



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

62
2EJ

**NACIONALISMO, EDUCACION Y PODER
POLITICO EN MEXICO**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A
JOSE CLEMENTE TORRES SUAREZ

Asesora de Tesis:

María de la Luz Hernández

MEXICO, D. F.

1995



FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
INTRODUCCION	4
1. PRECISIONES CONCEPTUALES SOBRE LOS EJES Y OBJETOS DE ANALISIS	9
1.1 El concepto de nación.....	9
1.2 Nación, economía y política.....	13
1.3 El discurso ideológico del nacionalismo.....	15
1.4 La formación de un sentimiento de identidad nacional como empresa educativa social.....	20
1.5 El nacionalismo mexicano.....	24
2. EL ORIGEN DE LA NACION	27
2.1 La nación mexicana.....	27
2.2 La Nueva España.....	32
2.3 Los símbolos del nacionalismo en la guerra de Independencia.....	39
2.4 Del patriotismo criollo al nacionalismo liberal (1821-1876).....	46
2.5 La cosificación de la Patria (1877-1910).....	58
2.6 La nación y el nacionalismo mexicanos.....	64
3. EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO	67
3.1 Revolución, educación y nacionalismo.....	67
3.2 La institucionalización de la Revolución.....	72
3.3 La unidad nacional.....	83
3.4 Nacionalismo y sociedad de masas.....	94

4. EL NACIONALISMO ESCOLAR.....	105
4.1 El sistema escolar.....	105
4.2 El programa y el libro de texto de ciencias sociales.....	107
4.3 Aprovechamiento y rendimiento escolar.....	116
4.4 Los mitos y símbolos del nacionalismo en la escuela.....	119
4.4.1 Los mitos nacionalistas escolares.....	119
4.4.2 Los símbolos patrios.....	121
4.4.3 La iconografía escolar.....	122
4.4.4 Los ritos y ceremonias escolares.....	124
CONCLUSIONES.....	127
BIBLIOGRAFIA.....	131

INTRODUCCION

El nacionalismo, en cuanto sistema ideológico y principio educativo, es un componente fundamental en la formación, la consolidación y la estabilidad del poder político en México. La elaboración de ideas, creencias, mitos y símbolos, así como la determinación de normas, mecanismos y acciones encaminadas a la formación de un sentimiento socializado de identidad nacional, son tareas educativas que rebasan a la escuela, si bien ésta es uno de sus principales instrumentos.

La proposición general que se acaba de enunciar sintetiza tres hipótesis formuladas tras la elección del tema de nuestra tesis, la formación de un sentimiento de identidad nacional en cuanto tarea de la educación. Partimos del supuesto de que la formación de una identidad nacional se encuadra dentro de un sistema de ideas y prácticas sociales estereotipadas, definidas en forma general como "nacionalismo", cuyo uso y fines se presentan ligados estrechamente a la formación y estabilidad de un poder político nacional. Las hipótesis formuladas sobre este supuesto, son:

i) La formación, consolidación y estabilidad del poder político en México, ha requerido y sabido formular un sistema de ideas, creencias, mitos, símbolos y prácticas ritualizadas que, sujetos a determinadas normas y definidos desde la perspectiva hegemónica, constituyen una ideología centrada en la noción de unidad nacional, abstracción ésta que tiende a omitir las diferencias sociales, en particular las diferencias de clase.

ii) El principio de identidad nacional se revela simultáneamente como un eje de aprendizaje de conocimientos (lengua, historia, geografía, civismo), de valores (amor a la patria, honor, heroísmo, valentía, sacrificio), y de normas (obligaciones, actitudes, conductas, hábitos), que conjuntamente generan en los sujetos sociales de aprendizaje (los mexicanos), un sentimiento de identidad

nacional, más o menos indefinido y cambiante (en los individuos, en el tiempo), pero previsible en términos de marcos explicativos más o menos estrechos.

iii) La formación de un determinado sentimiento de identidad nacional es una tarea educativa social articulada desde el conjunto de las instituciones. La escuela básica sólo cumple su parte en la tarea, en el momento más oportuno desde el punto de vista de la maduración psicológica de los niños mexicanos, y lo hace de un modo masivo, organizado y legítimo; pero también toman parte en esta tarea componentes institucionales extraescolares.

Pertener al cuerpo docente del sistema escolar básico es percatarse, en un momento dado, del énfasis puesto por las autoridades educativas en la realización de actividades de contenido nacionalista. No nos referimos exclusivamente a las actividades de aprendizaje en torno a los conocimientos contenidos en los textos de ciencias sociales, sino muy especialmente a las ceremonias de orden cívico que tienen como propósito visible rendir homenaje a los llamados símbolos patrios, como los honores a la bandera.

Una investigación preliminar nos reveló la escasez de investigaciones en torno a la manipulación de símbolos y afectos en relación con los rituales escolares, lo mismo que sobre sus efectos educativos. Dado el notorio parentesco entre el discurso patriótico escolar y el discurso oficial de las grandes fiestas y de los actos de gobierno, creímos oportuno aventurar nuestro trabajo de titulación en este campo, en el que consideramos que la educación, concebida en su sentido más amplio, juega un papel fundamental.

La pretensión inicial era la de abarcarlo todo, la de rescatar todas las definiciones y expresiones del nacionalismo en el arte, la política, las creencias populares. Pero el leitmotiv nacionalista plasmado en objetos, ideas y símbolos concretos se manifestó rápidamente mucho más amplio que nuestras pretensiones y acabamos, en parte, por coleccionar, agrupar y seleccionar los ejemplos que pasaban por nuestras manos, a sabiendas de que muchos otros pasaban

desapercibidos. Logramos con base en dicha colección, agrupar los materiales para su exposición por épocas y en ejes de análisis más bien descriptivos: la situación económica y política, el estado de la escuela, el discurso gubernamental, el discurso de los intelectuales, la obra de los artistas y los ingredientes populares de todos esos discursos, en particular la reproducción y recreación de dichos ingredientes en la constitución del discurso ideológico hegemónico, del que el nacionalismo forma parte esencial.

Nuestro método consistió en un ejercicio elemental de hermenéutica: la interpretación de lo dicho, y de lo no dicho pero que hubiera podido decirse, en el discurso de políticos, intelectuales y artistas, en relación con los conceptos de *patria* y *nación*. Nos deslizábamos así desde lo obvio, que no se cuestiona por estar permanentemente a la vista del ciudadano medio, a lo oculto, es decir, a aquellas finalidades implícitas, ideológicas, subyacentes en dichos discursos. Aclaramos en este punto que a lo largo de este trabajo consideramos como discurso no únicamente a lo que puede expresarse por medio de códigos verbales, sino también a lo que se manifiesta a través de otros códigos, como el pictórico o el musical. La razón de esta consideración radica en el supuesto de que determinados códigos, mejor que otros, en especial cuando se usan combinadamente, tienden a movilizar en los receptores emociones y afectos propicios desde el punto de vista de la manipulación simbólica. Para distinguir el tema *visible* del *implícito* en cada una de las expresiones concretas del nacionalismo, optamos un tanto arbitrariamente por llamar al primero, el evidente, *discurso*, y al segundo, el subyacente, *metadiscurso*. En el terreno escolar se opera una distinción parecida reflejada en los términos *currículum* y *currículum oculto*. No nos permitimos mayores libertades personales.

Entre las fuentes de conocimiento utilizadas en la elaboración de este trabajo, deseamos destacar las siguientes: para la relación escuela-nacionalismo el trabajo de Josefina Vázquez **Nacionalismo y educación en México**, el de Eduardo Weiss "Los valores nacionales en los libros

de texto de ciencias sociales: 1930-1980" y el de Rafael Segovia **La politización del niño mexicano**; para los aspectos historiográficos y descriptivos más particulares, nos fueron de gran utilidad la obra de David Brading **Los orígenes del nacionalismo mexicano**, la de Frederickc Turner **La dinámica del nacionalismo mexicano** y las de Luis Villoro **Los grandes momentos del indigenismo en México** y **El proceso ideológico de la revolución de Independencia**; para el análisis crítico, intentamos adoptar los razonamientos que se desprenden de los textos de Raúl Béjar **El mito del mexicano**, de Roger Bartra **La jaula de la melancolía** y los de Carlos Monsiváis, diseminados éstos en varios artículos que se consignan en la bibliografía. Muchas sugestivas indicaciones fueron seguidas de la antología de textos gramscianos sobre educación **La alternativa pedagógica** y de la obra **El concepto socialista de nación**, de Leopoldo Mármora. Algunos aspectos antropológicos muy generales abordados en esta tesis fueron sugeridos por la lectura de un par de obras de divulgación científica, pero no por ello, en nuestro caso, menos inquietantes; nos referimos a **Los dragones del Edén**, de Carl Sagan, y a **El zoo humano**, de Desmond Morris. El resto de las obras consultadas aporta datos y ejemplos, y corrige o complementa las interpretaciones adoptadas de los textos que se señalan como básicos.

El trabajo concluido deja desde luego de lado una serie de cuestiones y problemas significativos correlacionados con la temática abordada, pero que no pudieron ser abarcados por ésta en forma coherente. Entre ellos, cabe señalar la relación entre la soberanía nacional y la dependencia económica y cultural respecto a otros países y esferas, la llamada crisis del nacionalismo, las perspectivas del nacionalismo mexicano postmoderno, la relación entre el nacionalismo y las luchas populares y la relación entre los conceptos de nacionalismo e internacionalismo en el marco de una progresiva integración planetaria global. En particular, está por hacerse una evaluación del nacionalismo salinista y sus nexos con los proyectos políticos y educativos de ese régimen. Desde nuestro punto de vista, en él se retoma con particular enjundia

ideológica lo más machacado del discurso nacionalista de los regímenes precedentes, para ponerlo en el eje de la llamada modernización educativa y en general de la política social.

Esperamos, con lo aquí reunido, haber aportado modestamente nuestra contribución al entendimiento de los mecanismos que subyacen a la función socializadora y a la función ideológica de la educación.

1. PRECISIONES CONCEPTUALES SOBRE LOS EJES Y OBJETOS DE ANÁLISIS

Antes de pasar al desarrollo de la proposición, es preciso aclarar el significado que se quiere atribuir a los conceptos que adoptamos como instrumentos de investigación, análisis, articulación y exposición.

1.1 El concepto de nación

La edición de 1988 del Pequeño Larousse Ilustrado dictamina en el artículo correspondiente la siguiente definición:

Nación (lat. *natio*). Sociedad natural de hombres a los que la unidad de territorio, de origen, de historia, de lengua y de cultura, inclina a la vida en común.// Entidad jurídica formada por el conjunto de habitantes de un país regido por un mismo gobierno.// Territorio de ese mismo país. (SINON. *Estado, patria, pueblo.*) // [...]¹

¹Desearíamos empezar con la definición de un diccionario de la lengua, por ser la primera que se ofrecería a "cualquiera de nosotros" si se requiriese, y por ser la más próxima al sentido común, al saber previsible. En este sentido, otra definición útil, es la siguiente: "Nación. Nacionalidad que ha logrado llegar a la fase final de unificación representada por una estructura política propia y por su asentamiento en un territorio. [...] Nacionalidad. Grupo humano unido por vínculos especiales de homogeneidad cultural. [...]". PRATT FAIRCHILD, H., edit., *Diccionario de Sociología*, p. 196. Después de la terminación de este trabajo, nos pareció más sencilla ésta (con su oportuno añadido): "La nación es uno de los modos en que se estructura la sociedad, como producto de un proceso de coagulación de un pasado histórico, y que se expresa en la comunidad de la lengua, territorio, vida económica y cultura. Ahora bien, esta definición general de nación es necesario adaptarla a las peculiaridades concretas de cada sociedad. [...]". BARTRA, ROGER, *Breve diccionario de sociología marxista*, p. 113. José Emilio Pacheco, en "La patria perdida (notas sobre Clavijero y la "Cultura nacional")", intenta confrontar la decimonovena edición (1970) del Diccionario de la Lengua Española, "que aún refleja la mentalidad de la España borbónica en que empezó a formarse", con las probables definiciones de cultura que "tenía en mente Clavijero". Ver en AGUILAR CAMIN, H. y otros, *En torno a la cultura nacional*, pp. 36-37.

Aunque la consulta ocasional queda generalmente satisfecha con definiciones como la citada, es notorio que, a su vez, quedan sin aclarar los conceptos definidores (sociedad natural, entidad jurídica, territorio de un país). Sin pretender desde luego una regresión infinita de definiciones, sí es deseable rastrear el origen y evolución del concepto que nos ocupa, así como las de los referentes empíricos que dicho concepto representa.

Una primera inspección en este sentido nos llevó de los apuntes universitarios a la consulta de los textos disponibles en un examen preliminar y superficial. Contrariamente a lo esperado, entramos a lo que nos pareció un abigarrado y confuso mundo de ideas en las que la amplitud espacial, temporal y conceptual del concepto nación cambiaba de obra en obra. Entre dichas ideas destacan una vez agrupadas, por un lado, las de quienes designan con el término nación a toda formación social, antigua o moderna, aparecida en el marco del período histórico que llamamos "civilización", y para quienes son, pues, naciones, por ejemplo, tanto la China hidráulica como la China comunista, en el mismo plano que Mesopotamia, Persia, Prusia o Alemania. En el lado opuesto están las ideas de quienes reservan el uso del término exclusivamente a las formaciones sociales industriales. Por otro lado, encontramos que el término examinado aparece en nuestras traducciones de obras tan antiguas como La Biblia o La Iliada, y que forma parte del vocabulario de las ciencias sociales tradicionales; sin embargo, para un enfoque más acorde con el de la sociología contemporánea, acatamos la convención metodológica que restringe el ámbito referencial del término a las formaciones sociales modernas, en particular a la nación burguesa.

También encontramos diferencias de matiz en lo que concierne a la definición de las condiciones que debe reunir una agrupación social para ser considerada como nación, y en la característica determinante de ésta: para algunos, la nación se define a partir de inventarios de rasgos, supuestamente compartidos, a través de los cuales una población expresa cierta singularidad interna, al mismo tiempo que cierta diferencia hacia el exterior de su ámbito territorial. Es muy frecuente suponer que un rasgo particular es determinante sobre los demás,

privilegiándose sucesivamente la lengua, el grupo étnico, las fronteras naturales, los recursos territoriales o las vicisitudes históricas y el destino común.²

Para otros investigadores, por el contrario, la nación no se define por colecciones de rasgos formales más o menos arbitrarios, sino como producto de una organización histórica de la sociedad; en este sentido, cabe distinguir entre quienes postulan a la nación como una envoltura meramente nominal o artificial de la sociedad capitalista, de quienes sostienen que la clase burguesa funda a la nación como mercado y, también, de quienes conciben a la nación como producto político, o como unidad de la base económica y de la superestructura en la que economía, ideología, política y cultura constituyen eslabones inseparables de una totalidad histórica compleja.³

Adoptaremos el punto de vista que resume Leopoldo Mármora y repetiremos con él que la nación capitalista tiene su origen en la Europa de los siglos XVII y XVIII, como culminación de un proceso en el que las estructuras feudales resultaron desplazadas por un nuevo orden social sostenido en los planos económico y político por la joven burguesía. Las raíces ideológicas de esta transformación se encuentran en la Ilustración francesa e inglesa, con sus ideas sobre la igualdad y la libertad de los individuos como derechos naturales, y en el Romanticismo alemán, para cuya

²Por ejemplo, AKZIN, Benjamin, *Estado y nación*, HAYES, Carlton, *El nacionalismo. Una religión*; WACH, Joachim, *Sociología de la religión*. Muchas veces se percibe en el plano teórico la expresión de los prejuicios personales de los expositores, que reproducen en el ámbito intelectual las opiniones corrientes, no "científicas", como la que Desmond Morris censura así: "Constantemente está produciéndose el error fundamental de dar por supuesto que un miembro de otro grupo debe poseer ciertos rasgos característicos heredados, típicos de su grupo. Si lleva uniforme diferente, habla un idioma distinto o practica una religión distinta, se da ilógicamente por supuesto que tiene también una personalidad biológicamente diferente. Se dice que los alemanes son laboriosos y excesivamente metódicos; los italianos acaloradamente emocionales; los americanos [sic], expansivos y extravertidos; los ingleses, envarados y retraídos; los chinos, astutos e inescrutables; los españoles, altivos y orgullosos; los suecos, blandos y pacíficos; los franceses, quisquillosos y discutidores, etc. [...] Con asombroso aplomo, pasamos por alto el hecho de que casi todas las naciones que he mencionado antes son complejas mezclas de una colección de agrupaciones primitivas, repetidamente cruzadas entre sí." MORRIS, D., *El zoológico humano*, p. 116.

³Fragmentariamente, esta cuestión ha sido abordada en la línea del materialismo histórico, entre otros, por V. I. Lenin y B. Borojov. Ver de estos autores, respectivamente, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación" y *Nacionalismo y lucha de clases*.

posición más extrema dichos individuos se disuelven en el Estado, concebido como Individuo Supremo.⁴ En el discurso iluminista, la nación tomaba cuerpo como *contrato*, es decir, como expresión de una voluntad común, entendida más como comunidad espiritual que como comunidad política; en la revelación romántica, la nación se materializaba en el "genio" de los pueblos, en la idea de la historia como coagulación del espíritu popular y, también, en el concepto de *heredad* entendido como "comunidad de las generaciones pasadas, presentes y futuras, vivientes sobre un determinado territorio".⁵

Después de la Revolución francesa, sus principios de libertad, igualdad y voluntad popular se fueron asimilando y diluyendo en los intereses de la política anexionista de la República, en el espíritu de un nacionalismo de Estado. A fines del siglo XVIII y en el transcurso del XIX, los filósofos y artistas alemanes promovieron un sólido movimiento nacionalista, fundamentado en tesis metafísicas de la historia y del Estado.

Los componentes ideológicos del nacionalismo, desde la Revolución francesa hasta la Restauración alemana, terminan armonizando, sin dejar de ser contradictorios, la idea de unificación e igualdad jurídica, necesaria para lograr la cohesión interna, y en la de demarcación y diferenciación hacia lo extraterritorial, como condición de autonomía del Estado nacional para perseguir sus propios fines:

Mientras que la ideología burguesa originalmente buscaba en la nación aquello que diera cohesión interna a la sociedad, aquello que igualara y uniera a los hombres más allá de toda particularidad, la segunda raíz de la ideología nacional, por el contrario puso de relieve todo aquello que diferencia, particulariza y demarca a las naciones entre sí y que de ese modo suministra legitimación, fuerza moral y autonomía al estado nacional para la libre persecución de sus objetivos de poder.⁶

Es útil tomar nota de la vigencia de muchos componentes ideológicos de la visión original de la burguesía europea, tales como los conceptos de "carácter nacional" y "espíritu popular", en

⁴MARMORA, L., *El concepto socialista de nación*, pp. 116-145.

⁵*Ibid.*, p. 138.

⁶*Ibid.*, p. 146.

el discurso de los artistas, intelectuales y gobernantes mexicanos, desde la conspiración de Hidalgo y los insurgentes hasta los regimenes postrevolucionarios. Abordaremos estas cuestiones a lo largo del segundo capítulo de este trabajo.⁷

1.2 Nación, economía y política

De manera general se verán enseguida algunos aspectos de la constitución de la nación capitalista, tal como tuvo lugar de manera típica en Europa -de acuerdo al análisis de Mármora-, con el objeto de poseer un esquema interpretativo de la configuración paralela del poder político burgués, del cual sea posible extraer luego sus líneas generales en tanto elementos para intentar explicar las particularidades del nacionalismo y el poder político en México.

Según el punto de vista adoptado, la emancipación de los lazos de servidumbre y dependencia respecto a las instituciones precapitalistas, la igualdad de todos los hombres ante la ley, la extensión de la nacionalidad a todos los miembros de una sociedad, entre otros principios, dieron forma a un nuevo Estado, en esencia una forma de gobierno que, al separar de sus funciones la de dominación económica, tendía a presentarse como pertenencia de los ciudadanos y como representante de sus intereses globales.

En adelante, la fuente legítima del poder estatal, o político, ha sido la sociedad civil, a la que en correspondencia el Estado garantiza la cohesión interna de todas las clases sociales, bajo una sola entidad jurídica y un mismo territorio y, sobre todo, la satisfacción de las necesidades

⁷"La idealización romántica, en la que ya casi ningún científico se atreve a incurrir, sigue atrayendo a muchos folkloristas e indigenistas en América Latina, y sigue usándose en el discurso político nacionalista. Aunque no siempre se nutran en el romanticismo europeo, reinciden en muchas de sus tesis. Esta versión metafísica del pueblo lo imagina como el lugar en el que se conservarían intactas virtudes biológicas (de la raza) e irracionales (el amor a la tierra, la religión, creencias ancestrales). La sobrevaloración de los componentes biológicos y telúricos, típica del pensamiento de derecha, sirve al nacionalismo populista burgués para identificar sus intereses con los de la nación, encubrir su dependencia del imperialismo, e, internamente, los conflictos de clase que amenazan sus privilegios. La dinámica histórica, que fue constituyendo el concepto y el sentimiento de nación, es neutralizada y diluida en la "tradicición". GARCIA C., Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*, pp. 64-65.

individuales y culturales de identidad, seguridad y pertenencia, en el marco de un sistema de normas objetivadas en el derecho que, formalmente, articula y balancea los intereses materiales y espirituales de toda la nación.

Así, se tiene la impresión de que las relaciones de producción, la explotación del trabajo y el reparto desigual de la riqueza, se desarrollan en la esfera económica en un plano meramente "estructural", mientras que la esfera propiamente política tiene lugar en el plano de la "superestructura". El poder político, pues, separado del control directo de los propietarios, "desprivatizado, despersonalizado, objetivado, en otras palabras, [...] nacionalizado",⁸ garantiza la unidad de la formación social en su totalidad y la libertad e igualdad ante la ley de todos y cada uno de sus miembros.

En la nación como bloque histórico⁹ se realiza el nexo entre estructura y superestructura, su reciprocidad necesaria en una situación histórica real. Por otra parte, la desprivatización y despersonalización del poder político implican el hecho de que su posesión no recae ni en una clase social en su conjunto, ni en un individuo preeminente (como el príncipe, el duque, etc. de la sociedad feudal, o el cacique o el caudillo militar en algunas formaciones sociales posteriores), sino, formalmente, en la sociedad civil y en la práctica, en una fracción de la burguesía:

Una o varias fracciones de las que componen la clase burguesa -merced a su primacía económica, ideológica, política o con base en cualquier otra ventaja en la lucha de competencia- establece su hegemonía¹⁰ sobre el

⁸MARMORA, *Op. cit.*, p. 168.

⁹L. Marmora sigue en este punto a A. Gramsci, de quien adopta el concepto de bloque histórico para destacar "el proceso dialéctico real" implicado en la relación recíproca entre el momento estructural y el momento superestructural de una formación social; se entiende también por bloque histórico la categoría que expresa la relación entre el Estado (sociedad política) y la sociedad civil; para Gramsci, la creación de un bloque histórico se define por la "adhesión orgánica" entre gobernantes y gobernados, donde "se realiza la vida en conjunto que es, exclusivamente, la fuerza social." Ver MARMORA, L., *Op. cit.*, p. 174; PIZZARNO, A., "Sobre el método de Gramsci", en *Gramsci y las ciencias sociales*, p. 53; GRAMSCI, A., *La alternativa pedagógica* (antología), p.83.

¹⁰Por hegemonía entendemos la capacidad de una clase o sector social para extender tendencialmente su conducción moral y cultural respecto al conjunto de la sociedad. Hegemonía es la capacidad de articular (subjektivamente) los propios intereses particulares de grupo con los intereses globales (reales o imaginarios) de la sociedad. Un sistema de hegemonía se construye no sólo con base en intereses materiales recíprocos o en la negociación y balance entre intereses materiales más o menos opuestos, sino también -más allá de toda relación instrumental- con base en la fuerza unificadora de lo ideológico, de los afectos, de los anhelos y mitos colectivos, de

resto de las fracciones de clase poseyentes y, sobre esta base y por medio de una combinación de consenso y uso abierto de la fuerza, monta un sistema de dominación sobre la sociedad en su conjunto. [...] La forma más general y estable de ese complejo sistema es la nación.¹¹

1.3 El discurso ideológico del nacionalismo

El nacionalismo se propaga bajo la forma de un doble discurso mediador entre el grupo hegemónico y la comunidad nacional. Receptáculo de proyecciones de los modos de vida de los distintos grupos ocupantes del territorio nacional -su idea de la historia, la exaltación del paisaje local, el amor a la tierra, las artesanías, fiestas, ceremonias y creencias-, reelaborado por el folklore, el indigenismo, el arte y la literatura nacionales, reducido a tipos invariables y transformado en modelo, norma y ejemplo, dicho discurso transcurre simultáneamente bajo modalidades explícitas e implícitas, notorias y encubiertas, objetivas y subjetivas, digamos, discursivas y metadiscursivas. La categoría en la que mejor cabe este discurso contradictorio es la de ideología.

Seguimos ahora la definición restringida de ideología que propone Luis Villoro: sistema de creencias erigidas sobre un fundamento falso que se mantiene, pese a que es posible demostrar su falsedad, porque su mantenimiento sirve a un grupo social para justificar su dominación sobre la sociedad, presentando su interés particular, ligado a esas creencias, como interés general.¹²

las herencias étnicas y religiosas, de la necesidad de identidad, seguridad y recogimiento provenientes de la vida en comunidad, etc. Hacer converger estos múltiples y dispares elementos en un solo haz o subjetividad colectiva, histórica y políticamente eficiente bajo la hegemonía de aquella fracción de la sociedad más apta para ello, es la tarea y la obra del proceso de formación nacional." MARMORA, L., *Op. cit.*, p. 175.

¹¹ *Ibid.*, p. 179.

¹² Creencias erigidas sobre un fundamento falso; creencias que, aún siendo portadoras de contenidos "verdaderos", deliberada o inconscientemente añaden a su contenido claro un segundo sentido confuso, o enunciados valorativos a los que se asocia un uso especial, de modo que las emociones que aquél provoca se transfieren a su nuevo uso. "De allí que la "falsedad" ideológica no sea un error cualquiera, sino un encubrimiento o distorsión de un enunciado que puede ser verdadero." VILLORO, L., *El concepto de ideología y otros ensayos*, pp. 36-39. Existen definiciones más amplias de *ideología*, que prestan sin embargo escasa utilidad a este trabajo. Ver por ejemplo los conceptos de Adolfo Sánchez Vázquez propuestos en su obra *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*.

En todo caso, no se trata de un simple engaño: la racionalidad del discurso ideológico supone la actividad consciente y deliberada de una clase de sujetos particulares e institucionales, pero los "impulsos" que guían la racionalización ideológica permanecen por abajo de la conciencia. La diferencia entre la racionalización psicológica y la ideología consiste en que aquélla es un proceso personal a favor de la integridad psíquica del individuo, mientras que en el segundo caso se trata de la objetivación de los intereses de un grupo social que debe justificar a sus propios ojos y a los de los demás grupos los rasgos de su integridad como clase, disimulando con ello la dominación que ejerce.¹³ En la nación, lo ideológico se constituye como mediador entre la economía y la política, y, en consecuencia, entre lo dado y lo posible, entre el pasado, el presente y el futuro, lo cual tiende a configurar a la nación como permanente, como siempre idéntica a sí misma.¹⁴

El aparato ideológico del nacionalismo despliega una amplia gama de recursos materiales y simbólicos para cumplir su función mediadora. Apela a las instituciones y a sus medios para comunicar el sistema de disposiciones formales e informales que la sociedad debe acatar y define las modalidades de esa comunicación. Opera con palabras e ideas, pero su ámbito abarca también el metalenguaje de las alusiones, los símbolos, los fetiches, los ritos y las ceremonias. En conjunto, tiende a ocupar el espacio psicológico de las personas, condicionando su saber del mundo, sus emociones y sentimientos, así como el juicio y el comportamiento que les corresponden.

La tendencia a la construcción psicológica de modalidades de sensibilidad y conciencia ha sido captada por muchos de los estudiosos consultados. Por ejemplo, para C. Hayes el nacionalismo es el resultado de la transformación del lenguaje y las tradiciones históricas "por medio de cualquier procedimiento educativo, en objeto de patriotismo emocional";¹⁵ el patriotismo, para él, "como el amor, es una emoción, e implica apego, simpatía, fidelidad,

¹³VILLORO, L., *Op. cit.*, p. 64.

¹⁴MARMORA, L., *Op. cit.*, pp. 176-180.

¹⁵HAYES, C., *Op. cit.*, p. 12.

lealtad."¹⁶ B. Akzin entiende por nacionalismo "la conciencia de pertenecer a una nación, unida a la urgencia activa de perpetuar y fortalecer los vínculos nacionales por medios diversos, que incluyen los políticos", concepción mental ésta, dice, que "se ha convertido en una poderosa ideología".¹⁷

Los estudiosos del problema en nuestro país han recopilado en este sentido numerosas opiniones. Por ejemplo, Josefina Vázquez, quien no cree que el nacionalismo pueda ser definido en una forma concreta y lógica, consigna varios "intentos muy laboriosos para deslindarlo y aclararlo":

Shafer, al advertir la complejidad del concepto, se limita a definir el de nuestros días: "ese sentimiento que une a un grupo de individuos por haber participado de una experiencia común -real o imaginaria- y tener aspiraciones para el futuro"; Deutsch relaciona también la existencia del nacionalismo a la experiencia de un pasado común; Franz Boas, a la comunidad emocional surgida de la vida rutinaria y Hans Kohn, al sentimiento que atribuye la lealtad suprema del individuo a la nación-estado.¹⁸

Rafael Segovia advierte que las definiciones que se han formulado sobre el nacionalismo son tan numerosas como heterogéneas y cita a "uno de los más cuidadosos compiladores de estas versiones", quien propone dos tipos generales de nacionalismo:

1. 'La voluntad de una comunidad que por diversas circunstancias ha tomado conciencia de su individualidad histórica para crear o desarrollar su propio Estado-nación', 2. 'Un sistema de pensamiento, de sentimientos o de emociones esencialmente centrados en la defensa o exaltación de la idea nacional'.¹⁹

Segovia discute brevemente el tema de las "ideologías nacionalistas", así como el de los vehículos de los que se valen éstas para propagarse, en especial el lenguaje, los símbolos, los mitos y los ritos, concluyendo que "Todo nacionalismo responde a las necesidades psicológicas de una

¹⁶Ibid. p. 12.

¹⁷AKZIN, B., Op. cit., p. 53.

¹⁸VAZQUEZ, J., Nacionalismo y educación en México, p.5.

¹⁹R. Girardet y M. Semidei, cit. en SEGOVIA, R., La politización del niño mexicano, p. 85.

colectividad, a sus miedos, angustias, esperanzas o deseos, y se manifiesta a través de sus símbolos, mitos y ritos."²⁰

Por la insistencia con que se hará alusión en este trabajo a la dimensión simbólica-ritual del nacionalismo, conviene que se aclare aquí el significado que se atribuye a algunos conceptos. De modo muy general, los símbolos se definen como objetos mentales que a la vez reproducen y condensan, más o menos intuitivamente, determinadas estructuras y procesos, reales o imaginarios (aunque lo imaginario es también, a su modo, real). Como tal, el símbolo es portador de definiciones del mundo, pero no de modo explícito: fundamentalmente afectivo (suscita adhesión o rechazo), encarna en imágenes y objetos singulares (fétiches) donde lo particular representa a lo general, ya sea como una sombra, ya como "revelación viviente y grave de lo insondable".²¹

Los mitos expresan un complejo sistema de creencias y afirmaciones coherentes sobre una realidad trascendente (tomada a veces como "arquetípica"). Toman cuerpo en narraciones y tradiciones, a menudo sin relación aparente entre sí. En el curso del desarrollo histórico tienden a transformarse y a producir variantes y, eventualmente, a cristalizar y sistematizarse bajo la forma de doctrina y dogma. Sus temas tienden a la exaltación de un pasado real o ficticio concebido como "Edad de oro" y fundamento del presente. Los mitos ocupan un espacio más amplio que el meramente ideológico, si bien pueden ser adaptados a tal uso e incluso, en determinados casos, ser elaborados precisamente con ese fin.

Los ritos tienden a reproducir simbólicamente, hechos producidos en el pasado, incluso en el "origen", por dioses, héroes y antepasados. Su realidad les viene de la exactitud con que repitan los actos míticos. Su función es la de integrar, a través de ceremonias, al grupo, sea éste la familia, la tribu, la grey, el estamento social o la nación. Tienen un carácter grave, cuando no sagrado, y

²⁰SEGOVIA, R., *Op. cit.*, p. 87.

²¹La expresión es de Goethe. Para el psicoanálisis, en particular para S. Freud, los símbolos son objetos ideales compartidos por los sujetos que hablan un mismo idioma, si bien en algunos casos esta comunidad traspasa las fronteras del lenguaje. Ver FREUD, S., *Los sueños*, p. 86.

contribuyen a moldear la organización y el espíritu del grupo. Requieren para su realización de las congregaciones, los espacios especiales y una parafernalia consagrada. Implican una división del conocimiento en la que el saber corresponde al oficiante, o maestro, o conductor del rito, un funcionario que toma a su cargo y monopoliza determinadas actividades de aquél. El culto, en el que ritos y ceremonias se integran, "posee un valor misterioso ligado a él que no podemos racionalizarlo por completo y, en consecuencia, lo preservamos en la forma que siempre ha adoptado y dentro de su propia circunstancia social."²²

A la luz de las anteriores definiciones, cobra particular relieve la importancia del metadiscurso con que se expresa la ideología nacionalista en el proceso de formación del sentimiento de identidad nacional. Como dice Rafael Segovia:

El poder evocador y sintético de los símbolos necesitan [sic] completarse con los ritos y los mitos. Los primeros, al dividir a los participantes en iniciadores e iniciados, establecen una desigualdad de status que, simplificando, podrían ser considerados manipuladores y manipulados, recurriendo los primeros, dentro del marco ritual, a la abolición de las diferencias presentes entre los iniciados. Si los ritos se caracterizan por estar siempre presente en ellos una actividad motora -manifestaciones ceremonias, desfiles, cantos, etc.-, el mito transmite las creencias sociales sin que pasen por los tamices críticos. Esta operación no es necesaria porque en ellos se expresan los deseos, el wishful thinking, de la gente.²³

Es importante añadir que, contra lo previsible, muchos componentes instrumentales del conocimiento, anteriores a la ciencia y al arte, actúan con preferencia, o al menos en proporciones importantes, en el comportamiento y relaciones cotidianas de los seres humanos; la religión, la superstición y la magia, entre otros, se hallan en la base de muchas opiniones socializadas que fundamentan el consenso social.

²²G. H. Mead, cit. en WACH, J., *Sociología de la religión*, p. 73. Hemos utilizado esta obra para la elaboración de las definiciones señaladas arriba.

²³SEGOVIA, R., *Op. cit.*, p. 87.

1.4 La formación de un sentimiento de identidad nacional como empresa educativa social

En el marco de este trabajo, se considerará como relación educativa, más allá de la que se establece en el interior de los edificios escolares, a la relación en la que una clase o grupo social, colocado en posición de hegemonía, elabora, elige, define y transmite a las demás clases y grupos una concepción del mundo, con el fin de reproducir su hegemonía. Así, se entenderá que, lo mismo que "toda relación de 'hegemonía' contiene una relación pedagógica",²⁴ la relación pedagógica encaminada a la formación de un sentimiento de identidad nacional, contiene, a su vez, una relación de hegemonía.

Dicha "concepción del mundo" es una propuesta activa que incluye información, mandatos, normas y juicios valorativos, que tiende a definir el saber, el juicio, el deber, el ocio y en general las conductas permisibles para los diversos estratos y grupos sociales, quienes la incorporan a su existencia social, vale decir, a su cuerpo previo de conocimiento, costumbres y valores, y a sus relaciones actuales con los mismos, como criterios auténticos, válidos, o simplemente posibles. La materia prima de ese cuerpo ideológico procede en gran medida del "pueblo", es decir, de las múltiples agregaciones sociales diseminadas en el mapa nacional, de donde adopta algunas particularidades específicas -sus fiestas, sus danzas, sus ruinas, su paisaje- para devolverlas recicladas como "patrimonio nacional".

La realización de la tarea educativa encaminada a formar en todos los habitantes de un país un sentimiento más o menos homogéneo de identidad nacional es una empresa descomunal, en la que se involucran, durante generaciones, lo mejor y lo peor de sus intelectuales, políticos y gobernantes, personalmente o a través de sus agentes institucionales. Para conseguirlo, se crea y se reproduce, al mismo tiempo que la propia nación, un sistema educativo que abarca todos los

²⁴GRAMSCI, A., *Op. cit.*, p.46.

procesos educativos, escolares y no escolares, formales e informales, conscientes e inconscientes, que ocurren en la sociedad.²⁵

Para explicarnos, recurriremos al concepto de Estado-educador y a las reflexiones en torno a las relaciones educativas de Antonio Gramsci. Dice este pensador, hablando del "problema del logro de una unidad cultural-social sobre la base de una común y general concepción del mundo":

Pero el rapport pedagógico no puede limitarse a las relaciones específicamente 'escolares', mediante las cuales las nuevas generaciones entran en contacto con las viejas absorbiendo de ellas las experiencias y valores históricamente necesarios, y 'madurando' y desarrollando una propia personalidad histórica y culturalmente superior. Esta relación se da en la sociedad en su conjunto y en cada individuo sobre los demás, entre castas intelectuales y no intelectuales, entre gobernantes y gobernados, entre élites y secuaces, entre dirigentes y dirigidos, entre vanguardias y cuerpos de ejército. Toda relación de 'hegemonía' es necesariamente un rapport pedagógico y se verifica no sólo en el interior de una nación, sino en todo el campo internacional y mundial, entre conjuntos de civilizaciones nacionales y continentales.²⁶

Luego de considerar algunas formas específicas en las que la relación hegemonía-educación cristaliza en la nación capitalista, Gramsci considera el papel de esas relaciones en la transformación de una sociedad en otra:

Si todo Estado tiende a crear y a mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano (y por consiguiente de convivencia y de relaciones individuales), tiende a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras [...] En realidad, el Estado debe concebirse como 'educador' precisamente en cuanto tiende a crear un nuevo tipo o nivel de civilización.²⁷

El Estado en cuanto educador no es únicamente el que hace uso de sus funciones administrativas para escolarizar a las masas; sus propósitos y sus medios van más allá de lo que sugiere una concepción estrecha de la educación:

²⁵ PUIGGROS, A., *Imperialismo y educación en América Latina*, pp. 31-32. Es en base a este enfoque, que la autora puede efectuar, por ejemplo, "el análisis de las características específicas de los procesos educativo-culturales nacionales [como] el objeto desde el cual debe analizarse la influencia pedagógica del imperialismo" (p. 40).

²⁶ GRAMSCI, A., *Op. cit.* pp. 45-46.

²⁷ *Ibid.*, p. 90.

Cuestión del 'hombre colectivo' o del 'conformismo social'. Cometido educativo y formativo del Estado, al que compete siempre el fin de crear nuevos y más altos tipos de civilización, de adaptar la 'civilización' y la moralidad de las masas populares más amplias a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción [...] cómo se verificará la presión colectiva sobre cada uno obteniendo el consenso y colaboración de los mismos, haciendo que se transforme en 'libertad' la necesidad y la coerción? Cuestión del 'derecho', cuyo concepto deberá extenderse [a las actividades que son del dominio de la sociedad civil, que opera "sin sanciones"] pero que no ejerce por tanto una presión colectiva y obtiene resultados objetivos de elaboración en las costumbres, en los modos de pensar y de obrar, en la moralidad, etc.²⁸

Como se sabe, Gramsci no concibe al Estado como un mero aparato burocrático-represivo, sino que lo representa como función, como equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil y, más precisamente, como relación de hegemonía.²⁹ Por otra parte, en su concepción educativa Gramsci no creía que la elaboración de una conciencia colectiva pudiera efectuarse exclusivamente a partir de un "centro homogéneo":

La elaboración nacional unitaria de una conciencia colectiva homogénea requiere condiciones e iniciativas múltiples. La difusión desde un centro homogéneo de un modo de pensar y de obrar homogéneo es la condición principal, pero no debe ni puede ser la única.³⁰

El Estado-educador debe conceptualizarse, pues, más que como un instrumento, como un escenario en el que transitan vertical y horizontalmente contenidos de conocimiento, creencias, signos y símbolos, en una relación de hegemonía en la que se tiende a adaptar a los grupos sociales a una moralidad y a un tipo de civilización determinados. En este "espacio" o "escenario" o "red",³¹ esencialmente ideológica, se aprecian momentos de objetivación material, como: a) en los actos derivados de la imaginación de los sujetos, insertos en prácticas y regulados por ritmos, repeticiones y rituales;³² b) en la existencia material de los aparatos culturales y organizaciones

²⁸ *Ibid.*, p. 88.

²⁹ *Ibid.*, p. 46.

³⁰ *Ibid.*, p. 126.

³¹ Red es el concepto que emplea J. Vázquez (*Op. cit.*, p. 1) para referirse a la articulación de símbolos que constituyen la verdad básica de los ciudadanos acerca de su propio país. Aquí se adopta el término más bien con el significado que le asigna Roger Bartra en su trabajo *Las redes imaginarias del poder político*, pp. 248 y ss.

³² ALTHUSSER, L., *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, pp. 57-62.

privadas y públicas de la sociedad civil: familia, gobierno, sindicatos, iglesias, escuelas, partidos políticos, etc.;³³ c) en los medios que vehiculan significados o, como dice Gramsci, en la estructura de la ideología "compuesta por todo lo que influye o puede influir sobre la opinión pública, directa o indirectamente": bibliotecas, círculos, clubs, arquitectura, disposición y nombre de las calles,³⁴ más los llamados "focos de irradiación de innovaciones lingüísticas",³⁵ como los textos escolares, los diarios, la literatura artística y popular, los estilos regionales y locales de hablar, el teatro y el cine, la radio y la televisión, las reuniones públicas, las relaciones de conversación; d) en los objetos culturales que dichos medios transmiten: fetiches, canciones, opiniones, propaganda, prendas y ornamentos. Pero lo que importa destacar es el contenido simbólico y la articulación imaginaria de este contenido en los marcos en última instancia materiales en los que se expresa.

Entre los "aparatos culturales" mencionados, se entiende que la escuela es, actualmente, uno de los más importantes en la adecuación social de modos de pensar homogéneos, por su cobertura masiva, su función consagrada y exclusiva, sus recursos materiales y su capacidad de sistematización, así como por la cantidad de tiempo del que dispone para actuar sobre sus sujetos.

La enseñanza de la lengua y la historia nacional cobra en ella especial relieve, tanto por la profundidad como por la extensión y la orientación de sus objetivos y contenidos. La lengua nacional y los lenguajes especiales que se adquieren en las aulas son portadores de definiciones particulares del mundo, de un "universo simbólico-ritual";³⁶ Al parecer, las finalidades de la enseñanza de la historia nacional no se reducen a la transmisión de meros conocimientos; como dice Josefina Vázquez:

³³Ibid., p. 62, y GRAMSCI, A. *Op. cit.*, p. 46.

³⁴GRAMSCI, A. *Op. cit.*, pp. 95-96.

³⁵Ibid., pp. 246-247.

³⁶BERGER, P. Y LUCKMANN, T., *La construcción social de la realidad*, p. 175.

lo que más nos interesa no es la enseñanza de la historia por su valor educativo, sino el uso de su de su enseñanza como un instrumento para despertar sentimientos de solidaridad y lealtad hacia un cierto sistema político, que pasa a ser el símbolo de la nación.³⁷

Dada la importancia que se atribuye a la escuela en el proceso de formación de la identidad nacional, convendrá examinar con cierto detalle sus contenidos y funcionamiento en un lugar especial de este trabajo. Pero por lo pronto, interesa más relativizar su papel en el conjunto de las influencias que pueden ejercer los aparatos, medios y objetos culturales de la sociedad tomada en su conjunto. Las razones por las que esta relativización parece necesaria, son las siguientes: a) debe tomarse en cuenta que la escuela opera con conocimientos seleccionados previamente fuera de ella, por ejemplo por los historiadores y gramáticos;³⁸ b) con todo y su alcance, la acción de la escuela tiene límites importantes, mientras que la identificación con una nacionalidad parece cumplirse de todos modos extensivamente, llegando incluso a los sujetos no escolarizados y deficientemente escolarizados; c) el carácter difuso de los procesos de identificación hace suponer que estos no siguen casi nunca esquemas "lógicos", "racionales", sino principalmente emocionales y, en todo caso, informales.

1.5 El nacionalismo mexicano

La génesis de la nación y el nacionalismo mexicanos no corresponde literalmente a la de los modelos europeos descritos en las páginas anteriores, aunque imita muchos de sus rasgos. Particularmente, debe señalarse la tardía conformación, en el territorio virreinal, de una burguesía autóctona que diera cuerpo a los ideales románticos y jacobinos. En el caso mexicano se trataba, en los orígenes de la nación, de la lucha de los sectores criollos por alcanzar la independencia del

³⁷VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, p. 10.

³⁸Por eso Angelo Broccoli afirma que "la gramática normativa escrita presupone siempre una elección política cultural nacional". BROCCOLI, A., *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*, p. 201.

dominio español. La idea misma de nación, en circulación exclusivamente entre los minúsculos círculos criollos ilustrados, se convirtió en una fuerza política cuando empezó a expresar el descontento de éstos respecto al control ilimitado que ejercían sobre la administración, las altas posiciones del clero y los mandos del ejército los peninsulares, designados directamente desde la metrópoli.

Una vez lograda la independencia y constituidos como grupo hegemónico, los triunfadores tienden a reproducir los esquemas del antiguo sistema colonial. El proyecto liberal de nación se gesta en este contexto y se despliega a lo largo del siglo XIX, como la voluntad de las nuevas minorías ilustradas por cohesionar en torno suyo a las numerosas colectividades y culturas que ocupan el territorio:

El esquema discriminador se instaura y quienes interpretan y detentan la cultura europea, son por ello mismo coautores de la forja de la nacionalidad, una nacionalidad 'a imagen y semejanza' de sus antecesoras prestigiosas.³⁹

La nación mexicana nace profundamente dividida, y esta división original ha de atravesar a toda la formación social mexicana a lo largo de su vida independiente. Pese a los esfuerzos de gran número de intelectuales por allanar las diferencias y crear un sentir común, es notorio que su intento no pudo derribar las barreras entre los grupos sociales ni, particularmente, entre los grupos étnicos, dado que las relaciones de producción, tal como se impusieron en la circunstancia mexicana, privilegiaron un modelo racial de organización social que, pese al continuo mestizaje entre las masa populares de las ciudades, persiste en varias formas hasta nuestros días. De ahí que siga siendo válido hablar, hoy, de un "colonialismo interno", de una "sociedad dual o plural" y de una "heterogeneidad cultural, económica y política que divide al país en dos o más mundos con características distintas".⁴⁰

³⁹MONSIVAIS, C., "La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas" en AGUILAR CAMIN, H., *En torno a la cultura nacional*, p. 161.

⁴⁰GONZALEZ CASANOVA, P., *La democracia en México*, p. 89. Ver también VARESE, S., "Una dialéctica

Los detalles de la génesis de la nación y el nacionalismo mexicanos y de su correspondencia con la educación y la política, son la materia de examen de los próximos capítulos. Por lo pronto, es pertinente aclarar tres cuestiones de relevancia para nuestro enfoque: 1) pese al énfasis con que se señalará la influencia o autoría de uno u otro escritor o artista en la producción o reproducción de cualquier componente material o simbólico del nacionalismo, se tendrá en cuenta que no es propiamente su obra, ni la de un grupo de intelectuales, la que puede ofrecernos la clave de la trascendencia y vitalidad del nacionalismo, sino la integración de éstos con otros elementos en tanto confluyen hacia una dirección común, tal que se convierten en "norma de conducta colectiva" y con ello en historia concreta;⁴¹ 2) particularmente, la literatura no llega a una adecuación social inmediata, sino a través de muchas mediaciones; debemos prevenirnos contra los equívocos resultantes de sobrevalorar o generalizar la capacidad de penetración literaria;⁴² 3) el nacionalismo cumple funciones distintas según sea el proceso en el que se inscribe: no es lo mismo un proceso o momento de descolonización o de independencia nacional, en los cuales el nacionalismo contribuye a la integración de las clases y sectores subalternos de un territorio estimulando el orgullo y la confianza y actuando entonces como factor de liberación y cambio, que un mecanismo de legitimación de un sector de la sociedad que, ubicado en posición de supremacía, define como necesarias las formas permisibles de organización política y social, en términos de una "unidad nacional" que implica la aceptación (obligada, consensual o simplemente indiferente) de las relaciones sociales vigentes, fungiendo entonces como un factor de dominación y conservación.⁴³

negada (notas sobre la multietnicidad mexicana)" en AGUILAR CAMIN, H., *Op. cit.*, pp. 137-157.

⁴¹GRAMSCI, A., *La formación de los intelectuales*, p. 86.

⁴²TURNER, F., *La dinámica del nacionalismo mexicano*, p. 325.

⁴³VILLORO, L., "Autenticidad de la cultura", en *El concepto de ideología...*, *Op. cit.*, p. 191.

2. EL ORIGEN DE LA NACION

2.1 La "nación" mexicana

La incorporación en esta sección de un breve análisis del "nacionalismo" azteca responde a varias razones: primera, la intención de oponer, en el caso mexicano, el nacimiento propiamente dicho de la nación a la previa destrucción de una civilización precedente; segunda, mostrar como el proceso que condujo a la génesis de las naciones tendía a producirse desde otras formaciones sociales, independientemente del desarrollo de las sociedades europeas; tercera, ofrecer una visión de alguna manera paradigmática de las manifestaciones del nacionalismo que se desarrollarán ulteriormente en el cuerpo de este trabajo.

Cuando nos interrogamos por el origen de la nación, nos colocamos en una perspectiva del pasado en la cual lo que hoy llamamos *México* no tenía existencia. En su lugar, hallamos primeramente, hace todavía menos de 200 años, una extremidad del Imperio español, una Colonia virreinal. Ciertamente, el descubrimiento y la conquista de los pueblos llamados desde hace cinco siglos "americanos" por parte de las monarquías europeas, señala un corte en la historia desde donde comienzan a configurarse, primeramente en potencia, las actuales nacionalidades de nuestro continente, a partir de la distribución territorial impuesta por las Coronas a sus respectivas adjudicaciones sobre las tierras, hombres y recursos conquistados.

Pero del otro lado del "corte histórico", en un pasado aún más remoto, florecieron en estas mismas tierras ciudades y pueblos, culturas y civilizaciones por derecho propio, que antes de su destrucción dieron forma y estructura a las relaciones de sus sociedades, alcanzando por lo demás desarrollos formidables en prácticamente todos los ámbitos de la organización, administración y ejercicio de sus recursos materiales y culturales. En particular, sobre el actual territorio nacional tuvieron asiento las civilizaciones maya, tolteca, teotihuacana, michoacana y mexicana. Esta última -

que, como la de Michoacán, vio su fin en el encuentro con los españoles- representó un momento de sincretismo cultural, fundamentalmente chichimeca y tolteca, y de cierta manera una síntesis de todas las culturas anteriores que absorbió tanto en términos de herencia cultural, como de imposición, sobre sus restos, de una voluntad mística y guerrera.

Es abundante la bibliografía sobre los aztecas, y numerosas también las fuentes históricas que pueden consultar los interesados en la multitud de aspectos que se han apuntado en torno al origen, vida, desarrollo y caída de este pueblo. A nosotros solamente nos interesa señalar dos cuestiones, relacionadas con nuestra tarea: la posibilidad de hablar, en sentido no tan figurado, de las relaciones entre el poder, la educación y una ideología cohesionante, y la pervivencia de ciertos elementos de sus cultura a través de las épocas, modificados y adecuados a las sucesivas circunstancias de la Colonia y de la vida independiente, hasta la actualidad.

En vísperas de la llegada de los conquistadores, el área de influencia mexicana se extendía desde el Valle de México hasta los actuales El Salvador y Nicaragua, y de uno a otro océanos. Su capital, Tenochtitlan, albergaba una población de más de setecientos mil habitantes. Pero apenas dos siglos antes -queremos subrayar este hecho- los mexicanos no eran sino un pueblo bárbaro, o según su propio lenguaje, chichimeca:

Ultimos en llegar [al Valle de México] los aztecas, antes de surgir como tribu dominante y extender su hegemonía sobre territorios inmensos, debieron sufrir vejaciones y exacciones, pagar tributos, inclinarse ante hechos de fuerza [...]⁴⁴

Dominados por el señorío de la pequeña ciudad-Estado de Azcapotzalco, transcurre un siglo poco o nada glorioso, al término del cual los mexicanos sacuden el yugo y fundan, dirigidos por Itzcóatl, la Confederación de las Tres Ciudades: Tenochtitlan-Tlacopan-Texcoco. Pero a este cambio de las circunstancias no correspondería automáticamente un cambio en la autoapreciación ni en el conocimiento de la historia propia; este cambio debió provenir de una actitud consciente,

⁴⁴SOUSTELLE, J., *El universo de los aztecas*, p. 39.

de una actividad dirigida a ese fin. Se trataba claramente de una tarea educativa caracterizada por la revisión de la historia con propósitos embellecedores, que sin duda cumplía una función aglutinadora favorable a las empresas hegemónicas de los aztecas. Miguel León-Portilla lo interpreta así:

En los viejos códices, los propios y los de Azcapotzalco, la imagen del pueblo mexica distaba mucho de aparecer con rasgos de grandeza. Era pues necesario reinterpretar el pasado para tener en él nuevo apoyo del destino que aguardaba a los seguidores de Huitzilopochtli. Había que establecer otras palabras-recuerdo y cambiar el contenido de los códices. Se reunió lo que se calificó entonces de falso y se hizo la quema de los libros de pinturas que no convenía conservar.⁴⁵

A continuación nuestro autor cita un texto indígena, incluido en el **Código Matritense de la Real Academia de la Historia**:

Se guardaba su historia. Pero entonces fue quemada. Se juntaron los señores mexicas, dijeron: -No conviene que toda la gente conozca las pinturas. Los que están sujetos, los hombres del pueblo, se echarán a perder y andará torcida la tierra, porque allí se guarda mucha mentira y muchos en ellas han sido tenidos falsamente por dioses.⁴⁶

Sin confundir el contexto y las circunstancias del análisis gramsciano de la sociedad civil y la sociedad política (supra, 1.2) proponemos aplicar algunas de sus categorías al análisis de ciertos rasgos de la cultura mexica, no por creer que aquéllas nos puedan proporcionar una "explicación" de ésta, sino únicamente para poner de relieve la persistencia de mecanismos de dominación basados en una visión del mundo unificada desde los mandos sociales, y las conexiones y continuidad entre viejas y nuevas formas de enfrentar la organización y reproducción de una sociedad. En este sentido, presentamos algunos rasgos selectos de la organización social mexica,

⁴⁵ LEON-PORTILLA, MIGUEL, *Literaturas de Mesoamérica*, p. 212.

⁴⁶ *Ibidem*. También SOUSTELLE, J., aborda este aspecto de la evolución de las ideas morales y de los valores. Por ejemplo, nos dice: "Se nos informa de una serie de historietas edificantes que tienden, todas, a pintar a los dirigentes tal como deben ser: caritativos, misericordiosos, blandos de corazón." (p. 41) Véase "La evolución de las ideas morales y de los valores" en *Op. cit.*, pp. 39-42. Incidentalmente, esta idea de embellecimiento del pasado es el tema de la novela de anticipación *1984*, de George Orwell.

como un modelo simplificado, mismo que, bien desarrollado, coincide desde nuestro punto de vista con el modelo social mexicano de nuestros días.

Según vimos, para Gramsci el Estado-educador "conforma" o "educa" al "hombre colectivo", es decir, lo adapta a "nuevas y más altas formas de civilización, lo adecua a la época y lo asimila a una cultura". Repetimos que Gramsci no hace referencia aquí sino al Estado-nación capitalista, a la cultura como cultura burguesa y al papel de la burguesía como motor de la sociedad. Sin embargo, nos parece que las reflexiones gramscianas en torno a estos puntos específicos pueden proyectarse con ventaja sobre los párrafos de Miguel León-Portilla citados: como en el Estado capitalista, el Estado mexicana "debe concebirse como 'educador' precisamente en cuanto tiende a crear un nuevo tipo o nivel de civilización";⁴⁷ en este caso el motor, la "clase que se considera a sí misma como un organismo en continuo movimiento capaz de absorber a toda la sociedad asimilándola a su nivel cultural y económico"⁴⁸ es la clase de los señores mexicanos; el hombre colectivo, el Pueblo del sol.

La destrucción de los viejos códigos, la reinterpretación del pasado mítico, la erección de monumentos, los rituales, las particulares festividades, son todas ellas, nos parece, empresas educativas a través de las cuales, como dice León-Portilla, "se hicieron visibles los propósitos que avivaron la conciencia mexicana de la historia";⁴⁹ estamos de acuerdo con este autor cuando agrega, señalando el componente religioso-cósmico que aglutinaba a la sociedad azteca en torno a la teocracia militarista:

hubo en esto, sin duda, una actitud calificada ya de nacionalista. Pero a la vez existió un enfoque de raíz universal. En virtud de su historia, el hombre mexicana concibió su destino esencialmente ligado a la realidad del mundo. Como en el caso de judíos y romanos, los mexicanos se pensaron a sí mismos predestinados a realizar una misión.⁵⁰

⁴⁷GRAMSCI, A., *La alternativa pedagógica*, p. 90.

⁴⁸GRAMSCI, A., cit. por PORTANTIERO, J., "La hegemonía como relación educativa", en *Las dimensiones sociales de la educación*, p. 43.

⁴⁹LEON-PORTILLA, M., *Op. cit.*, p. 215.

⁵⁰*Ibid.*, pp. 215-216.

El aplastamiento de Tenochtitlan puso fin a la sociedad azteca y con ella a todas las manifestaciones artísticas, rituales, educativas, militares, en una palabra, "superestructurales", con las que los nobles y sacerdotes se investían y a cuyo través se aglutinaban las fuerzas sociales que le daban sustento. Pero como veremos, el aniquilamiento cultural no fue total: algunos elementos, especialmente los cargados de valor "emblemático", como la visión gloriosa de un pasado lleno de pirámides, emperadores y cultos solares, o como el paradigma del heroísmo de la resistencia, sintetizado en la figura de Cuauhtémoc, fueron recuperados por la posteridad nacionalista mexicana; persistieron, en los mismos términos, determinados símbolos,⁵¹ destacados como el águila y la serpiente, o humildes, persistentes en supervivencias de la práctica y el lenguaje cotidiano y en la memoria de las viejas historias, prontamente deformadas por el sistema de trabajo semiservil y por la religión traída por los conquistadores, quienes convirtieron reinos, ciudades y pueblos del "nuevo continente" en mera extensión territorial de las naciones europeas dominantes, que alentaban por aquel entonces el colonialismo y fomentaban la esclavitud, el tráfico humano, la piratería, el despojo y el exterminio de los indígenas. Fueron esos años de intenso mestizaje entre hombres y mujeres de características físicas externas distintas, como el color de la piel, del que son modelo idealizado la descendencia de Cortés y la Malinche. Años también de mestizaje cultural (aculturación, transculturación), de las voces, los giros lingüísticos, las costumbres, los usos, las festividades y los recuerdos. El modelo de este mestizaje podría ser la fusión de María y Tonantzin, madres oceánicas de españoles y aztecas, en "nuestra madre", la Virgen de Guadalupe.

⁵¹La importancia de estas supervivencias se desprende indirectamente de reflexiones como las siguientes: "De forma general, nos enfrentamos a la necesidad de explicar la persistencia a lo largo de los siglos de determinados mitos y símbolos que ilustran los mecanismos antiguos y modernos de reproducción del poder político y de la lucha contra la dominación. [...] Freud concluyó que la explicación científica de la persistencia de antiguas tradiciones populares en la formación del carácter nacional - y en última instancia del hecho de que los símbolos sean iguales en todos los pueblos- sólo puede entenderse si analizamos a los pueblos y a las masas como si fueran individuos neuróticos." BARTRA, R., *Las redes imaginarias...*, Op. cit., p. 205.

2.2 La Nueva España

El establecimiento de los españoles sobre tierras americanas generó desde un principio condiciones para la incubación de un sentimiento nacionalista criollo que culminó, luego de tres siglos de lenta acumulación de sedimentos materiales e intelectuales, con el movimiento de Independencia. Intentaremos tener en cuenta las principales circunstancias económicas, políticas y sociales que estructuraron a todas las clases de la Nueva España, incluyendo la situación de pobreza extrema a la que se redujo durante este período a mestizos e indios, y buscaremos los caminos e instrumentos por los cuales la configuración de la nación independiente, a principios del siglo pasado, resultó ser una elaboración esencialmente criolla.

En efecto, desde la primera generación los vástagos novohispanos de los peninsulares se vieron confrontados, desde una posición secundaria en torno a la propiedad y la administración civil, militar y eclesiástica, con los propietarios europeos y las autoridades designadas desde España; entre unos y otros se estableció desde el principio una diferencia de *status* que no en poco contribuyó al progresivo proceso de integración e identificación hacia el interior de las capas medias, y de éstas con el suelo en el que habían venido a nacer. Como afirma Josefina Vázquez, "La existencia misma de una palabra para nombrar al recién llegado [la palabra *gachupín*], indica la conciencia de esa diferenciación".⁵² Incluso el rescate y revaloración parciales del pasado precolonial y la preocupación por el mejoramiento de la situación de los indígenas constituyeron preferentemente tareas de descendientes de europeos nacidos en tierra americana, con algunas notables excepciones, como lo es la obra de Bartolomé de Las Casas, llamado el Protector de los indios (**Brevísima relación de la destrucción de las Indias, Historia general de las Indias**), en el caso de personajes españoles, y los trabajos de Hernando Tezozómoc (**Crónicas mexicanas**),

⁵²VAZQUEZ, J. . Op. cit., p. 17.

Fernando de Alva Ixtlixóchitl (**Obras históricas**) y Francisco Chimalpáin (**Anales**), en representación de los mestizos e indígenas.⁵³

Una de las primeras expresiones de la diferenciación entre inmigrantes y criollos tuvo lugar en el ámbito de la religión, ya durante la primera mitad del siglo XVI: según la conocida leyenda, entre los días 9 y 12 de diciembre de 1531 la Virgen María se apareció milagrosamente al indio Juan Diego en el cerro del Tepeyac, en las inmediaciones de la capital del virreinato, manifestándole a éste su deseo de que en ese lugar se erigiera un templo en su honor, e imprimiendo en el ayate dieguino su virginal imagen. Sea lo que haya sido, el hecho es que una serie de circunstancias se conjugaron en el culto popular que se gestó en torno a esa imagen: el que el Tepeyac fuera de antiguo lugar de adoración de una deidad indígena femenina, la mística - relevante para el pensamiento indio- relacionada con las flores que supuestamente acompañaron la realización del milagro, el color de la piel de la efigie plasmada, que contrastaba con los pálidos rostros de las imágenes importadas... El caso es que, pese a la oposición inicial de los principales religiosos de la ciudad de México al incipiente culto guadalupano

el pueblo contestó reaccionando en contra [...] Es la natural revancha ante lo prohibido y respuesta lógica del sentimiento popular ante las autoridades españolas, enclavadas en sus tradiciones religiosas europeas y que no pudieron ver que la Virgen de Guadalupe comenzaba a ser *nuestra madre*, que sustituía a la otra *nuestra madre*, a la Tonantzin prehispánica, adorada allí [en el Tepeyac] antes y que tenía para el pueblo, para el indio, mucha más razón de ser que Loreto, Atocha, Covadonga o cualquier otra imagen europea. Mas no sólo los indios veneraban a la imagen]...]⁵⁴

El culto guadalupano, nacido del pueblo, creció y se extendió entre todas las clases bajas y medias de la ciudad de México, en particular entre los criollos, quienes lo adoptaron "como señal distintiva y propia":

⁵³Impensables sin el auxilio del alfabeto evangelizador, la mayor parte de los relatos citados son traslaciones de los llamados *cantares*, es decir, lecturas comentadas de antiguos códices. Véase GARIBAY, ANGEL MARIA, "Introducción" en *Epica náhuatl*, pp. V- LIV. Acaso la parte india del arte barroco sea la aportación indígena más original de la Colonia. Véase MAZA, FRANCISCO DE LA, *El guadalupanismo mexicano*, p. 10.

⁵⁴MAZA, FRANCISCO DE LA, *Op. cit.*, p. 17.

La decepción de sentirse "colonos", es decir, de que todo viniese "de allá" y nada hubiese "de aquí", comenzó a sentir *suya* esta devoción, este milagro de origen netamente indígena, pero de floración absolutamente criolla, nueva y sin raíces europeas, de México solamente.⁵⁵

No es ajeno este culto al de otros símbolos que tempranamente iban constituyendo la vocación nacionalista criolla, tales como pueden ser los prototipos de el escudo y la bandera nacionales. Atiéndase, por ejemplo la reflexión de Francisco de la Maza sobre Miguel Sánchez, autor de el primer libro impreso sobre la Virgen de Guadalupe, publicado en 1648:

Las alas, en fin, son el águila mexicana. "Pongamos en lo temporal y humano esta dádiva en México -dice Sánchez- CUYO BLASON Y ESCUDO DE ARMAS FUE UN AGUILA REAL SOBRE UN NOPAL" [...] No se han conocido ni entendido estas palabras del primer evangelista guadalupano que son, en síntesis, una interpretación de la Virgen de Guadalupe como Escudo Nacional, [...] Y aquí comienza una conjugación íntima del Águila y la Virgen que han hecho de Guadalupe un emblema nacionalista mexicano, que es, en el fondo, patriotismo, pero no religiosidad.⁵⁶

En 1746 el presbítero Cayetano Cabrera y Quintero publicó la obra **Escudo de armas de México**; he aquí el comentario de De la Maza:

La Virgen de Guadalupe como "escudo de armas", es decir, como enseña y bandera, como representación plástica de la Patria, fue la idea de Quintero. El creer que México no tuvo bandera hasta el flamante ejército de las Tres Garantías es estarse engañando; desde el siglo XVII hubo bandera en la tilma juandieguna y suponer en Hidalgo una gran ocurrencia política al enarbolar a la guadalupana en Atotonilco es ignorar que en la conciencia de todos los mexicanos estaba ya plenamente clara, cuando menos desde mediados del siglo XVIII, que la guadalupana era, además de retrato único de la Madre de Dios, un símbolo patriótico para reconocer y diferenciar a México del resto del mundo, que eso es una bandera.⁵⁷

La búsqueda de los componentes nacionalistas ligados a la fe religiosa se vio reforzada a lo largo de la Colonia por un vigoroso movimiento intelectual independiente respecto a los de la Península. Clérigos y legos se dieron a la tarea de explicar, interpretar y justificar los designios

⁵⁵ *Ibid.*, p. 40.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 68-69. "¡Cómo le hubiera gustado también a Sánchez si hubiera visto plasmado esto en una pintura del siglo XIX que está en el Museo de Toluca, en la que el ángel o querubín de Guadalupe adquiere cuerpo y monta sobre el águila nacional que lleva en triunfo a la Virgen del Tepeyac!" *Ibid.*, p. 70.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 153-154. Para otros usos simbólicos de la Virgen de Guadalupe véase BARTRA, R., *La jaula...*, cap. 22.

marianos en el ámbito de una elaborada mitología que incluyó en determinados momentos la identificación de Santo Tomás con Quetzalcóatl, la del Nuevo Mundo con el "Nuevo Paraíso", la de Juan Diego con San Juan, la de la aparición de la guadalupana con las profecías del Apocalipsis (12: 1-14)...⁵⁸ A esta visión de México como "segunda nación escogida de Dios" se sumaba una rehabilitación de la religión azteca -tachada anteriormente de "demoniaca"⁵⁹ pero caracterizada después como "natural" y hasta como "cristiana" por sus sucesivos apologistas.⁶⁰

El pasado prehispánico, en la reelaboración criolla, pasa poco a poco a convertirse en fundamento cierto de una patria que cada vez necesita menos, para explicarse, de la metrópoli. Mas esta creciente certidumbre de la ilustrada clase media criolla se oscurecía por su contraparte intelectual, cuyos argumentos se sintetizan en la llamada "leyenda negra", según la cual, para los europeos, era América fuente de vicios, indolencia y degeneración, debido, decían, a la inferioridad congénita del propio suelo y de todo aquello que en él se sustentaba.⁶¹ La respuesta criolla, encaminada a despejar las oscuridades tendidas sobre América y los americanos, adquiere pronto fuertes matices anticolonialistas, al mismo tiempo que contribuye a elevar el conocimiento -idealizado- y el aprecio por las fuentes indias, aumenta la identificación con un pasado asumido como propio y revela a los americanos, por comparación, la potencia intrínseca de estas tierras, su prosperidad latente.⁶²

⁵⁸ MAZA, FRANCISCO DE LA, *Op. cit.*, pássim. BRADING, D. afirma que "La fuerza de estos mitos residía en que liberaban al criollo de sus orígenes europeos", *Op. cit.*, p. 29. También sobre este punto ver: VILLORO, L., *Los grandes momentos del indigenismo en México*, pp. 137-140 y PACHECO, JOSE E., "La patria perdida (Notas sobre Clavijero y la 'Cultura Nacional') en *En torno...*, p. 30.

⁵⁹ VILLORO, L., *Los grandes momentos...*, pp. 37-64.

⁶⁰ VILLORO, L., *Los grandes momentos...*, p. 139, y PACHECO, JOSE E., *Op. cit.*, p. 30.

⁶¹ Los más conspicuos representantes de la "leyenda negra" americana fueron Carnicille de Paw y Jean Leclerc conde de Buffon. VILLORO, L., *Los grandes momentos...*, p. 96.

⁶² Este último elemento generó un optimismo nacionalista que se considera uno de los factores de la Independencia de México. Lucas Alamán dice: "formaron [los criollos] un concepto extremadamente exagerado de la riqueza de su patria y se figuraron que ésta, siendo independiente, vendría a ser la nación más poderosa del universo". Cit. en VILLORO, L., *El proceso ideológico...*, p. 21.

La figura cimera de esta revuelta intelectual es el jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero, autor de una **Historia antigua de México**, obra con la que puso, según José Emilio Pacheco, "la piedra de fundación", "las bases de la 'cultura nacional'".⁶³ De la misma obra, David Brading se expresa así:

Tanto por sus omisiones como por la inclusión de otros temas, Clavijero provocó una fisura entre el pasado azteca clásico y su sucesor colonial; una fisura real, que hasta entonces había sido disimulada por la visión triunfante de la Iglesia misionera y por la exaltación de la Virgen de Guadalupe. El uso confiado y polémico que de la antigüedad indígena hacía este sacerdote criollo, hijo de peninsular, señala su identificación con ese pasado y, por así decirlo, la falta de compenetración con los indios de su época. Asumió el papel de su defensor y como tal expropió su historia para sus propios fines patrióticos. Su obra prefiguraba el intento de los insurgentes de negar el pasado inmediato con una vehemente recurrencia a una antigüedad indígena idealizada.⁶⁴

En Clavijero se reconocen la contribución al optimismo nacionalista, por la confianza en los recursos en apariencia inagotables del país, y, al mismo tiempo, el acento anticolonialista.

Clavijero aspira a

ser leído en el país al que restaura el *status* del día anterior a la conquista; reconoce la legitimidad azteca, omite a los demás pueblos [...] y llama a su tierra *México*, no Nueva España. Levanta para sus compatriotas, a quienes llama "mis nacionales" [...] un inventario de las riquezas del país. Es decir, propone a los criollos el dominio de la naturaleza explotable y expropiable.⁶⁵

El anticolonialismo de Clavijero se revela también en sus acusaciones a Europa, verdadera culpable de la decadencia moral en que se ha sumido al indio, otrora dueño de una civilización magnífica, a la que compara con frecuencia con la Grecia clásica:

La misma Europa es, pues, la causa de lo que le echa en cara a América. La organización política creada por España en el nuevo continente es responsable de la accidental inferioridad del indio. El ideal pedagógico de Clavijero entraña así necesariamente un inconsciente ideal político. ¿No adivinamos aquí las ideas fundamentales de la emancipación americana?⁶⁶

⁶³PACHECO, J. E., *Op. cit.*, p. 19. Para un análisis considerado esencial de la obra de Clavijero, véase VILLORO, L., *Los grandes momentos...*, pp. 95-135.

⁶⁴BRADING, D., *Op. cit.*, pp. 39-40.

⁶⁵PACHECO, J. E., *Op. cit.*, p. 32.

⁶⁶VILLORO, L., *Los grandes momentos...*, p. 115. Sobre el "ideal pedagógico de Clavijero" véase *Ibid.*, pp. 113-

Con frecuencia se ha supuesto a la Ilustración francesa como una de las influencias determinantes en el pensamiento independentista mexicano. La Ilustración, lo mismo que las revoluciones francesa y norteamericana, sin duda contribuyó a forjar los ideales liberadores, pero no en la medida definitiva que corrientemente se le atribuye. En realidad, conceptos ilustrados fundamentales, como "pueblo", "soberanía" y "nación", no formaban parte del ideario liberal criollo, mismo que concebía, prácticamente hasta el momento de la insurrección, una noción de *representación* de la comunidad ya constituida, por parte de los *hombres honrados*, vale decir, criollos educados y con cierta posición social, dentro de los cánones institucionales del Ayuntamiento, los tribunales y otros cuerpos de gobierno previamente establecidos.⁶⁷ Por otro lado, debe tenerse en cuenta que a finales del período colonial todo francesismo tendía a ser considerado como bonapartismo, y que muchas ideas de la Ilustración se atribuían a la "masonería" y otras "mil pestilentes sectas" consideradas inmorales y ateas.⁶⁸ Inclusive, la autoridad del rey -*Rex Hispaniarum et Indiarum*- no era cuestionada por los políticos criollos, por lo que las aspiraciones de independencia y soberanía no tenían otro significado que la aspiración a la autonomía administrativa. Para la época, en realidad, "el único vínculo entre Vieja y Nueva España es el soberano, y cada reino debe gobernarse como si éste no fuera común sino propio de cada país".⁶⁹ La siguiente observación de Gramsci es oportuna:

También el Borbón representaba un principio ético-político, encarnaba una religión [...] Entonces el nexo real ético-político entre gobernantes y gobernados era la persona del emperador o del rey [...] como más tarde el nexo será no aquel del concepto de libertad sino el concepto de patria y de nación. La "religión"

120. En síntesis, dicho ideal supone que el estado de inferioridad en que el indio ha caído es causado por la ignorancia, en tanto instrumento de la dominación española; en contraposición propone la emancipación mental como fundamento de la transformación del sistema social y la resurrección de la nación india a través de la educación.

⁶⁷VILLORO, L.. *El proceso ideológico...*, p. 56.

⁶⁸*Ibid.*, pp. 58-61.

⁶⁹*Ibid.*, p. 52.

popular sustituida por el catolicismo (o mejor dicho en combinación con él) ha sido la del "patriotismo" y del nacionalismo.⁷⁰

En 1808 los monarcas hispanos son hechos presos por Bonaparte, poniendo a la orden del día la cuestión de la administración del virreinato. Algunos criollos, como Talamantes y Verdad, asumen posiciones más radicales que anuncian el paso de la conciencia moderada de soberanía a la noción de independencia absoluta.⁷¹ Los comerciantes españoles deciden no arriesgar el futuro de la administración del gobierno en una Junta Nacional en la que los criollos serían mayoría y proceden a prender y destituir al virrey Iturrigaray, con lo cual destruyen los sueños de reforma del partido americano y, al mismo tiempo, dan pábulo a la conspiración organizada que no ve otra salida al conflicto que no sea la militar.

Cabe ahora preguntarnos: según la información expuesta ¿se cumple en el caso americano el esquema según el cual "la nación surge con la constitución de la hegemonía burguesa"?⁷² Como vimos al comienzo de este ensayo, la constitución del nacionalismo jacobino y romántico va acompañada en Europa de una maduración paralela de la clase burguesa. Pero nos parece que en la formación del nacionalismo mexicano temprano la clase que madura paralelamente es una clase social intermedia -la burocracia civil y eclesiástica, los militares de rango medio- compuesta por criollos "bien educados" quienes "descollaban por su ilustración, sus altas aspiraciones y su pobreza".⁷³ Económicamente inactiva, no puede decirse de ella con propiedad que se trata de una burguesía autóctona. Puede decirse sin embargo que se trata de esa "fracción de la sociedad" que pudo, en un momento dado, "hacer converger [los] múltiples y dispares elementos [anhelos, esperanzas, afectos, mitos, etc.] en un solo haz o subjetividad colectiva",⁷⁴ esto es, articular bajo su

⁷⁰GRAMSCI, A., cit. en MARMORA, L., *Op. cit.*, p. 175.

⁷¹VILLORO, L., *El proceso ideológico...*, p. 62.

⁷²MARMORA, L., *Op. cit.*, p. 175.

⁷³VILLORO, L., *El proceso ideológico...*, p. 36.

⁷⁴MARMORA, L., *Op. cit.*, p. 175.

conducción moral y cultural los intereses reales e imaginarios de la sociedad global con sus intereses particulares, lo que no era otra cosa que el ejercicio de su hegemonía.

Pero se trata todavía de una hegemonía demasiado *formal*, desprovista de un verdadero poder político, portadora de un nacionalismo estrecho que es manifestación de una clase, pero no de una nación.⁷⁵ De ahí que cuando los acontecimientos se precipitan y las masas indígenas y mestizas transforman el movimiento independentista de 1810 en una revolución social, muchos criollos acaben por asumir, al lado del ejército realista, las posiciones más reaccionarias.

2.3 Los símbolos del nacionalismo en la guerra de independencia

Desde cierto punto de vista, la guerra de 1810-1821 puede describirse paradójicamente como un movimiento social en el cual los insurgentes -las masas indígenas y mestizas dirigidas por caudillos regionales, una parte del clero bajo y medio y algunos liberales criollos- luchan por la independencia de México contra las fuerzas realistas -el ejército virreinal criollo en representación de la oligarquía novohispana, el alto clero, los comerciantes de las ciudades y, borrosamente, de Fernando VII-, quienes finalmente derrotan a los insurgentes, imponen una alianza a sus últimos representantes y consuman la Independencia, en nombre de los derrotados pero bajo el mando de los vencedores. En realidad, entre el "grito de Dolores" y el "abrazo de Acatempan" se ha producido, al calor de la lucha política y militar, una serie de alianzas y rompimientos a lo largo de toda la estructura social de la Nueva España, entre los sectores criollos medios y acomodados, entre el bajo, medio y alto clero, entre caudillos legos y religiosos, entre masas populares y dirigentes, entre intelectuales y hombres de acción.

⁷⁵BRADING, D., *Op. cit.*, p. 32.

Se ha producido, también, una evolución de las ideas paralela a la revolución social que transformaba a la colonia en una nación independiente.⁷⁶ En esta evolución de las ideas se revelan por un lado, como valores auténticos del pueblo, los ideales de libertad, de igualdad y de justicia social, pero también la fe religiosa. La entrega del pueblo que se levanta por todas partes tras el lienzo guadalupano es, más que una *idea*, la vivencia de la libertad, su realización inmediata. El bajo clero, abandonado por sus jerarcas, opta por sus rebaños y se incorpora a la insurrección que es al mismo tiempo la defensa de la fe cristiana.⁷⁷ La santidad de la guerra de Independencia se plasma particularmente en signos exteriores, como la adopción del estandarte de la guadalupana y, posteriormente, de los colores marianos en las insignias de José María Morelos y los insurgentes, la evocación mariana y en el seudónimo de Félix Hernández (Guadalupe Victoria), la inclusión del anagrama guadalupano en el sello oficial del Congreso de Chilpancingo, o en la disposición de Morelos de consagrar el día 12 de diciembre a "la patrona de nuestra libertad María Santísima de Guadalupe".⁷⁸

La invocación mariana es mucho más que un rasgo de piedad individual, es un exaltado movimiento de fe colectiva que une indisolublemente la causa nacional al nombre de la Santa Patrona. Pensamos inmediatamente en un nacionalismo religioso [...].⁷⁹

La guerra toma entonces el carácter de una cruzada en marco de una concepción generalizada que, lejos de las ideas ilustradas, llega a calificarse de *milenarista*.⁸⁰ Miguel Hidalgo e

⁷⁶Esta evolución de las ideas es analizada atentamente por Luis Villoro en **El proceso ideológico de la Revolución de Independencia**, obra que seguimos en esta sección.

⁷⁷Para una evaluación de la medida en que el bajo clero se involucra con la insurgencia, y sus razones, ver BRADING, D., **Op. cit.**, pp. 73-75, y VILLORO, L., **El proceso...**, pp. 124-129.

⁷⁸MORELOS, JOSE MARIA, **Sentimientos de la Nación**, cit. en VILLORO, L., **El proceso...**, p. 101. Algunos de los títulos que se confirieron a la guadalupana a lo largo del episodio independentista son: Generala, Mayora, Dueña y Ama de los guerrilleros, Robusta, Puntera. El protagonismo de la Virgen en la guerra se pone de manifiesto en anécdotas como la siguiente: el 15 de octubre de 1813, luego que Nicolás Bravo abandona San Juan Coscomatepec, en la provincia de Veracruz, entraron las tropas realistas al mando de un tal coronel Aguila y fusilaron, en imagen, a la Patrona de los insurgentes.

⁷⁹VILLORO, L., **El proceso...**, p. 101.

Ignacio Allende, como después Morelos, no pueden sustraerse de la fascinación religiosa de las masas guiadas por sus curas pobres, dispuestas a dar su vida por su religión y por su libertad, y cuyos principios se elevan a los de la pureza, la caridad y la igualdad primitivas de la Iglesia, violentamente convertidos en imagen presente del reino de Dios sobre la tierra.

Por otro lado, la clase media criolla se ve precisada a confrontar sus antiguas demandas (soberanía formal de los Ayuntamientos, regreso de los jesuitas, expulsión del grupo europeo de la administración) con la acción del pueblo y con las ideas, ahora sí, de la Ilustración francesa, introducidas por los diputados americanos en las Cortes de Cádiz. La masonería se convierte en punto de encuentro de los principios ilustrados con la tradición política legal española, a la que se acogían los criollos inconformes todavía en 1808. El nuevo lenguaje manifiesta una reconceptualización de los principios enarbolados antes del estallido revolucionario, que ahora tienden a la instauración de la nación a través de la implantación de los cánones del liberalismo burgués europeo. Luis Villoro analiza esta evolución del ideario criollo desde el momento de su introducción al ámbito de la revolución americana hasta el triunfo de la clase media en 1823, después de la caída del imperio de Iturbide, pasando por su influencia en **Los sentimientos de la nación**, el Congreso de Chilpancingo y la Constitución de Apatzingán, señalando la importancia de la vía gaditana:

La influencia gaditana es responsable de dos proposiciones que, aunque parezcan irrelevantes, acusan una transformación importante en el sentido de las ideas que se manejan. Primero: la equiparación de la lucha de independencia con la pugna general que sostienen los pueblos contra el *despotismo* y en favor de las *libertades individuales*. Segundo: la atribución de la soberanía, en ausencia del monarca, a la *voluntad general* de los ciudadanos. [...] Por otra parte, llamado a la "voluntad general" en lugar de los "cuerpos" constituidos implica el desconocimiento de las instituciones tradicionales y la pretensión de constituir a la nación nuevamente. [...] Otra idea precursora no menos importante: la Constitución promulga la igualdad, pero no se trata de una nivelación económica o social, sino de la paridad de todos los ciudadanos ante la ley. La libertad consiste en obrar dentro de la ley que a todos rige por igual.⁸¹

⁸⁰El milenarismo es una doctrina de la Edad Media que anunciaba el advenimiento de la era de la perfección en el año 1000, o la venida del reino de Cristo por 1000 años. Esta asociado con múltiples movimientos de liberación, en un marco de profetismo, mesianismo y expectación apocalíptica. LANTERNARI, V., **Movimientos religiosos de libertad y salvación de los pueblos oprimidos**, p. 310.

⁸¹VILLORO, L., **El proceso...**, pp. 116-118.

La irrupción de los intelectuales en el seno del movimiento del Sur (Cos, Quintana Roo y Bustamante entre otros), junto con los que colaboran con sus escritos desde el exterior (Mier, Lizardi) transforma el ideario original de la insurgencia. Continuadores en un principio de las ideas de Talamantes, Verdad y Azcárate, asumen posiciones cada vez más radicales, si bien en la práctica los efectos de su influencia para limitar las atribuciones de los caudillos militares y para poner todo el poder de ejecución - incluido el mando de las fuerzas armadas- en manos de las asambleas representativas, llegan al punto de paralizar la acción revolucionaria, por lo menos el tiempo suficiente para acarrear sobre Bravo y Morelos la derrota. Como dice Villoro, si a los ilustrados de la primera hora los sedujo la irracionalidad del movimiento de masas, la nueva hornada de criollos ilustrados se venga seduciendo a su vez a los caudillos campesinos.⁸²

Cuando en 1821 Agustín de Iturbide asume el poder, las élites criollas -en su papel de vencedoras- se apoderan del Congreso como del instrumento político que les es propio. En términos sociales lo único que habrá cambiado es la asignación de los privilegios: expulsado el grupo europeo, los criollos acomodados, el alto clero y el ejército vencedor cierran filas contra los intelectuales clasemedios y los caudillos populares sobrevivientes, permaneciendo el resto, por lo demás, igual. Conviene reproducir aquí el texto de la representación de la Junta de Guatemala en la que ésta manifiesta su adhesión a Iturbide:

1. la independencia proclamada y jurada el 15 del corriente es *sólo* para no depender del gobierno de la península y poder hacerse en nuestro suelo todo lo que antes sólo podía hacerse en aquel; 2, quedan convenientemente en toda su fuerza y vigor todas las leyes, ordenanzas, y órdenes que antes regían [...]⁸³

Deseamos ahora hacer un recuento del proceso de génesis y articulación del sistema de símbolos que, más tarde, expresará lo que se considera la originalidad de la patria, la historia de la misma, las aspiraciones de sus habitantes y la heroicidad de sus gestas. Comencemos recordando

⁸² *Ibid.*, p. 97.

⁸³ Citado por VILLORO, L., *El proceso...*, p. 198.

que, al contrario de los conceptos, que cuantas más cosas representan más cerca están de no representar nada, los símbolos, plasmados en imágenes y fetiches,⁸⁴ resultan más plenos, reveladores y poderosos cuanto más ambiguos parezcan.

Cabe hacer, en lo que toca a los símbolos generados en este período, una distinción en clases: una, la de aquellos que parecen emerger espontáneamente de la actividad cotidiana y del saber del pueblo, y que los estudiosos reconocen bajo las denominaciones de "arquetipos", "memoria colectiva" o "inconsciente colectivo", y que en todo caso funcionan dotando de sentido a esa actividad; y, otra, la de los símbolos notoriamente artificiales o contingentes cuyo origen, casi siempre basado en decretos, leyes u ordenanzas, puede rastrearse e incluso pueden señalarse las etapas de sus sucesivos ajustes y adecuaciones. Unos y otros de naturaleza ciertamente polémica, nos limitamos a señalar aquí, sin suscribirnos a ninguna interpretación, sus rasgos más señalados.

De este modo encontramos que el lienzo guadalupano, exaltado como bandera por Quintero y como escudo por Sánchez [supra, 2.1.2], procede de una imagen antigua (Tonantzin, "nuestra madre") asociada con la tierra y con la vida, con la protección y el cuidado de la madre hacia sus hijos. El supuesto simbolismo de los colores merece ser tomado en cuenta, para entender las razones o sinrazones que guiaron a nuestros antepasados en la elección de los colores de sus banderas y blasones: los colores de los pabellones insurgentes -blanco y azul- reproducen simbólicamente la protección de María (Guadalupe) sobre sus creyentes; los colores del lienzo de Iguala son los mismos que en antiguas tradiciones del viejo y del nuevo mundos se relacionan con el regreso de la primavera y de la vida, a la vuelta de los ciclos de la naturaleza.⁸⁵ El peculiar escudo que adorna el lábaro nacional -un águila parada sobre un nopal y devorando una serpiente- tiene, bajo la óptica adoptada, una significación más profunda que la que revela su adopción como

⁸⁴Los fetiches son "objetos oportunamente confeccionados y por lo tanto 'cargados' de valor taumatúrgico"; el fetichismo es el "uso cultural y socialmente útil" de dichos objetos. LANTERNARI, V., *Op. cit.*, p. 22.

⁸⁵La rama dorada, de J. FRAZER, es la obra clásica que con mayor amplitud desarrolla estas tesis. Para puntos de vista más actuales ver SAGAN, C., *Los dragones del edén*, pp. 69-104, y FURST, P., *Alucinógenos y cultura*, pp. 94-113.

emblema conmemorativo de México-Tenochtitlan y, por analogía, de la fundación de la nueva nación.⁸⁶

Menos permanentes, los símbolos oficiales de la nacionalidad sufren variaciones en consonancia con la particularidad de las circunstancias: a la caída de Iturbide en 1823, el Congreso decretó que se retirara del escudo nacional la corona que representaba al Imperio, y que se agregara al mismo un semicírculo de encina y laurel; en el color blanco de la bandera trigarante se propuso significar a la religión como componente de nuestra nacionalidad, pero cuando posteriormente el laicismo se convirtió en principio de Estado, el color blanco paso a representar principios abstractos tales como la pureza o semejantes.⁸⁷

No nos fue posible corroborar la verosimilitud del aserto de Carlton Hayes, según el cual las banderas como emblemas *de las naciones* son una adquisición reciente:

El ritual del nacionalismo moderno es más sencillo que el de algunas religiones, pero está bien desarrollado para su corta edad. La bandera nacional es el símbolo principal y objeto central de culto. Es justo puntualizar que en Europa no se conocía objeto tal, antes de la Revolución Francesa del siglo XVIII, y no son mucho más viejas las barras y estrellas de Estados Unidos.⁸⁸

También son acogidos oficialmente como símbolos de lo nacional los héroes, las frases oportunas, las fechas conmemorativas, el propio mapa del territorio nacional. Los caudillos de la insurrección son arrancados de su dimensión humana y consagrados o ungidos en tanto cifra de valores considerados universales, tales como el honor, la valentía y el sacrificio; un escalón más abajo de los "Padres de la Patria" aparecen los héroes humildes, figuras idealizadas, acaso

⁸⁶Para una interesante interpretación del simbolismo azteca del águila y la serpiente, ver SEJOURNE, L., *Pensamiento y religión en el México antiguo*, pp. 112-142.

⁸⁷Como ejemplo del uso del simbolismo de los colores y de la manipulación de éste con fines políticos, encontramos una cita de *Mi lucha*, de A. Hitler: "En nuestra calidad de nacionalsocialistas vemos en nuestra bandera nuestro programa. En lo rojo vemos la idea social de nuestro movimiento; en lo blanco, la idea nacionalista [...]" Cit. en REICH, W., *La psicología de masas del fascismo*, pp. 136-137.

⁸⁸HAYES, C., *Op. cit.*, p. 220.

fantásticas, de valientes, como la de Narciso Mendoza, "el niño artillero", y la de José de los Reyes Martínez, "el Pipila".

Las frases que los próceres habrían pronunciado en momentos decisivos de la contienda independentista se exaltan como paradigma de la vocación nacionalista: "la Patria es primero"..., "Soy siervo de la Nación". Las fechas se fijan como síntesis de la historia y, por ello, motivo de celebración y culto:

Que igualmente se solemnice el día 16 de septiembre todos los años, como el día aniversario en que se levantó la voz de la Independencia y nuestra santa libertad comenzó, pues en ese día fue en el que se desplegaron los labios de la Nación para reclamar sus derechos con espada en mano para ser oída; recordando siempre el mérito del grande héroe, el señor Dn. Miguel Hidalgo y su compañero Dn. Ignacio Allende.⁸⁹

Las iniciativas de Carlos Ma. de Bustamante y Servando Teresa de Mier para persuadir al Congreso sobre la conveniencia de adoptar el aniversario del grito de Dolores como la fecha de conmemoración nacional de la Independencia, el intento fallido de los mismos por cambiar el nombre del país por el de *Anáhuac* y por reemplazar la bandera de Iguala por los colores de Moctezuma, así como sus propuestas encaminadas a conseguir la santificación oficial de un panteón nacionalista fundamentalmente antiespañol (Moctezuma-Cuauhtémoc, Hidalgo-Morelos)⁹⁰ nos parecen otros tantos impulsos reveladores de una concepción política oficialista que intenta imponer, a través de *su* mitología y *sus* símbolos, su particular interés al conjunto de las clases, facciones y grupos sociales que, si pudieran, echarían mano de idénticos recursos, con pretensiones análogas. Como los señores mexicanos mencionados en el apartado anterior, los nuevos señores se ven precisados a "quemar los códigos" y reescribir, a su modo, la historia. Como dice Edmundo O' Gorman:

En favor de un pragmatismo político que, desde entonces, será la piedra angular en que se edifique el poderoso y creciente sentimiento de las nacionalidades [...] La historiografía queda uncida al destino de una

⁸⁹Último de los 23 puntos que integran *Los sentimientos de la Nación*, de José María Morelos.

⁹⁰BRADING, D., *Op. cit.*, p. 119.

aventura nacionalista. Ya no habrá sistema de gobierno, no habrá plan de acción política, de paz, de guerra [...], que no invoquen como justificación y garantía la experiencia del pasado y que no descausen en una interpretación historiográfica.⁹¹

Se entiende entonces que la empresa educadora de los nuevos usuarios del poder político esté signada por el nacionalismo. Más allá de los aspectos meramente escolares (enseñanza de la lengua, la geografía y la historia, culto cívico escolar) veremos cómo la educación nacionalista se apodera de los espacios, de las calles a las que da los nombres de las gestas y de los próceres, de las plazas y jardines donde erige monumentos y hemiciclos, bustos y estatuas, donde eleva por todas partes sus emblemas y escudos y une su propio nombre (el del gobierno) al de "los héroes que no dieron Patria y Libertad". Dice Roger Bartra, refiriéndose a los usos del mayo de 1968 en París: "Es sabido que la imaginaria que mejor apuntala a un sistema de explotación es cosechada por la clase dominante en los terrenos que han sido fertilizados por los grandes movimientos populares."⁹² Lo que del pueblo viene, al pueblo regresa. La aceptación social consagra y legitima al poder que se inviste con la simbología popular, cerrándose así el círculo de un aspecto de la dominación, que no por pertenecer al ámbito de las ideas es menos real.

2.4 Del patriotismo criollo al nacionalismo liberal (1821-1876)

Después de la consumación de la Independencia las élites dominantes del período que ahora nos ocupa se vieron envueltas en una serie de disputas en torno al poder que les impidieron realizar una auténtica unificación nacional. La dispersión y el aislamiento geográficos, la distancia cultural entre las clases sociales, la diversidad de lenguas indígenas subsistentes y la mutilación del territorio nacional, se sumaron a las dificultades políticas internas y contribuyeron a impedir que la

⁹¹O' GORMAN, E., *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, cit. en LEON-PORTILLA, M., *Op. cit.*, p. 215.

⁹²BARTRA, R., *Las redes imaginarias...*, p. 59.

nación se constituyera, pese al deseo y obra de distinguidos intelectuales y políticos, en algo más que un vago concepto jurídico.

En este marco, esta sección tiene el propósito de presentar una recopilación de los principales medios e instrumentos de los que se sirvieron los políticos e intelectuales nacionalistas para difundir sus ideales de nación y de cultura nacional, para ofrecer después una interpretación de sus logros y limitaciones. Se intentará también detectar los canales y vehículos de expresión popular que, a nuestro juicio, contribuyeron a forjar, paralela pero independientemente de las concepciones ilustradas, los lazos indispensables para las sucesivas integraciones de lo que después se denominaría idiosincrasia nacional. Para ello sintetizaremos primeramente los principales rasgos sociales, políticos e ideológicos de la época, incluyendo la situación de la escuela; abundaremos luego en las concepciones intelectuales propiamente nacionalistas, y concluiremos exponiendo a título de ejemplos algunos de los canales asistemáticos por los que determinados elementos de las diversas subculturas regionales se difundieron para constituir la cultura popular.

Durante los primeros años después de la consumación de la Independencia la situación del país, desde el punto de vista social, era muy semejante a la que imperaba antes de 1810, excepto por la exclusión en el mapa social del grupo español que dominaba la administración pública y los altos mandos del ejército. La alta jerarquía eclesiástica proseguía siendo con mucho la más importante capa terrateniente, en tanto que su función bancaria, ejercida desde tiempos de la Colonia, la señalaba como la principal fuente de acumulación de capital financiero.⁹³ La industria minera y artesanal quedaba ahora en manos de los criollos acomodados, lo mismo que el control de los puertos y el comercio en las ciudades.⁹⁴

⁹³ VILLORO, L., *El proceso...*, p. 225.

⁹⁴ "Hacia 1820 la extracción de minerales había descendido a casi la tercera parte del promedio de los diez años anteriores. Los comerciantes exportadores europeos, al romperse las relaciones comerciales con España y decretarse la libertad de comercio, habían perdido su situación privilegiada." *Ibid.*, p. 199.

La mayoría de los oficiales del ejército, los mismos que apoyaron la declaración de Independencia de Agustín de Iturbide, eran aquellos jóvenes criollos de buena familia que pasaron su madurez en combate contra la insurgencia y que después comandarían -al lado de una u otra facción- los mandos militares, desde la caída de Vicente Guerrero hasta la Reforma, constituyendo la fracción dominante a lo largo de este período.⁹⁵ Un paso más abajo en la escala social se situaba la clase media ilustrada, ahora inserta principalmente en los aparatos burocráticos gubernamentales.⁹⁶ La masa del pueblo de las ciudades ejercía los más variados oficios y trabajos pobremente remunerados, mientras la mayoría indígena continuaba atada a un sistema agrario prácticamente servil.

Desde el punto de vista político, la pugna entre liberales y conservadores signó todo el debate en torno a la propiedad y a las instituciones, a través de dos imperios y dos intentos de sistema republicano -centralista y federal-, salpicados por invasiones extranjeras, la pérdida de más de la mitad del territorio nacional y una larga serie de revoluciones y guerrillas internas.⁹⁷

Por otro lado, la desamortización de los bienes de la Iglesia (Ley Lerdo, incluida en la Constitución de 1857) generó, contra las expectativas de los liberales que esperaban activar el desarrollo nacional según un modelo de tipo capitalista, una concentración latifundista de la

⁹⁵ BRADING, D., *Op. cit.*, p. 97.

⁹⁶ "Debemos tomar el término 'burocracia' en el sentido amplio de un grupo que, careciendo de capital y propiedad, siendo económicamente improductivo, mantiene un puesto director en la sociedad gracias a su función administrativa." VILLORO, L., *El proceso...*, p. 223.

⁹⁷ Un breve resumen cronológico nos ayudará a calibrar el desequilibrio político característico de la época: después de dos Constituciones (1821 y 1824), el fusilamiento de Iturbide (1824), la destrucción de la logia escocesa (1828) y la organización del Partido Liberal (1830), Valentín Gómez Farías proclama reformas eclesiásticas, militares y educativas (1833), mismas que son sustituidas por normas conservadoras por el general Antonio López de Santa Anna (1834). Después de la guerra con los Estados Unidos (1845-1848) se consolida el Partido Conservador (1849), cuya hegemonía declina con la guerra de 1853-1855 y la victoria liberal, recupera algunos bríos hasta la guerra de Reforma (1858) y es al fin abatida con el nuevo triunfo liberal y las Leyes de Reforma (1859). Apenas afianzada la victoria del gobierno constitucional, los gobiernos de Inglaterra, España y Francia se confabulan contra México (1861); Francia inicia la intervención (1862) e instaura, a petición de una fracción conservadora -la llamada Junta de Notables-, el Imperio de Maximiliano de Habsburgo (1864). La República triunfa en 1868 y comienza un período de consolidación de las instituciones republicanas, hasta el golpe de estado que lleva al poder a Porfirio Díaz (1876), abriendo una época de "paz social" que se extiende hasta 1910. ROBLES, M., *Op. cit.*, pp. 58-65.

propiedad agraria, que sumada a la inversión extranjera, condujo al país a un estado caracterizado como "nación semicolonial".⁹⁸

En esta situación, el estado y las dimensiones del sistema escolar se encontraban reducidos a su expresión mínima. En 1821 el clero controlaba la mayoría de los establecimientos de enseñanza; en 1843, cuando la República contaba con una población de 7 millones de habitantes, el número de escuelas primarias se había elevado a 1310, contra únicamente 10 en 1794. En 1833 las reformas educativas de Valentín Gómez Farías determinaron la exclusión del clero del sistema escolar, mas en 1843, diez años después, el artículo 60 de las Bases Orgánicas expedidas por Santa Anna disponía que la educación tendría una finalidad fundamentalmente religiosa; además

La reorganización de los objetivos nacionales de desarrollo, colocaron al sistema de enseñanza en una situación de aparente retroceso, debido a la confusión que reinaba entre las autoridades civiles y la administración pública. Desde el año de 1833 las instituciones educativas, que tradicionalmente estaban en manos del clero, dieron por clausurados sus servicios. La Real y Pontificia Universidad quedó igualmente eliminada del servicio docente y de investigación que había venido desarrollando durante tres siglos de funciones comandadas por el clero, en combinación con científicos y catedráticos civiles.⁹⁹

El gobierno de la Reforma intentó realizar cambios en las estructuras e instituciones tradicionales, entre otras cosas definiendo como uno de los objetivos primordiales de la enseñanza pública alcanzar la unificación nacional de los mexicanos, por medio del establecimiento de la instrucción cívica y política desde la primaria.¹⁰⁰ Sin embargo, la lucha contra el poder eclesiástico -no solamente en términos de un monopolio de la educación- obligo a los liberales a anteponer el principio nacionalista a los principios de laicidad y libertad de enseñanza.¹⁰¹

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 66 ss.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 41.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 42.

¹⁰¹ La libertad de enseñanza quedó plasmada en la Constitución de 1897, si bien sus antecedentes se remontan a la ley del 23 de octubre de 1833. El laicismo, propugnado por los liberales desde 1833, se establece durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, mediante el decreto del 10 de diciembre de 1874. ROBLES, M., *Op. cit.*, pp. 51-57.

A partir de 1857 el número de escuelas primarias se incrementa a un ritmo más rápido: en ese año existían 1424; en 1870 había ya 4570, y en 1874 había 8103. En este último año el país contaba con 1 800 000 niños en edad escolar, de los cuales sólo 349 000 asistían a la escuela.¹⁰²

Los gobiernos liberales quisieron siempre fomentar el nacionalismo por medio de la escuela, particularmente a través de la enseñanza de la historia -tal como la concebían los intelectuales de la época. Entre otros, Josefina Vázquez sostiene la opinión de que la enseñanza de la historia es uno de los instrumentos legítimos fundamentales en la formación del nacionalismo mexicano. Si esto era ya válido en los tiempos que entonces corrían, conviene repetir aquí por lo menos algunos títulos de los principales textos para la enseñanza de la historia que se difundieron a lo largo de este período, como son las **Lecciones de Política y Derecho Público para la instrucción del pueblo mexicano**, de Wenceslao Barquera (1822), **Mañanas de la Alameda de México**, de Carlos María Bustamante (1835), la **Cartilla Historial o método para estudiar la Historia**, de José Gómez de la Cortina (1841), y el **Compendio de la Historia de México desde antes de la Conquista hasta los tiempos presentes, extractada de los mejores autores para la instrucción de la juventud**, de Epitacio de los Ríos (1852); de este último se ha dicho que "era el primer libro dirigido directamente a los niños de las escuelas elementales y al pueblo".¹⁰³

También vale la pena señalar la inventiva que llevó a concebir por primera vez la utilización de *estampas* en la educación moral a través de la historia, cifrada en el proyecto de ley de educación del estado de Nuevo León, que se convirtió en ley en 1829:

Que figuren sucesos célebres de la historia sagrada y profana, antigua y moderna, especialmente americana, los cuales estén acordes con el sistema republicano... todo tan claro y sencillo que lo puedan entender los niños... Estas colecciones de estampas serán el adorno de las aulas de estudios de las escuelas de primeras letras... de las salas de sesiones de las Sociedades-Patrióticas...¹⁰⁴

¹⁰²VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, pp. 51-52.

¹⁰³*Ibid.*, p. 41.

¹⁰⁴Ordóñez, Plinio, *Historia de la Educación Pública en el Estado de Nuevo León, 1592-1942*, citado en VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, pp. 37-38.

La existencia de dos interpretaciones de la historia de México, contradictorias y polémicas, venía a complicar, sin embargo, el uso de la enseñanza de la historia como medio idóneo para difundir una visión unificada de la patria:

[Una] la escuela española, admiradora entusiasta de la nación que conquistó y dominó en nuestro país [la otra, la escuela] mexicana, que examina los hechos bajo una luz muy distinta, haciendo recaer la condenación y el anatema sobre los hombres que por medio del hierro y el fuego obligaron al Nuevo Mundo a entrar en el regazo de la civilización cristiana.¹⁰⁵

Más allá del encargo nacionalizador depositado en la escuela, otros distinguidos intelectuales se dieron a la tarea de elaborar un sistema de ideas que aspiraba a convertirse en conciencia nacional. Entre los analistas actuales se coincide al señalar a Carlos Ma. Bustamante como "el principal autor de los mitos nacionales que todavía dominan los libros de texto de los escolares".¹⁰⁶ A su lado, en la línea del patriotismo criollo, Servando Teresa de Mier abunda en un indigenismo precortesiano, fundamentalmente religioso y antiespañol. Ambos escritores se ocupan extensamente en resaltar las imágenes de Hidalgo, Allende, Morelos e (en el caso de Bustamante) Iturbide, caracterizados como "héroes de la Independencia". La descendencia de la nación mexicana se pretendió entonces ligada en línea directa a la nación azteca, concebida civilizada y esplendorosa, centrada en las figuras de Quetzalcóatl, Moctezuma, Cuitláhuac y Cuauhtémoc.¹⁰⁷ Este tipo peculiar de nacionalismo, mezcla de invocaciones patrióticas de la Virgen de Guadalupe, antihispanismo, indigenismo historicista y republicanismo conservador decae con la muerte de Bustamante, ocurrida en 1848.

Del agotamiento del patriotismo criollo derivaron los intelectuales liberales una nueva concepción nacionalista ligada a las aspiraciones políticas de la clase media. Miembros de una

¹⁰⁵Vigil, José María, "Necesidad y conveniencia de estudiar la Historia Patria", *El Correo Postal*, 15 de junio de 1878. Citado en VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, p. 63.

¹⁰⁶BRADING, D., *Op. cit.*, p. 117. Para J. Vázquez, Bustamante es el más auténtico "forjador de los mitos nacionales" y el "definidor" del concepto de un México hecho y acabado desde siempre". Ver VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, pp.32-34.

¹⁰⁷BRADING, D., *Op. cit.*, pp. 76, 77, 82 y 95.

minoría ilustrada más nutrida de principios del jacobinismo francés y del liberalismo norteamericano, por su extracción social y por su educación pertenecían a un grupo culturalmente alejado de la realidad popular, cuya definición, empero, pretendieron. Su ideal era convertir a México en una "comunidad armoniosa de pequeños propietarios orientados hacia el progreso y la civilización".¹⁰⁸ Las figuras principales de este nacionalismo liberal son Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano. "Para ambos -dice Nicole Girón-, el propósito fundamental fue construir, desde el punto de vista político, el nacionalismo mexicano, aún sin cuajar luego de las guerras de Independencia, como realidad psicológica y social."¹⁰⁹

Para C. Monsiváis la creación de la cultura nacional durante el siglo XIX fue un acto doble, un "programa de cohesión interna y de resistencia externa" en el cual describirse era ir existiendo.¹¹⁰ Este acto o programa doble fue asumido con particular intensidad por Altamirano y Ramírez, quienes asumieron la tarea de constituir la conciencia nacional a partir de su actividad política y literaria. En este sentido se ha dicho de Altamirano que es "ese fundador teórico de la literatura nacional".¹¹¹ N. Girón interpreta la actitud de Altamirano y Ramírez frente a las fuerzas desintegradoras que amenazaban al país: "la necesidad política apremiante de hallar los valores capaces de cimentar la integración nacional, definir una identidad mexicana y sobrellevar los conflictos sociales del país [llevó a nuestros autores] a ensalzar el patriotismo como la primera de las virtudes morales."¹¹² Altamirano, por ejemplo, escribía:

Amar a la Patria: ese es el pedestal de bronce de todo altar que levante el trabajo [...] Sin el amor a la Patria la ciencia es estéril [...] La Patria estimula la idea del honor, las esperanzas del trabajo, infunde aliento al pobre, anima al ignorante, ennoblece la fortuna del rico, enciende su antorcha sagrada sobre la tumba del sabio. Las mezquinas aspiraciones del egoísmo por sí solas no compensan los goces de esta armonía social que se llama patriotismo.¹¹³

¹⁰⁸GIRON, N., *Op. cit.*, p. 53.

¹⁰⁹*Ibid.*, p. 53.

¹¹⁰MONSIVAIS, C., "La nación de unos cuantos...", p. 169.

¹¹¹*Ibid.*, p. 174.

¹¹²GIRON, C., *Op. cit.*, p. 57.

¹¹³Altamirano, Ignacio M., citado en GIRON, N., *Op. cit.*, p. 57.

Concretamente, la invasión francesa y la entronización como emperador de Maximiliano de Habsburgo, que amenazaban a la república y a la independencia, fueron factores decisivos en la confección del concepto liberal de nación que aplababa explícitamente al llamado del sacrificio colectivo y del deber cívico. El patriotismo centrado en el culto al pasado azteca y colonial, típico de Mier y Bustamante, ya no constituía un estímulo eficaz en a la situación inestable de las instituciones estatales, penosamente construidas, por lo que aquél fue desplazado por un nacionalismo claramente apoyado en ideales jacobinos como los de *democracia* y *pueblo*. El nacimiento de México se fijó, entonces, en el Grito de Dolores, adjudicándole a Hidalgo la paternidad de la patria. La "raíz" cultural y racial del pueblo de México, "ni indígena ni española", se definió desde entonces como "mestiza".¹¹⁴

"Reafirmar un sistema de educación organizado y un culto de símbolos y héroes es volver entrañable la ideología vencedora."¹¹⁵ Ciertamente, la escuela, en tanto sistema de educación organizado, ha sido y es vehículo obligatorio del culto cívico a símbolos y héroes organizado desde las esferas ministeriales del gobierno, según la opinión de la facción política dominante en un momento dado, pero, según hemos intentado demostrar aquí, en la definición de dicho culto interviene otra serie de instrumentos educadores de naturaleza extraescolar. Ya hemos hablado del papel de la literatura. En cuanto al "culto" propiamente dicho, al final de la época analizada el patriotismo alcanza ribetes, al decir de D. Brading, de una auténtica religión cívica:

Enfrascados en una guerra civil salvaje contra la Iglesia y sus aliados militares, los radicales procuran dotar a su patria de todos los atributos de una religión cívica. Durante la lucha, Altamirano exclamó: 'Los

¹¹⁴ Como es de esperar, no se rompe la continuidad en torno a determinados temas del viejo y del nuevo nacionalismo mexicano del XIX, temas algunos que incluso se repiten en la actualidad, como el guadalupanismo y el resentimiento xenofóbico. Por ejemplo, Altamirano afirmaba que "El día en que no se adore a la Virgen del Tepeyac en esta tierra es seguro que habrá desaparecido no sólo la nacionalidad mexicana sino hasta el recuerdo de los moradores del México actual" (cit. en GIRON, N., *Op. cit.*, p.78). Ignacio Ramírez escribió un día: "¡Mueran los gachupines [...] ¿Hay algún mexicano que no haya proferido en su vida esas palabras sacramentales [...] primer grito de mi patria?. Cit. en BRADING, D., *Op. cit.*, p.141.

¹¹⁵ MONSIVAIS, C., "La nación de unos cuantos...", p. 176.

apóstoles del culto de la patria, al contrario de los apóstoles de la religión, deben morir combatiendo". En otro momento saludó a Benito Juárez como 'el gran sacerdote de la república, nuestro inmortal presidente [...] Una vez que aseguraron su victoria, los liberales procedieron a crear un panteón entero de héroes nacionales y establecieron un calendario de festividades públicas ordenado de tal manera que la 'familia liberal' se reuniera en santuarios cívicos a fin de celebrar lo que equivalla a una liturgia oficial.¹¹⁶

Por un lado la elección o dictamen de los héroes legítimos, por otro lado la difusión de los símbolos sancionados fueron y son puntos esenciales en la configuración ideológica de la nación. Respecto a estos últimos, son dignas de atención las modificaciones y ajustes que han sufrido el pabellón y el escudo nacionales; no son indiferentes a la actividad de los Congresos y las Juntas de Gobierno las preocupaciones periódicas por la posición y atributos de el águila, que llevó las alas extendidas, mirando a veces hacia uno, a veces hacia otro de sus flancos, durante casi todo el siglo pasado; perdió la corona, decretada por Agustín de Iturbide en 1821, pero ganó de inmediato, como bandera republicana, la serpiente y un semicírculo de ramas de encino y laurel; llegó a representarse con un penacho de siete plumas que quería figurara los antiguos monarcas aztecas. Durante el gobierno de Guadalupe Victoria se emitió papel moneda con el escudo nacional, y a partir de la restauración de la República aparecen diversos diseños del mismo en papel sellado, monedas, sellos de correo, sellos fiscales y otros papeles oficiales. La bandera tricolor se multiplicó con las acciones militares que marcaron aquella fase de la historia del país. Se conserva una serie de pabellones famosos, de batallones que participaron en los combates durante las sucesivas invasiones extranjeras: la del Batallón Activo de San Blas, la del Batallón Guardia Nacional de Mina o la del Batallón de la Guardia Nacional de Oaxaca, que se cubrió de gloria, junto con las armas nacionales, el 5 de mayo de 1862. Para culminar este recuento de la creación y adecuación de los símbolos nacionales, recordaremos los intentos fallidos para dar a México un

¹¹⁶BRADING, D., *Op. cit.*, p. 141. Cfr. con HAYES, C., "Consideraciones acerca de la religión del nacionalismo", en *Op. cit.*, cap. XII, pp. 217-241. Debemos ser prudentes al establecer analogías entre el culto cívico y el culto religioso. Desde un punto de vista laico, estamos de acuerdo con J. Wach en que "debe evitarse [...] el incurrir en el error de identificar la 'religión' en forma arbitraria, identificándola exclusivamente con ideas ritos e instituciones que están sujetas a cambio o transformación, en lugar de concebirla como la fuente más profunda donde se nutre la existencia humana y de la cual depende de todos sus aspectos: la comunión del hombre con Dios." WACH, J., *Op. cit.*, p.549.

himno nacional (1821, 1850, 1851, 1853) y la elección, durante la dictadura de Antonio López de Santa Anna, del que desde entonces entonamos en las escuelas de educación básica y media y en todas las ceremonias cívicas, compuesto por Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó (1854).

Por otra parte, los distintos grupos poblacionales y culturales del territorio nacional tendían paralelamente a unificar sus rasgos similares -elementos de cultura, de raza, de clase- en patrones cada vez más amplios, regionales y nacionales. Suponemos que debido a la dispersión geográfica, la pobreza, el analfabetismo y la diversidad lingüística los patrones oficiales operaban lentamente en este proceso de nacionalización de las clases bajas de la sociedad mexicana. Pero otros elementos obraban en este sentido con mayor dinamismo, generando sentimientos de identidad cada vez más expansivos; por ejemplo, la igualdad inherente a la pobreza de las diversas comunidades rurales y el derrumbamiento de fronteras raciales entre las clases pobres de la ciudad, reducidas a las categorías de indios y mestizos. Con el resultado de una nación finalmente muy religiosa, en el marco de un Estado explícitamente laico, cabe preguntarse, por ejemplo, por el efecto concreto de una iniciativa que, originalmente, quiso a la nación católica: a través del decreto del 24 de febrero de 1822, el Congreso Constituyente declaraba "que la religión católica apostólica romana será la única del estado, con exclusión de otra alguna".¹¹⁷ Ni éste ni las reformas posteriores y contrarias a este señalamiento se han constituido como elementos explicativos del desarrollo del guadalupanismo mexicano.

Los mecanismos propios de la configuración de la identidad nacional popular tienen también características particulares. Por ejemplo, el hecho de que el saber y la memoria personal de los individuos tenga necesariamente contenidos colectivos, permite a los sujetos situarse en su medio, mediante el conocimiento y ejercicio del legado cultural de su comunidad. En este terreno, el conocimiento o "recuerdo" del pasado es condición para la naturalidad de la vivencia del

¹¹⁷MEXICO, Colección de Ordenes y Decretos de el Soberano Congreso Constituyente Mexicano, p. 1.

presente y explicación de la constancia del mundo. La memoria colectiva de las dispersas mayorías indígenas y mestizas, alejada de las elaboraciones simbolistas, teoricistas y oratorias de los intelectuales-políticos, tomaba también nota de los acontecimientos actuales que irrumpían a veces en su cotidianidad, quebrándola, o que llegaban a ella como noticia de sucesos lejanos. La reelaboración de los grandes asuntos adquiría en el seno del pueblo características peculiares, acaso como las que sugiere el etnólogo Mircea Eliade:

El acontecimiento histórico en sí mismo, sea cual fuere su importancia, no se conserva en la memoria popular y su recuerdo sólo enciende la imaginación poética en la medida en que el acontecimiento histórico se acerque más al modelo mítico [...] Esto se debe al hecho de que la memoria popular retiene difícilmente acontecimientos 'individuales' y figuras 'auténticas'. Funciona por medio de estructuras diferentes; *categorías* en lugar de *acontecimientos*, *arquetipos* en vez de *personajes históricos*.¹¹⁸

Nos gustaría apoyar este punto de vista por medio de un ejemplo notable; el examen de la canción épica ofrece algunos elementos que ayudan a esclarecer los mecanismos que regulan la formación de modelos que se enclavan en la visión popular del mundo:

La mitificación de los prototipos históricos que han proporcionado protagonistas a las canciones épicas populares se han modelado según un patrón ejemplar: están hechos 'a imagen y semejanza' de los héroes de los mitos antiguos.¹¹⁹

El *corrido*, género épico-lírico narrativo, nace en México hacia 1850; de la *jácara* heredó

El énfasis exagerado del machismo, las baladronadas, jactancias, engrimeamiento y soflama, propios de la germanía y en labios de jaques y valentones. Marca de este modo una faceta de la idiosincrasia mexicana aún no estudiada a fondo.¹²⁰

Los temas del *corrido*, aunque variados, pueden agruparse en unas cuantas categorías, entre las que destacan los *corridos* "históricos". Estos, compuestos después de 1850, hacen con frecuencia referencia a hechos anteriores a ese año, como los que aluden a personajes de la guerra

¹¹⁸ELIADE, M. Op. cit., pp. 45-46.

¹¹⁹Ibid., p. 45.

¹²⁰Mendoza, Vicente T., *El corrido mexicano*, Introducción, p. IX.

de Independencia; otros, celebran hechos de la guerra de Religión y Fueros, de la intervención francesa y el Imperio: toma de ciudades, combates, protagonistas, santos protectores; en otra vertiente temática no menos interesante están los corridos que hacen referencia a fusilamientos, valientes y bandoleros. Generalizando, la temática de los corridos suele representar una "faceta de la idiosincrasia mexicana" que vale la pena tener en cuenta: los de carácter lírico, los que cuentan raptos, persecuciones, alevosías y fatalidades, los que narran tragedias pasionales, desastres, asesinatos, parricidios, maldiciones, accidentes y recuerdos de ciudades.

Formalmente, los corridos se componen de un mensaje, una moraleja y una conclusión, así como por fórmulas que suelen repetirse de uno a otro corrido, y cuya muestra típica puede ser el famoso *vuela, vuela palomita*:

*Vuela, vuela, palomita! llévole la despedida
a ese que murió luchando por la patria tan querida.*¹²¹

Lo mismo que el patriotismo, la religiosidad está también presente bajo fórmulas invocatorias:

En el cuerpo del corrido aparecen con frecuencia invocaciones a la divinidad, a imágenes taumatúrgicas o bien a la patrona de los mexicanos, la Virgen de Guadalupe, subrayando de manera elocuente los sentimientos piadosos del pueblo de México.¹²²

La difusión de esta expresión de la cultura popular corría a cargo de la voz de cancioneros y mendigos en ferias y mercados, de los soldados, "extraordinarios divulgadores" en cuarteles, campamentos y poblaciones. También, hasta cierto punto, de la circulación de hojas sueltas impresas, al estilo de las de la prensa de Vanegas Arroyo. En dichos impresos circulaban, asimismo, sátiras y noticias en prosa y en verso destinadas a ser vendidas por pregoneros en plazas y fiestas; después de convocar a los circunstantes con la lectura de un título tremendista ("Espantoso suceso... Rarísimo acontecimiento") el trovador entonaba la relación de los sucesos y

¹²¹Cit. en *Ibid.*, p. XXI.

¹²²*Ibid.*, p. XXIII.

concluía haciendo una colecta o vendiendo la hoja, impresa a veces con un grabado alusivo. En su conjunto, particularidades del lenguaje oral, la actividad de los vates anónimos, la fuerza mnemotécnica de la rima, se enriquecieron en el trato con los acontecimientos políticos, como muestran estos dos ejemplos del Imperio:

*Llegaste Maximiliano/ y te irás Maximill;
pos lo que trajiste de ano/ lo vas a dejar aquí.*

*Brindo como mexicano/ y también como patriota:
que chin chin Maximiliano/ y la puta de Carlota.¹²³*

Como estos, muchos elementos expresivos populares que movilizan contenidos nacionalistas, continuarán desarrollándose, para alcanzar su mejor expresión durante la Revolución de 1910.

2.5 La cosificación de la patria (1877-1910)

C. Monsiváis entiende que durante el porfiriato se produjo una interrupción de "la cruzada del nacionalismo literario".¹²⁴ Aunque reconocemos que los escritores y artistas en general adoptaron un afrancesamiento deliberado de las maneras y las formas, de acuerdo al *gusto* de las clases acomodadas,¹²⁵ también encontramos no sólo un número significativo de casos, sino también

¹²³Cit. en GALLO, M., *Op. cit.*, p. 102.

¹²⁴MONSIVAIS, C., "La nación de unos cuantos...", p. 76.

¹²⁵"La conciencia crítica y la sensibilidad artística de las clases acomodadas del porfiriato denotaban una admiración enfática por lo extranjero que minimizaba los valores culturales del pueblo de México. Lo refinado y socialmente aceptable era todo aquello que probaba tener vínculos directos con el Viejo Mundo. ROBLES, M., *Op. cit.*, p. 72.

que éstos son los de los escritores más importantes de la época, quienes tenían en los temas y motivos de un nacionalismo fuertemente esteticista su fuente de inspiración. Más bien, a nosotros nos parece que durante la paz porfirista muchos escritores y los artistas, optando por la simbiosis con el poder, tendieron a moderar el tono de su discurso, abandonando un tanto los motivos bélicos y heroicos a favor de un esteticismo descriptivo, costumbrista y adulador. Por otra parte, la influencia de los artistas e intelectuales sobre el pensar y obrar del pueblo, como hemos repetido, debe seguir siendo considerada a través de diversas mediaciones.

Este período se abre con un país en bancarrota cuya estructura social, decididamente piramidal, está dominada desde la cúspide por algunos políticos, muchos terratenientes, flamantes industriales, comerciantes y un pequeño grupo bancario que desplaza a los agiotistas tradicionales. Por esa época empieza a cobrar importancia la penetración de capitales extranjeros, principalmente ingleses, franceses y norteamericanos. Los ferrocarriles y la naciente industria abren fuentes de trabajo inéditas, alrededor de las cuales se construye, todavía de manera lateral, la base del desarrollo capitalista dependiente de nuestro país, con una burguesía local de carácter administrativo y manufacturero y un proletariado urbano numéricamente pequeño.¹²⁶ La expropiación de las tierras de la Iglesia y la ley de 1883 sobre el deslinde de tierras baldías -que teóricamente debía impulsar el desarrollo de la pequeña propiedad privada- trajeron consigo el despojo de las comunidades indígenas y una nueva concentración latifundista de la propiedad agraria. Inversionistas extranjeros, terratenientes nacionales y un ejército bien pertrechado son las fuerzas que sostienen durante 34 años la dictadura de Porfirio Díaz. En cuanto a la situación de las

¹²⁶En 1880, México contaba con 1100 km de vías utilizables realizadas con capital norteamericano principalmente. Para 1910, el número de kilómetros de líneas ferroviarias se elevó a 19000. Otra inversión importante se destinó a las industrias extractivas: Más del 24% del capital -de origen francés, en este renglón- se canalizó hacia el desarrollo de la minería y metalurgia y, otro 3% a la producción petrolera. El capital mexicano se orientó hacia el sector manufacturero, entre 1880 y 1910, el cual se encontraba estrechamente relacionado con el crecimiento de los mercados nacional y extranjero. Para 1884 el capital extranjero, en México, era de 100 millones de pesos; para 1910 la cifra había crecido a 3400 millones." *Ibid.*, pp. 66-67.

empobrecidas clases populares, el elemento racial, aunque atenuado, sigue imprimiendo su sello a la estratificación social, particularmente en detrimento de los grupos indígenas.

La situación escolar de la época puede sintetizarse con la siguiente cita: si en 1880 la República contaba con 9 millones de habitantes, y el 80% de la población estaba marginada de la educación

Para 1910 el Censo Nacional registró una población de 15.2 millones de habitantes en la República mexicana. Más del 80% de la población total, esto es 12 millones de mexicanos, era analfabeta. Ningún esfuerzo, de los realizados por los intelectuales y personas con conciencia social, fue lo suficientemente efectivo para alterar la correlación que existía, en el porfiriato, entre la población que tenía acceso a las oportunidades educativas y su patrón paralelo en la distribución de la riqueza y las oportunidades laborales.¹²⁷

Entre las acciones que la escuela llevaba a cabo para inculcar un nacionalismo acorde con la ideología del porfiriato está desde luego la enseñanza de la historia. Un texto en especial influyó en este sentido sobre las versiones de la historia nacional difundidas por la escuela:

El libro de Guillermo Prieto (1818-1897), **Lecciones de Historia Patria**, debe haberse publicado por primera vez hacia 1886 [...] Dedicado a los alumnos del Colegio Militar, tiene enorme importancia, puesto que, en gran medida, significó la acuñación de la interpretación oficial de la historia de México, hasta la Reforma. [...] ¹²⁸ [...] El nacionalismo mexicano entraba con Prieto en una etapa en la que, de manera intencionada, se iba a enseñar la historia para preparar al tipo de mexicano que, según creían, el país necesitaba.¹²⁹

En un sentido más amplio, la obra educativa de Justo Sierra estuvo orientada, al menos formalmente, a alcanzar la anhelada integración nacional:

Sierra concebía la tarea educativa como medio de integración nacional, según ya lo había expresado en 1892: 'La escuela es la salvación de nuestra personalidad nacional', por ello, pensaba, debía ser eminentemente 'educativa' y no simplemente instructiva.¹³⁰

¹²⁷ *Ibid.*, p. 75.

¹²⁸ VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, p. 76.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 80.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 87.

El esfuerzo integracionista de los educadores de la época llevó a los escritores de los libros de texto de historia de México a moderar sus diferencias doctrinarias en torno a la autenticidad de los héroes de la patria, punto fundamental de la ideología oficial; mientras los autores liberales aceptan gradualmente cierto papel heroico en Hernán Cortés, los conservadores admiten como héroes, junto a Moctezuma, a Cuicláhuac y Cuauhtémoc; los conservadores admiten en sus textos, cada vez con menor renuencia, a Hidalgo y Allende, junto al ya asimilado "indiscutible genio militar" de Morelos, mientras los conservadores acceden a aceptar a Iturbide, en tanto consumidor de la Independencia, con el mismo derecho que Guerrero. Los acontecimientos recientes, en cambio, todavía no se asimilan uniformemente, por lo que los Niños Héroes y Benito Juárez, plenamente aceptados por los liberales, se diluyen en los textos conservadores que exaltan más los créditos de Santa Anna. En 1890, el texto de los señores Hernández y O'Farril **Mi Patria, compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México**, señalaba a Hidalgo, Juárez y Díaz como "trinidad augusta de la independencia, la reforma y la paz".¹³¹

En el plano extraescolar, la obra de escritores y artistas atendió con frecuencia la temática patriótica. En el ámbito de la narrativa destaca la obra de Guillermo Prieto, cuyo **Romancero nacional** lo señala como un defensor de los cuadros de costumbres. Manuel Payno (**Los bandidos de Río Frío**) y Rubén M. Campos (**El folklore literario y musical de México**) también se inclinaron por una prosa inspirada en los modelos costumbristas y de sello patriótico. En poesía, debemos a Amado Nervo sus cantos heroicos a *Morelos*, *La raza de bronce* y *Los Mexicanos (Lira Heroica)*. Encontramos también en este campo a Rafael López (*Leyenda de los volcanes*), José Peón del Valle (*El último azteca, A Juárez*) y Marcelino Dávalos (*Por la Patria*). Sus piezas se han incluido desde entonces en la mayoría de las antologías patrióticas que, con fines cívicos, se utilizan en las ceremonias escolares oficiales.

¹³¹ *Ibid.*, p. 105.

De menor alcance es la influencia de la pintura y la música de salón, pero cabe recordar la obra pictórica de Saturnino Herrán y José María Velasco, especialmente sus paisajes mexicanos;¹³² entre los músicos de inspiración nacionalistas, en cambio, apenas puede señalarse la incipiente carrera del joven Manuel M. Ponce, quien más tarde compondría arreglos y canciones basados en temas populares que alcanzarían difusión internacional.

En cambio, la escultura cívica logra sintetizar con claridad la obra plástica de factura realista y preciosista con los ideales patrióticos gubernamentales. La importancia de la escultura reside en que no exige ni el alfabeto ni el salón, por lo que su mensaje puede ser dirigido a grandes públicos. En tanto dicho recurso, recordemos que fue ampliamente utilizado en el México precortesiano para fomentar la lealtad teo-militarista de los aztecas, y más tarde, en las iglesias, para exaltar el sentimiento religioso; después de la Independencia, apenas adquirida su "autonomía civil", la escultura pasa a ser un componente característico de los actos de gobierno.¹³³ La fuerza convocatoria de las estatuas, basada en la representación simbólica de un personaje ausente, puede ponerse de manifiesto en el siguiente episodio: en 1844, durante la ausencia del poder del general Santa Anna un pronunciamiento militar llevó al populacho a la calle. En este tumulto -dice Guillermo Prieto- la gente

Corrió furibunda al Panteón de Santa Paula y con ferocidad salvaje exhumó la pierna de Santa Anna, jugando con ella y haciéndola su escarnio [...] A la estatua de Santa Anna que estaba en la Plaza del Volador, la pusieron en tierra, apeándola sin saberse cómo de su alta columna.¹³⁴

Durante el porfiriato el concepto escultórico netamente cívico se eleva a niveles de magnificencia sin precedentes en el México independiente: en 1873 se termina el grupo en mármol

¹³² Pintores mexicanos costumbristas, paisajistas y retratistas que durante la segunda mitad del siglo XIX abordaron temas de inspiración en lo mexicano, fueron también Felipe S. Gutiérrez, José Obregón, Rodrigo Gutiérrez, José María Estrada, Agustín Arrieta, Hermenegildo Bustos, Eugenio Landeio y Julio Ruclas.

¹³³ "En vísperas de ocupar el trono, Agustín de Iturbide manda cubrir con un globo azul la estatua de Carlos IV (el *Caballito*) para que no presencie la ceremonia [...] Dejar en la Plaza Mayor a Carlos IV es incitar a la obediencia retrospectiva o, mejor aún, demostrar que por lasitud o incompetencia, un país nuevo es incapaz de allegarse símbolos propios." MONSIVAIS, C., "Va mi estatua en prendas" [sic], en *Nexos*, No. 84, pp. 30-31.

¹³⁴ PRIETO, G., *Memorias de mis tiempos*, cit. en GALLO, M., *Op. cit.*, p. 62.

La Patria y Juárez (Manuel Islas); en 1887 se inaugura la estatua de Cuauhtémoc (Manuel Coruña) en "el gran espacio de despliegue didáctico [que] es el Paseo de la Reforma".¹³⁵ En 1910 se inauguran en las fiestas del Centenario del inicio de la guerra de Independencia, entre otras obras, la Columna de la Independencia (Antonio Rivas Mercado) y el Hemiciclo a Juárez. La acción educadora cívica, política y estética de esos monumentos aún obra sobre los habitantes actuales de la Ciudad de México.

Con un signo partidario contrario al gubernamental se desarrolló también, con otros principios políticos y estéticos, una literatura periodística -y por ello de cierta difusión- en la que se combinaba estrechamente la actividad de escritores e impresores con la de caricaturistas como Santiago Hernández, Jesús Alamilla y José María Villasana. Pese al control sobre la información y los esfuerzos para acallar el descontento de los grupos progresistas independientes que prevalecieron durante los mandatos de Díaz, sobre todo a partir de 1890, frente a diarios oficialistas como *El Imparcial*, *El Mundo* y *El Popular*, aparecen sucesivamente los periódicos independientes *El Monitor Republicano*, *Excelsior*, *El Ahuizote*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Colmillo Público* y *Regeneración*.¹³⁶ Particularmente el grabador José Guadalupe Posada, de la casa del impresor Vanegas Arroyo, es quien mejor concilia la tendencia de la caricatura política y social de la época con la temática de la fantasía popular. Sus copiosas *calaveras*, sobra recordarlo, se asumen hoy mismo en ocasiones como muestra probatoria de la realidad de las esencias nacionales, en este caso de uno de los rasgos que se supone más propiamente mexicano, el pretendido desprecio a la muerte.¹³⁷ Sea que el propio Posadas haya sido definido como 'prototipo

¹³⁵ MONSIVAIS, C., "Va mi estatua...", p. 33.

¹³⁶ GALLO, M., *Op. cit.*, p. 146.

¹³⁷ Integrado en la temática de poetas y ensayistas, el mito nacionalista del desprecio a la muerte se ha reforzado con observaciones en torno a una supuesta "sangre india" puesta de manifiesto en las festividades de Día de Muertos, abundante en dulces y juguetes macabros. Ver sobre Posada y las expresiones populares del culto a la Muerte WESTHEIM, P., *La Calavera*, pp. 80-87, así como las láminas contenidas entre esas páginas. Contra la noción de que el carácter del mexicano está impregnado fatalmente de un desprecio a la muerte, ver BARTRA, R., *La Jaula...*, pp. 85-105.

de lo nacional, sea que él mismo fuera el definidor -o el mero intérprete- de lo "popular", vuelve a captarse la importancia del *uso* que la posteridad hace de los hombres y sus obras, cuando se articulan en ideologías que no por difusas son menos contundentes.

2.6 La nación y el nacionalismo mexicanos

Hemos podido verificar que, a lo largo del siglo XIX, las particularidades de la circunstancia mexicana impidieron que el nacimiento de la nación adoptara la forma *clásica* que, según vimos, se dio en la Europa occidental de los siglos XVII y XVIII -fundada en última instancia en la dinámica de factores económicos y sociales, como la acumulación originaria del capital y el ascenso de la burguesía, productora de su específica ideología democrática y liberal (modelos francés e inglés) o romántica y metafísica (caso alemán); por el contrario, las particularidades del desarrollo económico de México, caracterizado por un estrecho flujo en el tráfico mercantil, la acumulación improductiva de grandes capitales y su gasto dispendioso por parte de unas cuantas familias acomodadas, la dependencia de la inversión extranjera, la estructura semifeudal de la propiedad agraria y la profunda estratificación social, impuesta frecuentemente bajo criterios de *raza* que tendían a reproducir las condiciones de expropiación y explotación de la Conquista y la Colonia, determinaron en su conjunto que la configuración original de la nación mexicana, como la de muchos países "atrasados", girara principalmente en torno al equilibrio entre instancias ideológicas, políticas y, repetidamente, militares.

Mientras en Europa la conformación de las naciones se desarrollaba como una transformación paralela a la conformación de la propia burguesía, como un proceso en el cual una fracción de la burguesía conquistaba la hegemonía sobre todas las clases, sectores y grupos de la sociedad, imponiendo en virtud de esa hegemonía tanto un modelo económico como un modelo

jurídico y político cuya expresión final es la nación capitalista moderna, en América Latina la nación resultó un producto de, por un lado, los movimientos de independencia contra las metrópolis europeas y, por otro, de la creciente dependencia respecto a los nuevos centros de difusión del modo de producción dominante -Francia, Inglaterra, Estados Unidos- y de la relación entre una "aristocracia" local incapaz de articular la concentración del capital con el desarrollo de una verdadera libre empresa, una "burguesía" ilustrada, esencialmente burocrática, desposeída de medios de producción y de riquezas, y una élite de militares privilegiados en posesión de una maquinaria bélica que a menudo se convertía en el argumento decisivo en la disputa que sostenían las clases dominantes por el poder político. En México, el poder político, más que el económico debido a la dispersión de los factores de la producción y a la debilidad de las relaciones económicas, determinó de manera prácticamente unilateral el desarrollo social y la configuración de la nación.¹³⁸

El principal aglutinador ideológico de los nuevos estados nacionales, en Europa como en América, fue el nacionalismo. Allá, como discurso ideológico de una burguesía auténtica, que bajó los lemas de igualdad y libertad o bajo las nociones metafísicas de "la herencia" y "el genio" de los pueblos, crea las condiciones de su propia constitución, fundando al mismo tiempo el moderno Estado nacional, ya como democracia formal, ya como restauración formal de las monarquías, pero siempre como superación del Antiguo Régimen y como instauración de un orden netamente capitalista basado en la economía fabril y en la extracción de plusvalía. Acá, el tipo de nación, primero mercantil dependiente y luego capitalista dependiente, fue fruto de un nacionalismo militante que sucesivamente encarnó en los anhelos de independencia política, en la urgencia por

¹³⁸"Es tal el papel dinámico que el elemento político juega en el desarrollo de México, que las fuerzas productivas modernas y en general la economía de mercado parecen ser creación del Estado constituido como entidad nacional [...] no es extraño que en México un desarrollo a escala nacional comience cuando se da por primera vez, con los gobiernos de Juárez, de Lerdo y fundamentalmente de Díaz, *un poder también nacional*, que se impone sobre los elementos tradicionales que tendían hacia la disgregación." CORDOVA, A., *La formación del poder político en México*, p. 9. (Subrayado nuestro)

mantenerla frente a las pretensiones colonialistas de las potencias extranjeras y en los ideales liberales, no realizados, de *construir* una nación al estilo de los modelos prestigiosos del exterior, concretamente el francés y el norteamericano.

Por último, la unificación nacional, la integración de los habitantes de un territorio definido jurídicamente, necesitó de un proceso de concientización que hemos definido como educativo. La legitimación y el consenso requeridos por el Estado implican su aceptación, por parte de todas las clases sociales, la aceptación de dicho Estado como fuente de todo derecho -de todo mandato, de toda ley- en el ámbito del territorio definido como *nacional*. Pero esta aceptación no es desde luego un producto espontáneo, sino obra de la propia actividad estatal encaminada a ese fin, regulada por las vicisitudes históricas que se suceden durante su conformación. La educación formal ha sido concebida, entre otras cosas, como un medio a través del cual es posible modelar la conciencia nacional, y podemos destacar como una de las funciones de la escuela elemental, realizada a través de la enseñanza de la historia, la formación de una masa creciente de ciudadanos con conciencia y sentimientos de pertenencia e identidad, sin los cuales ni la legitimación ni la aceptación ni el consenso serían posibles.

Pero además, si es lícito ampliar el concepto de educación a mecanismos informales, debemos admitir, la influencia de muchos otros medios, concéntricos a esa *voluntad aglutinadora* o *centro homogéneo* que Gramsci llama genéricamente "Estado-educador". Y aún más allá de los afanes estatales, la *cultura nacional* bebe de los sustratos de las culturas populares haciendo suyos motivos y temas que, reciclados en la obra de intelectuales y artistas de variada posición social, devuelve esencializados a las masas que originalmente los crean, redefinidos como productos auténticos del "alma nacional" y del "carácter del mexicano", transformando en mandato lo que es interpretación.

3. EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

3.1 Revolución, educación y nacionalismo

Que la unificación nacional pretendida por los próceres del porfiriato no se había logrado, lo prueba la Revolución de 1910-1917, misma que dividió profundamente a los mexicanos y produjo un millón de muertos. En realidad la división existente entre las diversas clases y sectores de la sociedad mexicana, división de índole no sólo política sino fundamentalmente económica y social, centrada en la posesión desigual de la tierra, constituyó un elemento constante de inconformidad a lo largo del régimen de Díaz, de modo que la explosión política de 1910, pero especialmente la explosión social de 1911, resultaron la consecuencia casi necesaria de la feroz dictadura que un minúsculo grupo, comandado por Díaz, los *científicos* y los grandes terratenientes, ejercía sobre toda la sociedad mexicana. Debemos apuntar, sin embargo, que durante el gobierno de Porfirio Díaz se sentaron las bases tanto del desarrollo económico del país, basado en relaciones de dependencia con el exterior, como del desarrollo político, mediante el fortalecimiento del ejercicio del poder político nacional como *poder personal*.¹³⁹

El proceso electoral que llevó a Francisco I. Madero a la presidencia en 1911 y las reformas que a nombre del Partido Antirreeleccionista y del pueblo de México llevó éste a cabo, fueron insuficientes para contener los levantamientos campesinos que recorrían el país. La inconformidad de los sectores afectados por las iniciativas maderistas condujo por otra parte a la intervención de la embajada norteamericana y a la sublevación militar que culminaron con el fusilamiento de Madero y Pino Suárez y el gobierno de Victoriano Huerta.

¹³⁹CORDOVA. A., Op. cit., pp. 13-16.

Luego, la revolución se prolongó en los enfrentamientos entre tropas federales y *constitucionalistas*, y entre los diversos sectores rebeldes, para concluir con la derrota de las fuerzas campesinas de Emiliano Zapata y Francisco Villa y el triunfo de los militares del norte, sintetizados en las figuras de Venustiano Carranza y Alvaro Obregón.

Los disturbios provocados por los enfrentamientos armados determinaron la caída general de la producción y, desde luego, un debilitamiento de las acciones educativas que reflejaba la agitada situación que reinaba en el país.¹⁴⁰

El reacomodo social derivado de la presencia política de las clases tradicionalmente relegadas modificó a su vez el curso de las reflexiones de los intelectuales, quienes pasaron a considerar de manera más sistemática que hasta entonces la cuestión del *mestizaje* como fundamento de la nacionalidad. Si el programa del Partido Liberal Mexicano dirigido por Ricardo Flores Magón, publicado en 1906, consideraba todavía, a la manera de un Clavijero, que "la protección de la raza indígena educada y dignificada podría contribuir poderosamente al fortalecimiento de nuestra nacionalidad",¹⁴¹ de manera más generalizada un grupo de estudiosos, representantes de la clase media ilustrada, se había abocado a la interpretación de la cuestión indígena desde un punto de vista por entonces moderno, que abandonaba deliberadamente los elementos preteristas y míticos típicos del patriotismo criollo y ponía en sus lugar las bases para un tratamiento que quería ser más objetivo, por basarse en el método *histórico científico*.¹⁴²

Entre esos precursores del indigenismo moderno se encuentran Francisco Pimentel **(Memorias sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de**

¹⁴⁰"México, se hallaba sacudido por la violencia armada. La producción nacional decrecía por el abandono de las fábricas, la fuga de capitales y la destrucción casi total que reinaba en los sectores rural y urbano. El clero se encontraba amenazado por pueblo y gobierno mientras se aferraba a sus intereses protegido por los grupos conservadores. Las actividades educativas prevalecían, aunque debilitadas, en los establecimientos de las principales ciudades de la República. La situación del sistema educativo nacional reflejaba el ambiente que reinaba en el país." ROBLES, M., *Op. cit.*, p. 82.

¹⁴¹cit. en MONROY, G., *Política educativa de la Revolución, 1910-1940.*, p. 22.

¹⁴²VILLORO, L., *Los grandes momentos...*, pp. 150-168.

México y medios para remediarla, 1864), Manuel Orozco y Berra (Historia antigua de la Conquista de México, 1880), Francisco Bulnes (El porvenir de las naciones hispanoamericanas [...], 1899) y Andrés Molina Enríquez (Los grandes problemas nacionales, 1909).¹⁴³ Según estos entendidos, una de las dificultades más notorias para lograr la unificación nacional era la cantidad y diversidad de lenguas indígenas;¹⁴⁴ a ésta había que agregar la "naturaleza" del indio, su "carácter sumiso" y sus "limitaciones congénitas". En la literatura indigenista de la época las consideraciones políticas suelen sustentarse en argumentos raciales, en los cuales el "mestizo" pasa a ser considerado el motor potencial del desarrollo y la unidad de la nación, frente al supuesto agotamiento de la capacidad cohesionadora del "criollo conservador" y del "criollo nuevo":

El concepto racial se convierte en un símbolo de un conglomerado social. Gracias a él, el grupo social adquiere un carácter mítico y profético, del que carecía por sus meras características económicas o políticas. Al manifestarse como el representante de una raza, el grupo 'mestizo', la clase de la burguesía liberal, tomará conciencia de su misión.

Pues será el 'mestizo' el grupo más excelente, el único capaz de lograr aquella unidad que, según vimos, era indispensable para formar una nacionalidad y una patria.¹⁴⁵

En los momentos culminantes del movimiento armado, Manuel Gamio escribe su obra Forjando Patria (1916), en la que expone su concepto de nacionalidad como mestizaje racial y cultural, con predominio cuantitativo del elemento indígena pero bajo la dirección de los "individuos de raza mezclada":

Fusión de razas, convergencia y fusión de manifestaciones culturales, unificación lingüística y equilibrio económico de los elementos sociales [...] deben caracterizar a la población mexicana para que ésta constituya y encarne una Patria poderosa y una Nacionalidad coherente y definida.¹⁴⁶

¹⁴³ *Ibid.*, pp. 178-183.

¹⁴⁴ "Habla además, según los estudios hechos por el Sr. [Francisco] Pimentel [...] ciento ocho idiomas y una infinidad de dialectos agrupados en diecinueve familias lingüísticas hablados por los habitantes indígenas diseminados por el territorio nacional. Aún aceptando sólo la supervivencia de los sesenta y dos idiomas y dialectos que logró registrar el censo de 1910 [...] era un problema suficiente para poner de relieve la dificultad del problema [...]" LLINAS, E., *Revolución, educación y mexicanidad*, p. 76.

¹⁴⁵ VILLORO, L. *Los grandes momentos...*, p. 181.0

¹⁴⁶ Cit. en VILLORO, L., *Los grandes momentos...*, p. 210. La importancia del enfoque integracionista de Gamio

A lo largo de la guerra, se publicaron varios textos que juntaban en su temática la educación, la búsqueda de una nueva expresión del *ser nacional* y la solución los problemas mexicanos: **La enseñanza pública en México, estudio sobre sus deficiencias y la mejor manera de corregirlas** (1914) de Guillermo Sherwell, **Pro Patria** (1914) de David Berlanga y **La patria y la escuela** (1916) de Félix Palavicini. En ellos se planteaba el cómo debía ser la educación de la revolución y la forma en que la escuela debería contribuir a alcanzar la deseada unidad nacional.¹⁴⁷ Otros escritores, más allá de la cuestión meramente escolar, intentaban develar "las raíces mismas de la nacionalidad", como el ya citado **Forjando Patria** de Gamio, **Discursos a la Nación Mexicana sobre la Educación Nacional** (1912) de Abrahám Casiellanos, **La querrela de México** (1915) de Martín Luis Guzmán, **La enseñanza en México** (1916) de Paulino Machorro, **Sociología Mexicana sobre la Educación Nacional** (1916) de Julio Hernández y **La Revolución y el Nacionalismo. Todo para Todos** (1916) de Trejo Lerdo de Tejada.¹⁴⁸

En el terreno netamente popular, donde la penetración de las elucubraciones de los liberales y radicales de las clases medias era muy limitada, el *corrido* alcanza sus expresiones más desarrolladas, comunicando a escala nacional gestas, hechos de armas y elogios a valientes. En su exposición se revelan usos del lenguaje y enfoques de los hechos que necesariamente, a fuerza de su difusión, debieron influir, delineándola, sobre la conciencia nacionalista de las clases populares. Tomemos como ejemplo el corrido *De la persecución de Villa*, referido a la expedición punitiva de 1916, que empieza así:

Patria México, febrero veintitrés, / dejó Carranza pasar americanos:
dos mil soldados, doscientos aeroplanos, / buscando a Villa, queriéndolo matar.

radica, según los documentos consultados, en que en lo fundamental, sirvió como guía a la política indigenista del gobierno mexicano, hasta nuestros días. Ver al respecto DIAZ-POLANCO, HECTOR, "Lo nacional y lo étnico en México. El misterio de los proyectos", en *Cuadernos políticos*, No. 52, México, ERA, oct-dic de 1987, pp. 32-42.

¹⁴⁷VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, p. 126.

¹⁴⁸*Ibid.*, pp. 126-127.

Luego de fijar la afrenta intervencionista como genérica de la patria, se pone de relieve el poderío militar del enemigo, puesto en juego contra la nación, concentrada en la figura de Pancho Villa (en aquél entonces un héroe vivo, el más popular); enseguida se cuentan los detalles de la persecución y, ridiculizando las fatigas de los *gringos*, se relata la supuesta estratagema villista, digna de Ulises, de vestir a sus propias fuerzas con uniformes y banderas *americanas*:

*Comenzaron a lanzar sus aeroplanos, / entonces Villa un buen plan les estudió:
se vistió de soldado americano / y a sus tropas también las transformó.
Mas cuando vieron los gringos las banderas / con muchas barras que Villa les pintó,
se bajaron con todo y aeroplanos / y Pancho Villa prisioneros los tomó.*

se termina subrayando que frente a cualquier poder externo, por muy amenazador que sea, *aquí tenemos* una característica, sobreentendida en la analogía del último verso, que compensa cualquier deficiencia militar:

*Qué pensarán los "holillos" tan patones / que con cañones nos iban a asustar;
si ellos tienen aviones de a montones / aquí tenemos lo mero principal.¹⁴⁹*

Sin embargo, la desunión interna no pasaba desapercibida para los cantores populares, como se expresa en las estrofas de otro corrido:

*Miro a mi patria querida / nomás como vn quedando;
que esas hombres más valientes / todos los van tralcomando.¹⁵⁰*

Pese a la derrota de los ejércitos campesinos, el ala radical de la clase media logró imponer las demandas de los trabajadores en la redacción de algunos artículos fundamentales de la Constitución de 1917, como el tercero sobre la educación, el 27o sobre la propiedad nacional de la tierra, el 123o sobre los derechos de los trabajadores y el 130o sobre la secularización de los

¹⁴⁹De la persecución de Villa, tomado de MENDOZA, VICENTE T., *Op. Cit.*, pp. 60-62.

¹⁵⁰[*Desplerten ya, mexicanos...*], cit. en GALLO, M., *Op. cit.*, p.191.

bienes eclesiásticos, sentando las bases para la realización de reformas nacionalizadoras y en general para el desarrollo de un nacionalismo socioeconómico.¹⁵¹

Pero sobre todos los elementos que confluyeron a forjar el espíritu nacionalista, la propia Revolución se levanta como el mito principal, el fundamento ideológico por excelencia de los sucesivos gobernantes de la nación:

A las limitaciones de la ideología que emana de la revolución de 1910 es necesario agregar la grisura de los héroes míticos surgidos de la historia moderna de México: como se ha hecho notar, los mitos tejidos en torno a personajes como Madero, Carranza, Obregón y Calles son de una gran mediocridad: el potencial mítico de Emiliano Zapata, por ejemplo, no ha sido utilizado por el Estado, dado que fue enemigo acérrimo de los fundadores del gobierno de la revolución domesticada. Sin embargo, la Revolución fue un estallido de mitos, el más importante de los cuales es precisamente el de la propia Revolución. Los mitos revolucionarios no fueron, como en otras naciones, levantados sobre biografías de héroes y tiranos, sino más bien sobre la idea de una fusión entre la masa y el Estado, entre el pueblo *mexicano* y el gobierno *revolucionario*. El mito de la Revolución es un inmenso espacio unificado, repleto de símbolos que entrechocan y que aparentemente se contradicen; pero a fin de cuentas son identificados por la uniformidad de la cultura nacional.¹⁵²

3.2 La institucionalización de la Revolución

En abril de 1920 los jefes revolucionarios del ala radical -Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y otros- se sublevaron contra Venustiano Carranza con el Plan de Agua Prieta. Con esa fecha podríamos considerar inaugurado el período institucional de la Revolución, en el que se pacifica al país,¹⁵³ se endereza en general la economía nacional hacia un modelo de desarrollo capitalista industrial, se realiza el tránsito del caudillismo al régimen presidencialista y se da forma a un sistema político basado en la identificación del partido oficial

¹⁵¹GILLY, ADOLFO, *La revolución interrumpida*, pp. 225-234.

¹⁵²BARTRA, R., *La jaula de la melancolía...*, pp. 226-227.

¹⁵³Por medio de la eliminación física y política de muchos protagonistas de la lucha armada, y el aplastamiento de varias sublevaciones y alzamientos: el asesinato de Carranza y la sublevación fallida de Pablo González en 1920, el asesinato de Villa, la rebelión de la huertista y la eliminación de Salvador Alvarado, Carrillo Puerto y otros destacados militares en 1923, la rebelión cristera de los años 1926-1928, el asesinato de los candidatos antirreeleccionistas Gómez y Serrano y el asesinato de Alvaro Obregón en 1928 y la rebelión escobarista en 1929.

con las estructuras gubernamentales, en la autoridad indiscutida del presidente de la República y en la relación de subordinación entre las organizaciones gremiales y el gobierno.

Según Arnaldo Córdova, la ausencia de una dirección popular independiente impidió al orden constitucional nacido de la Revolución alcanzar a producir transformaciones verdaderamente sociales pero, en tanto revolución *política*, pudo integrar importantes reivindicaciones de las masas, como la reforma agraria¹⁵⁴ y la defensa de los obreros, a un programa de gobierno dominado por los intereses de las clases medias y acomodadas, como la defensa de la propiedad privada, la institución de un Estado de derecho por encima de los intereses privados y la de un sistema jurídico de libertades políticas.¹⁵⁵

En 1920, la población nacional sumaba 14.3 millones de habitantes. Aproximadamente un millón de personas habían muerto durante la lucha armada y medio millón de campesinos había emigrado a los Estados Unidos. En ese mismo año, la producción nacional apenas alcanzaba los niveles existentes en 1910, siendo la industria petrolera la única que supero la desintegración económica producto de la violencia revolucionaria.

En 1924, los Estados Unidos imponen a Obregón, a través de los Tratados de Bucareli, el respeto y protección de la inversión extranjera. Entre 1926 y 1927, se produce una amenaza de invasión de *marines* por Tampico, se obliga a Calles a pactar los convenios para la indemnización de los propietarios de tierras extranjeros y a aceptar la intervención diplomática en la definición del programa social del gobierno mexicano, las garantías a la inversión extranjera y las pautas de la industrialización nacional.¹⁵⁶

En 1929 nace el Partido Nacional Revolucionario como eje de la estructura política oficial. En las siguientes dos décadas, se consolida la transición del *caudillismo* al *presidencialismo* como

¹⁵⁴En realidad, durante mucho tiempo prevaleció la contradicción entre el reparte parcial de tierras y el apoyo gubernamental a los grandes terratenientes, política cuyo resultado fue que en 1930 el 1.5% de los propietarios poseían el 97% de la propiedad rural. Ver ROBLES, M., *Op. cit.*, p. 112.

¹⁵⁵CORDOVA, A., *Op. cit.*, p. 31.

¹⁵⁶ROBLES, M., *Op. cit.*, pp. 103 y 112.

sistema de gobierno que acumula poder personal en la figura de la institución presidencial constitucionalmente definida.¹⁵⁷

Durante el mismo período, tienen relevancia las iniciativas de Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas para subordinar al ejército a los mandos civiles, reordenando la estructura del poder político, mediante acciones que van desde la incorporación del ejército al Partido oficial como *sector popular*, la entrega de armas a campesinos, la tolerancia hacia el aburguesamiento de los jefes militares convertidos en empresarios o contratistas y la disminución del presupuesto destinado al mantenimiento del cuerpo armado.¹⁵⁸

En el campo de la educación pública, durante el mandato del general Alvaro Obregón tuvieron lugar importantes transformaciones, en consonancia con los ánimos que políticos, intelectuales y artistas derivaban directamente de la Revolución.¹⁵⁹ Aquél, al tomar posesión de la presidencia, llama a colaborar con su gobierno a José Vasconcelos, bajo cuya dirección se reabre en 1921 la Secretaría de Educación Pública. Rodeado de una pléyade de escritores y muralistas, Vasconcelos da forma a un proyecto pedagógico que acaba transformándose, según la expresión de Martha Robles, en una obra política sin precedentes. Entre otros jóvenes escritores, colaboran con Vasconcelos en la obra editorial para difundir la cultura alfabeta, en el marco de un enorme proyecto de educación popular, Daniel Cosío Villegas, Carlos Pellicer, Ramón López Velarde, Jaime Torres Bodet, Ezequiel A. Chávez y Salvador Novo. Las voces de los antiguos miembros del Ateneo de la Juventud vienen a renovar el panorama intelectual del país, hasta entonces dominado por el evolucionismo, el organicismo y el positivismo introducidos desde la época de

¹⁵⁷ Ver CORDOVA, A., *Op. cit.*, pp. 49, 54 y 55. Ver también GONZALEZ CASANOVA, P. *Op. cit.*, p. 45.

¹⁵⁸ GONZALEZ CASANOVA, P., *Op. cit.*, pp. 50-52.

¹⁵⁹ La educación concebida en la Constitución de 1917, sostiene, en continuidad con la Constitución de 1857 y el decreto lerdista de 1874, el carácter libre, laico y gratuito de la enseñanza. El artículo 3o aprobado por el Congreso Constituyente de Querétaro en 1917, dice: "La enseñanza es libre; pero será laica la que se de en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. [...] En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria." *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917.*

Juárez: son el propio Vasconcelos, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Julio Torri, Pedro Enriquez Ureña y Antonio Caso. Los muros de la Secretaría de Educación, del Palacio Nacional, de escuelas y hospitales, son cedidos a la creatividad de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Roberto Montenegro, quienes plasman en ellos "seres vigorosos, fuertemente definidos entre rojos y amarillos y manos acostumbradas a la rudeza de la tierra".¹⁶⁰ Juntos, los conceptos de educación, civilización, nacionalismo y revolución adquieren una peculiar perspectiva:

Como responsable de la educación, Vasconcelos puso en práctica su mística cultural. La patria se liberaría del estado de crueldad y barbarie en el que se encontraba. La educación contenía una idea de la nacionalidad capaz de despertar al país a su verdadera libertad [...] El nacionalismo sería concebido como la realización propia de una civilización creada por la mezcla étnico-cultural que, a través de la unión favorecen [sic] una nueva concepción de la vida y su realización por medio de expresiones estéticas, morales y de organización social.¹⁶¹

En 1922, 20 065 maestros instruían a 1 044 539 alumnos en 13 487 escuelas.¹⁶² A partir de entonces la escuela empieza a ocupar cabalmente el puesto preeminente como instrumento masivo de inculcación de valores, puesto indiscutido que sólo después de mucho tiempo, en épocas recientes, ve amenazado con la introducción masiva de la radio y la televisión. Anteriormente, a pesar de los buenos deseos y la voluntad de educadores y maestros, el escaso número de planteles diseminados por el territorio nacional y la pobreza y abandono generalizado de las clases populares, entre otros factores, impedían una penetración profunda de las doctrinas nacionalistas a

¹⁶⁰ROBLES, M., *Op. cit.*, p. 101.

¹⁶¹*Ibid.*, pp. 95-96. Aunque aquí nos interesa resaltar la orientación *pública* de la política educativa vasconcelista, consideramos necesario aclarar que, personalmente, Vasconcelos no defendía un nacionalismo exclusivista, sino un punto de vista más general en el que enfrentaba "latínismo" contra "sajonismo"; por ejemplo, en *La raza cósmica* expone su visión de lo que el nacionalismo ha sido, así como la función que asigna al patriotismo en el estado actual de civilización: "despojados de la antigua grandeza, nos ufanamos de un patriotismo exclusivamente nacional, y ni siquiera advertimos los peligros que amenazan a nuestra raza en conjunto" (p. 15); "Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente" (p. 16); "El estado actual de la civilización nos impone todavía el patriotismo como una necesidad de defensa de intereses materiales y morales, pero es indispensable que ese patriotismo persiga finalidades vastas y trascendentes" (p. 17). VASCONCELOS, J., *La raza cósmica*.

¹⁶²ROBLES, M., *Op. cit.*, p. 109.

través del medio escolar, más allá de los principales centros urbanos y las capas medias de la población.

Como hemos insistido, al hablar de una tarea nacionalizadora de la escuela, en función de los valores absolutos que inculca al respecto, no nos referimos solamente a los aspectos académicos de la instrucción. Ya hemos aludido al papel del *homenaje a la bandera*, ceremonia escolar durante la cual se rinde culto a los símbolos y a los héroes de la patria. Desde 1920 hasta nuestros días, también los *festivales* escolares dirigidos a la comunidad con motivo de diferentes celebraciones, ensalzan decididamente un nacionalismo mexicanista puesto de relieve en sus *cantos* y en sus *hailables*. Edgar Llinás nos proporciona un ejemplo de este carácter de los festivales a través de la comparación de dos fiestas escolares, una de "antes" y otra del tiempo de Vasconcelos. Después de ridiculizar a la de "antes", dice de la segunda:

El primer número del programa no ofrece mayor contraste; también aquí la Banda de Gendarmería entona la obertura 'La Primavera'. Pero el segundo y el resto del programa está lleno de un espíritu completamente renovado. Para el segundo acto 1500 niños de las escuelas 'Lerdo de Tejada', 'Ignacio Vallarta', 'Pensador Mexicano' y 'La Corregidora' entonaron acompañados por la Banda de Gendarmería la canción mexicana 'La Pajarera', del maestro Castro Padilla. Luego los alumnos del 'Colegio Mexicano' ejecutaron una serie de ejercicios gimnásticos. Para el tercer número del programa la cantante mexicana Fanny Anitúa cantó diversas canciones mexicanas 'con alma y amore' como dice el cronista [de *El Demócrata*, mayo 16, 1920, fuente de Llinás]. Entre las canciones que interpretó vale mencionar 'La Tehuana' de Castro Padilla, 'Estrellita' de Manuel M. Ponce, y luego 'La Golondrina', 'La Pajarera' y el Himno Nacional. Para concluir los niños del Colegio Mexicano bailaron el Jarabe Tapatío.¹⁶³

En 1924 Vasconcelos renuncia a la Secretaría de Educación. El presupuesto para educación se reduce a la mitad (del 15.02% del total para 1923-24 pasa al 8.5% para 1924-25). En 1926 los católicos organizados declaran desconocer los artículos 3, 5, 27 y 130 de la Constitución, iniciándose el movimiento cristero. Estados Unidos amenaza una invasión por Tampico. Los intelectuales y artistas de inspiración idealista que se habían allegado a Vasconcelos ceden terreno, sobre todo en los círculos académicos, a los intelectuales de filiación pragmatista, mientras el

¹⁶³ LLINAS, E., *Op. cit.*, p. 141.

gobierno da marcha atrás a los proyectos de educación popular vasconcelianos, al grado de hacer quemar las obras que, en proceso de edición, se encontraban en los talleres de la Secretaría de Educación Pública.

Durante el mandato de Plutarco Elías Calles, el maximato e incluso el gobierno de Lázaro Cárdenas, la política gubernamental toma nuevos cauces, orientados a la afirmación económica de la República, mismos que se reflejan, sobre todo, en el apoyo a la industrialización del país y en la nacionalización petrolera. El nacionalismo oficial de la época pasa a centrarse fundamentalmente en el campo escolar. Hasta el discurso presidencial adolece de llamados patrióticos, reduciéndose a alusiones carentes de significado práctico. La más notable de dichas alusiones es la contenida en el llamado "Grito de Guadalajara" de Calles:

Es necesario que entremos en un nuevo período revolucionario, que yo llamaría el período revolucionario psicológico: debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la revolución [...] es la revolución la que tiene el deber imprescindible de las conciencias, de desterrar los prejuicios y formar la nueva alma nacional.¹⁶⁴

En su momento, el discurso educativo de Lázaro Cárdenas subordinó los principios nacionalistas a los de "clase", en tono con la tendencia socialista que adoptó su gobierno. Algunas nociones patrióticas, sin embargo, están presentes en sus discursos:

La Revolución quiere que en adultos y en jóvenes, en niños y mujeres, exista una misma noción del deber para la patria y una tendencia unánime que evite en el futuro las luchas armadas que han ensombrecido nuestra historia. La Revolución quiere la unidad de conciencias de la familia mexicana, a fin de que tenga una efectiva libertad de pensamiento.¹⁶⁵

En un plano propiamente didáctico, Cárdenas llegó a concebir una serie de recursos que facilitarían a los escolares el "conocimiento de nuestro suelo": "Por medio de juguetes, de libros,

¹⁶⁴20 de julio de 1934. Cit. en MONSIVAIS, C., "Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano", nexos núm. 109, p. 15, y en VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, p. 153. Vázquez interpreta esta frase en el marco de un supuesto ideario nacional-socialista de Calles, al que le atribuye también el impulso socialista original que definió la instrucción escolar durante el cardenismo.

¹⁶⁵Cit. en MUÑOZ, HILDA, *Lázaro Cárdenas. Síntesis ideológica de su campaña presidencial*, p. 148.

de labores escolares, de propaganda gráfica y literaria, los niños deben enseñarse a conocer nuestro suelo para aprovechar más tarde sus innumerables recursos."¹⁶⁶

La educación formal, pues, es motivo de preocupación constante de los gobiernos postrevolucionarios, y en ella ponen los afanes nacionalistas sus mayores esperanzas, y a ella se atribuyen los mayores logros. Como dice Guadalupe Monroy, "no es aventurado asegurar que en sólo veinte años, desde el gobierno de Obregón hasta el de Cárdenas, México cambió en el campo de la enseñanza más de lo que pudo realizar en todo el siglo XIX, y se sentaron las bases más sólidas para la creación de un auténtico nacionalismo".¹⁶⁷

Desde el punto de vista material, las innovaciones en el campo del transporte, el desarrollo de los medios de comunicación, la construcción de caminos y la consecuente desaparición progresiva de barreras geográficas, proveen condiciones para la difusión del nacionalismo homogeneizante propio del siglo XX en México. Es verdad que, en el terreno intelectual, todavía pugnan, entre 1920 y 1940, varias corrientes contradictorias en el seno del nacionalismo, desde las abiertamente hispanistas hasta las más exaltadamente indigenistas, pasando por la interpretación socialista y adoptando una fraseología cientifista en las teorías del mestizaje; todavía predomina, en este período, el discurso de carácter literario, y con él la opinión de los estratos ilustrados de la clase media en torno a la elucidación del *ser nacional*. Pero se advierte también, con toda claridad, el impulso definitivamente *populista*, la irrupción de la "raíces del pueblo" en la temática y en la inspiración artística postrevolucionaria. Asistimos, con el nacimiento de la nueva era, a la ingente producción literaria, pictórica, escultórica, musical, fotográfica, cinematográfica... El catálogo completo de esta producción -totalmente fuera de los límites de este trabajo- sorprende, dentro de

¹⁶⁶Cit. en *Ibid.*, p. 76. Héctor Aguilar Camín, en sus "Nociones presidenciales de cultura nacional", señala: "Notablemente, los fines asignados por Cárdenas a la escuela socialista eluden la referencia vaga a la nacionalidad, la patria o la Revolución; o, mejor dicho, *subordinan* esas nociones a la obligación de inculcar en los niños una 'conciencia gremial', impedir el olvido de que 'el patrimonio espiritual que reciben (los educandos) está al servicio de su clase'; identificarlos con 'las aspiraciones del proletariado'". Ver *En torno a la cultura nacional*, pp. 102-103.

¹⁶⁷MONROY, G., *Op. cit.*, p. 12.

la variedad estilística y de calidad, por la frecuencia del tono épico y por la uniformidad interpretativa en lo que toca al trasfondo *popular* de las tramas y los argumentos.

Sin pretensiones de exhaustividad, mencionaremos a continuación algunas de las obras que por su contenido o por su oportunidad, pueden ser consideradas patrones o modelos para la definición del nacionalismo mexicano moderno. Fredericke Turner insiste en resaltar desde el punto de vista educativo el papel de los murales de Rivera, Orozco y Siqueiros, de los que dice: "Los murales constituyen el mejor ejemplo artístico del movimiento nacionalista, toda vez que los artistas utilizaron conscientemente este medio para insuflar en las masas los valores sociales",¹⁶⁸ y que "Los murales constituyen un resumen de los arranques sociales, xenófobos y hasta educacionales en la historia de México."¹⁶⁹ En un nivel más íntimo, los propios intelectuales de la época deben haber experimentado la influencia de la obra de caballete del Doctor Atl, Frida Kahlo, Maria Izquierdo, Rufino Tamayo, Julio Castellanos, Miguel Covarrubias, Alfredo Leal, Antonio M. Ruíz, Saturnino Herrán y Francisco Goitia.

La plástica nacionalista llega también a las obras monumentales. Por iniciativa del general Calles y del ingeniero Alberto J. Pani, durante la presidencia de Abelardo L. Rodríguez se erigió el monumento a la Revolución, aprovechando la estructura metálica del Palacio Legislativo, inconcluso desde la época de Porfirio Díaz. La iniciativa presentada por el arquitecto Carlos Obregón hacía énfasis en el carácter "corrector" de la obra revolucionaria y entendía la realización del proyecto como culminación de un proceso que había transformado las estructuras políticas, sociales y económicas de la nación:

Después de haber logrado rectificar, venciendo inveteradas inercias seculares, las orientaciones de la vida nacional en sus órdenes político, social y económico, el impulso corrector del régimen revolucionario no podía haberse detenido ante las obras materiales inconclusas más representativas de la Dictadura Porfiriana: la del Teatro Nacional en el costado oriente de la Alameda, y la del Palacio Legislativo, en la Plaza de la República¹⁷⁰

¹⁶⁸ TURNER F., *La dinámica del nacionalismo mexicano*, p. 369.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 371.

¹⁷⁰ *Excélsior* (diario), jueves 26 de enero de 1933, primera plana.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

La producción literaria desencadenada por la Revolución es innumerable: a **Los de abajo** (1915) de Mariano Azuela, "cumbre del género", siguen en la década de los veinte las novelas **El águila y la serpiente**, (1928) y **La sombra del caudillo** (1929) de Martín Luis Guzmán, "figura máxima de la década", **Memorias de Pancho Villa** (1923) de Rafael M. Muñoz y **El campanario** (1929), de Basilio Badillo; en la década de los treinta aparecen **El señor diputado** (1930) de Diego Arenas, **Vámonos con Pancho Villa** (1931) de Rafael M. Muñoz, **La patria perdida** (1934) de Teodoro Torres y **Juan Rivera** de Ramón Puente; Gregorio López y Fuentes publica **Campanario** (1931), **Tierra** (1932), **Mi general** (1934) y **El indio** (1935), mientras Mauricio Magdaleno escribe **El resplandor**; mención aparte merecen los **Cuentos bárbaros** (1930) del Doctor Atl y el **Ulises Criollo** (1935), **La tormenta** (1936), **El desastre** (1938) y **El proconsulado** (1939) de José Vasconcelos.¹⁷¹ Hay también una expresión más personal del amor a la tierra, de la que los mejores ejemplos son la *Novedad de la Patria* (1921) y el poema *Suave Patria* (1921) de Ramón López Velarde. Por otro lado, hay una recuperación de los estudios que sobre el "carácter del mexicano" había sido comenzada en 1901 por Ezequiel A. Chávez y Julio Guerrero, en la obra de Samuel Ramos **El perfil del hombre y la cultura en México** (1934), que, por su influencia y por los estudios que motivó, será reconsiderada en el siguiente apartado de este trabajo.

El cinematógrafo viene a sumar su lenguaje a la difusión de estereotipos nacionalizantes. A las producciones independientes como **El grito de Dolores** (1910) de Felipe de Jesús Haro, y **Cuauhtémoc** (1918), sobre una pieza teatral de Tomás Domínguez Yáñez, se añaden empresas oficiales, como **Juan Soldado**, **El precio de la gloria** y **Honor militar**, las tres producidas en 1919 por el Ministerio de Guerra. Otros filmes de contenido patriótico son **¡Viva México!** (1934) de Ezequiel Carrasco, **La Adelita** (1938) de Guillermo Hernández Gómez y **El cementerio de las**

¹⁷¹AUB, MAX. *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, pp. 16-30.

águilas (1938) de Luis Lezama. Es interesante notar, entre las iniciativas gubernamentales, que la censura mexicana declaró, en los años treinta, que reprobaría todo filme susceptible de "ofender la historia mexicana y los hombres representativos de México".¹⁷² La obra cinematográfica de Salvador Toscano Barragán **Memorias de un mexicano** (documental cinematográfico sobre la Revolución) esperó su edición hasta 1947, pero "todavía sigue exhibiéndose este filme en las escuelas mexicanas, con el fin de comunicar a los escolares una vívida y patriótica expresión de la historia de la Revolución."¹⁷³

El teatro aportó, entre otras obras patrióticas, **La flecha del sol** (1918) de Antonio Mediz Bolío, **Tío Sam y la patria** (1919) de Miguel C. Gutiérrez y **Oro negro** (1927) de Francisco Monterde.¹⁷⁴ Más importante desde el punto de vista de la educación popular debió ser, sin embargo, el llamado género chico, de las carpas y las tandas. En este sentido, resulta interesante reflexionar cómo a través de los medios literarios, el cine, el teatro y las representaciones populares, junto a los estereotipos propios de dichos géneros en torno a la mujer, el soldado, el campesino, el terrateniente, etcétera, se transmite a los espectadores una variedad idiomática del español que tiende a convertirse en el lenguaje efectivamente hablado en México.¹⁷⁵

La *fotografía* aportó a su vez, con sus retratos y testimonios visuales de la época, un depósito de imágenes que, sumado a la acción educadora de los medios en su conjunto, contribuyó a fomentar un conocimiento idealizado de la Revolución:

Al representar escenas como las de los fusileros y ametralladoras en acción, las de las soldaderas peleando o atendiendo a los heridos, la de Pancho Villa cabalgando a galope tendido y la de las inmensas multitudes saludando en la ciudad de México la victoria de Madero, esas postales tuvieron sin duda la virtud de intensificar la sensibilización de los mexicanos por cuyos muros pasaban.¹⁷⁶

¹⁷²Cit. en TURNER, F., *Op. cit.*, p. 377. De esta obra son los ejemplos mencionados.

¹⁷³TURNER, F., *Op. cit.*, p. 374.

¹⁷⁴*Ibid.*, pp. 349-353.

¹⁷⁵*Ibid.*, p. 350.

¹⁷⁶*Ibid.*, p. 384.

La educación sentimental de los mexicanos tiene en la música uno de sus instrumentos privilegiados. La *canción popular*, con sus propiedades rítmicas y melódicas, sus giros lingüísticos, sus fórmulas y estereotipos, dicta al tiempo que define modos de ser accesibles a la particularidad nacional.¹⁷⁷ Algunos cantos se convirtieron en temas clásicos del repertorio nacionalista y revolucionario: *La Adelita*, *La Valentina*, *La Cucaracha*.¹⁷⁸ Un famoso corrido ofrece atinadamente una síntesis de los valores nacionalistas del pueblo, que más allá de lo literal, conjunta Independencia y Revolución, Estado y religión:

Catarino Maravillas sintetiza a la nación.
Grita el 15 de septiembre: ¡Que vivan por muchos años
la Virgen de Guadalupe y el general Obregón!

Durante dos décadas, entre la cultura popular y la cultura estatal se consolidan canales y medios por los que fluyen ideas, motivos y temas que, en conjunto, articulan la llamada cultura nacional. Esta, viene a resultar el producto de una simbiosis en la que "el pueblo cree en la mitología que se le ofrece y el Estado ofrece una mitología parcialmente forzada por las creencias del pueblo".¹⁷⁹ Omitiendo la variedad determinada por la clase social, la historia particular y la peculiar geografía, la cultura nacional avasalla costumbres, vestimentas, objetos artesanales de uso cotidiano, fiestas y leyendas, integrándolas, en el crisol de la ideología, en una sola expresión, la expresión de *lo mexicano*.

¹⁷⁷"Tocada en las esquinas y en los hogares, en las cantinas y hasta en los *camiones*, puede decirse que la música popular impregna todo el México de nuestros días." TURNER, F., *Ibid.*, p. 353.

¹⁷⁸"Estas famosas canciones de la Revolución, lejos de perder su prestigio, se han ido haciendo cada vez más populares en el transcurso de los años, hasta el extremo de convertirse en piedra de toque de la emoción del pueblo mexicano." *Ibid.*, 357.

¹⁷⁹ MONSIVAIS, C., "Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano", p. 15.

3.3 La Unidad Nacional

Los doce años que comprenden los mandatos de Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán favorecieron particularmente la creación de una iniciativa privada local que concentraba sus capitales alrededor de la banca, la industria y el comercio de los centros urbanos, en el marco de un proteccionismo norteamericano manifiesto en el incremento de los préstamos para acelerar la industrialización. El gasto público de la época se orientó de manera importante hacia la satisfacción de las demandas de la clase media urbana.¹⁸⁰

Después de tres décadas de inestabilidad e indefinición política que comienzan con la Revolución y se cierran con la experiencia socialista de Cárdenas, la sociedad mexicana entra en una fase de acomodamiento dirigido por la élite política, organizada en torno del Partido oficial. Sin oposición eficaz del Partido Acción Nacional ni del Partido Comunista Mexicano, el aparato burocrático del Partido Nacional Revolucionario primero, del Partido Revolucionario Mexicano después y del Partido Revolucionario Institucional desde 1946, se apodera literalmente de todos los llamados puestos de elección popular, desde la Presidencia de la República hasta la última presidencia municipal, pasando por las gubernaturas y las Cámaras. El gabinete queda constituido por los hombres de confianza del Presidente, elegidos directamente por éste y con quienes define sin mayores cuestionamientos la vida pública de la nación. Los miembros del PRI, en virtud de su afiliación, acaparan también los puestos de dirección en el interior del aparato burocrático del gobierno, lo mismo en las jefaturas de oficina que en las direcciones de las empresas paraestatales. Bajo el control de las llamadas centrales obreras, las secretarías y los comités ejecutivos de los sindicatos son también cedidos preferentemente a adeptos del partido oficial.

¹⁸⁰ROMERES, M., *Op. cit.*, pp. 178-179.

Detrás de la alianza formal entre el gobierno y los trabajadores, preconizada por aquél en el marco del discurso sobre la Revolución, la democracia y la justicia social, el poder político aparece ligado a las formas de la propiedad sobre la tierra y el capital en todas sus escalas. Una expresión muy gráfica de esta avenencia la proporciona el escritor Carlos Fuentes:

[...] la base cualitativa -por así llamarle- de su poder [del PRI] son los explotadores, comenzando al nivel pueblerino, donde ser cacique, abarrotero, cantinero, dueño de burdel o acaparador de cosechas es inseparable de la condición de miembro del PRI, y culminando al nivel nacional, donde los grupos más fuertes de banqueros, industriales y comerciantes, sin atarcase demasiado, colocan a su gente en las gubernaturas y legislaturas de los estados.¹⁸¹

Dentro de esta lógica de subordinación de las fuerzas sociales al poder político, se da con Avila Camacho el llamado institucional a la *unidad nacional*, a través de una exitosa campaña promovida en el marco de una situación interna y externa sumamente favorables. Entre otras cosas, la expropiación de los ferrocarriles y de los bienes de las compañías petroleras que tuvo lugar durante el gobierno de Lázaro Cárdenas -además de ser un acto de independencia económica que fortalecía a la nación en su conjunto- había sentado los elementos básicos de la infraestructura material que requería la burguesía nacional para su desarrollo, y que el gobierno mexicano, en su función de administrador de dichos bienes, ponía a su disposición.

Las expropiaciones ejecutadas durante el gobierno cardenista rindieron frutos políticos propicios para la difusión del lema unificador, puesto que permitían "crear un interés que reunía a los sectores nacionalistas del país, y aun a las masas, interés que podría siempre y en cualquier momento ser opuesto a la presión exterior".¹⁸² El Partido Revolucionario Mexicano captaba muy bien ese interés, promoviendo desde la campaña electoral que su candidato Manuel Avila Camacho continuará la obra iniciada por su antecesor.¹⁸³

¹⁸¹FUENTES, CARLOS. *Tiempo mexicano*, p. 167.

¹⁸²CORDOVA, ARNALDO. *La formación...*, p. 71.

¹⁸³Tiene gran interés para este punto una fotografía incluida en la recopilación de Aurora Loyo *La unidad nacional*, página 16.

La Segunda Guerra Mundial repercute fuertemente sobre el sector industrial, que se ve requerido por una demanda externa de bienes manufacturados que pasa de 5.6% en 1939 a 37.6% en 1945.¹⁸⁴ Cabe suponer que el mismo conflicto tuvo un uso político en el temario de la llamada a la unidad nacional, como alianza necesaria de todas las clases nacionales contra el peligro representado en la Potencias del Eje.¹⁸⁵

Los industrialización tiene como concomitante la urbanización, y ambos fenómenos generan a su vez una cascada de productos que se consideran prueba de desarrollo y de progreso:

El éxodo del campo a las ciudades, los problemas de vivienda y servicios para esta población recién llegada, el cambio acelerado que percibimos en la construcción incesante de caminos, presas, industrias, zonas residenciales y asentamientos espontáneos, número de automóviles, costumbres y formas de vestir, todo lo que los economistas sintetizan en la palabra mágica 'desarrollo', son fenómenos que ya se visualizaban en 1940.¹⁸⁶

El papel de los medios de comunicación en la formación de la llamada *opinión pública*, es analizado por José Iturriaga en un estudio de 1951 que se considera clásico en su género. Este investigador parte del supuesto de que las "técnicas sociales" de comunicación tienen, más allá de su función propagandística y corruptora "de la opinión, del gusto y de la ética sociales", una "función pedagógica multitudinaria", "en cuanto que sirven para ejercer formas de pedagogía social o de educación colectiva".¹⁸⁷

A la radio y al cine debemos, en efecto -haciendo a un lado la falsificación que ambos propician- la divulgación a lo largo y ancho de toda la República de las distintas modalidades de nuestra música y danza folclóricas, pues antes que el cine se convirtiera en el espectáculo multitudinario por excelencia y que se generalizara el uso de los receptores de radio en los hogares mexicanos, nuestra música y nuestros bailes populares permanecieron ignorados por las otras regiones del país; de tal modo que, en este aspecto -nada desdeñable por cierto, desde el punto de vista cultural-, habla una verdadera desarticulación nacional.¹⁸⁸

¹⁸⁴ LOYO, AURORA, *La unidad nacional*, pp. 49 y 52.

¹⁸⁵ Carecemos de información precisa a ese respecto. Una revisión de la propaganda y de las revistas políticas de la época, así como de sus diarios, contribuiría a determinar este punto. Véase sin embargo la fotografía y el pie de la misma incluidas en la página 66 de la obra de Aurora Loyo citada.

¹⁸⁶ LOYO, AURORA, *Op. cit.*, p. 52.

¹⁸⁷ ITURRIAGA, J., *La estructura social y cultural de México*, p. 217.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 232.

Iturriaga era plenamente consciente de las relaciones entre patriotismo, educación y *medios*, como se puede apreciar en el siguiente comentario en torno a la influencia del cinematógrafo sobre la formación de la cultura nacional:

No fue hasta 1932 [...] cuando el cinematógrafo empieza a cumplir un papel positivo en la ampliación de nuestro sentimiento de patria; mas ello a pesar de que nuestras cintas tengan a menudo argumentos baladísticos basados en la dramatización de las canciones populares, o en la exaltación, a veces grotesca y pueril, de las virtudes varoniles de nuestros campesinos. Es decir, haciendo de lado lo que en el cinematógrafo local haya de deformación folclórica, de trivialidad, de tergiversación de algunos aspectos de la realidad social e histórica de México, las cintas de acentuada tipicidad rural llamadas 'de charros', sin embargo, vienen dejando en la conciencia del hombre medio del país una decantación, un último residuo robustecedor de la idea de lo nacional. En suma, con todo ello se sugiere la tesis de que el ruidoso nacionalismo septembrino que suele desprenderse de nuestras películas deja un saldo ventajoso como elemento reafirmador de la conciencia de patria, así sea ésta desfigurada a veces.¹⁸⁹

El tema patriótico es abordado por la filmografía de la época bajo unos cuantos esquemas básicos que se combinan: además de las citadas películas "de charros" y de las que basan su argumento en la dramatización de una canción, están las que exaltan la pertenencia a la nación, como **Primero soy mexicano** (1950) de Joaquín Pardavé y **El último mexicano** (1950) de Juan Bustillo; otros utilizaron el tema de los héroes, como las biografías filmicas sobre José María Morelos que Miguel Contreras realizó en 1942 y 1943 -**El padre Morelos** y **El rayo del sur**- y las películas sobre Pancho Villa como **Así era Pancho Villa**, **Pancho Villa y la Valentina**, **Cuando ¡Viva Villa! es la muerte**, **Vámonos con Pancho Villa** y **El centauro del norte**; junto a estas últimas, otras famosas películas inspiradas en la Revolución son: **Soy puro mexicano**, **Flor Silvestre**, **Los abandonados**, **Pueblo en armas**, **¡Viva la soldadera!**, **La escondida**, **La cucaracha** y **Juana Gallo**; el tema de los braceros hace su aparición con algunos filmes como **Soy mexicano de acá de este lado**, **Espaldas mojadas** y **Los desarraigados**.¹⁹⁰

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 234.

¹⁹⁰ TURNER, F., *Op. cit.*, pp. 379-383.

Iturriaga informa, basado en el Censo de Edificios de 1939, que el número de radiorreceptores por familias era en ese año de 324 140 por 3.8 millones de casas-habitación, repartidos en una proporción de un aparato por cada 23 habitantes en las ciudades y de 463 habitantes por un radioreceptor en el campo.¹⁹¹ A través de estos aparatos, canciones como *Viva México* de Pedro Galindo, *Yo soy mexicano* de Manuel Esperón y *México Lindo* de Chucho Monge, deben haber contribuido a la formación sentimental y patriótica de los mexicanos de entonces y de ahora. ¿O quién no ha cantado esta canción?:

México lindo y querido, / si muero lejos de ti,
que digan que estoy dormido / y que me traigan aquí;
que digan que estoy dormido / y que me traigan aquí,
México lindo y querido, / si muero lejos de ti.

Al lado de la esfera privada de los *medios* se desarrolla un nacionalismo cultural auspiciado por el Estado, caracterizado como parte del encubrimiento ideológico necesario para la realización de su proyecto político.¹⁹² El indigenismo resurge a través de la obra de Samuel Ramos, Angel Ma. Garibay, Agustín Yáñez, Salvador Toscano, Leopoldo Zea, Antonio Caso, Manuel Gamio, Othón de Mendizábal, Echánove Trujillo, Pérez Martínez y Emilio Uranga,¹⁹³ culminando con la creación, en 1949, del Instituto Nacional Indigenista. Nuevamente, el intelectual y el artista vuelven sus ojos hacia el pasado precortesiano, superando el afán historiográfico para intentar penetrar en la espiritualidad del indio. Más que eje de preocupaciones sociales o económicas, la recreación del indigenismo en el México postcardenista se manifiesta particularmente por la vía estética:

¹⁹¹ ITURRIAGA, J., *Op. cit.*, p. 233.

¹⁹² "Al asumir como proyecto político un 'nacionalismo cultural', el Estado tiende a interpretarlo como cultura auspiciada por él. Difícilmente puede separarlo del fomento de una cultura oficial destinada a mantener la cohesión de la nación bajo el dominio del Estado existente. Así entendido, el nacionalismo cultural tiene una doble función: por una parte ayuda a la consolidación del Estado nacional frente a las amenazas colonialistas externas; por la otra, refuerza su dominio en el interior de la sociedad." VILLORO, L., "Autenticidad de la cultura", en *El concepto de ideología...*, p. 190.

¹⁹³ VILLORO, L., *Los grandes momentos...*, pp. 191 ss.

Podrá repetirse -dice Villoro- tan sólo un elemento superficial, casi cutáneo, del indio: su vivencia plástica en forma y color; aparecerá así un indigenismo pictórico que realizará, en el seno del espíritu del mestizo, posibilidades nuevas en un sentido visual casi perdido (encontramos un ejemplo en la pintura de Diego Rivera). O podrá renacer su estilo formal rítmico, en la música (como en algunas obras de Huizar, Carlos Chávez, Moncayo, Sandi, etcétera). Otras veces, el elemento del ayer que se repite será más hondo: se asumirán algunos elementos de la cosmovisión indígena, poéticos (como en Méndiz Bolio, Andrés Henestrosa, etcétera), o míticos y religiosos (como en algunas pinturas de José Clemente Orozco) [...]¹⁹⁴

El indígena real, unos tres millones de personas pertenecientes a variadas etnias, permanecía no obstante al margen de los beneficios económicos y sociales del progreso, aislado culturalmente por el analfabetismo, el desconocimiento de la lengua castellana y sus fuertes tradiciones. Una obra de la época (Ricardo Pozas, **Juan Pérez Jolote**, 1948), proporciona una valiosa descripción de esta situación.

Además de las investigaciones propiamente etnográficas, la literatura de la época se nutre profusamente de la temática indígena y campesina, sin olvidar los temas basados en la Revolución, la guerra cristera, el gobierno de Cárdenas y la vida de los pobres de la ciudad y de la provincia. Los escritores más representativos de esta corriente son Francisco Urquijo (**Tropa vieja**, 1943), Francisco Rojo, Antonio Acevedo, Rafael Bernal, José Revueltas, Alberto Quiroz, Agustín Vera, Miguel N. Lira, José María Benítez, Miguel A. Menéndez, José Guadalupe de Anda, José María Dávila, María Luisa Ocampo, Antonio Magaña Esquivel, Luis Riviero del Val, Héctor R. Almazán, Antonio Estrada y Juan Rulfo (**El llano en llamas**, 1953).¹⁹⁵

Pero la vertiente más significativa del pensamiento nacionalista fue la del grupo de filósofos, psicólogos y escritores que se ocupan de la reflexión sobre el ser y el carácter del mexicano.¹⁹⁶ Especialmente influyentes en este sentido fueron **El perfil del hombre y la cultura**

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 223. (Nota al pie de página).

¹⁹⁵ AUB, M., *Op. cit.*, pp. 24-27.

¹⁹⁶ Iturriga, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Santiago Ramírez, González Pineda, Antonio Gómez Robledo, Aniceto Aramoni, así como Alfonso Reyes, Salvador Novo, Agustín Yáñez, Carlos Fuentes y Octavio Paz, son algunos representantes de una corriente crítica y pesimista que expresa la desilusión ilustrada basada en expectativas de prototipos de "mexicanos" más o menos especulativas, no carentes de hondura. A su vez, ensayos críticos posteriores han cuestionado los fundamentos teóricos y empíricos de sus tesis sobre el "ser" del mexicano. Véanse especialmente BEJAR NAVARRO, R., **El mito del mexicano** (1968) y BARTRA, R., **La jaula de la**

en México (1934) de Samuel Ramos, la citada *La estructura social y cultural de México* (1951) de José Iturriga y *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz.

En el campo de la educación formal, desde el sexenio de Lázaro Cárdenas el número de las instalaciones escolares había aumentado notablemente. Además del establecimiento de nuevas escuelas federales de educación primaria y secundaria, durante dicho periodo se fundó el Instituto Politécnico Nacional y se restableció la Escuela Normal de Maestros,¹⁹⁷ hechos que implican, al menos virtualmente, la posibilidad de aumentar la cobertura de influencias sobre los modos de conocer y sentir la mexicanidad, entonces, como siempre, bajo el control ideológico de una élite de funcionarios de la educación pública con capacidad y autoridad para seleccionar los contenidos y enfoques, reglamentar su enseñanza y establecer las disposiciones relativas a la realización de los ceremoniales escolares pertinentes.

En cuanto a la elaboración de los libros para la enseñanza de la historia en el nivel básico, los especialistas de la época, hasta la aparición del *Libro de Texto Gratuito* durante la administración de López Mateos, adoptan contra los esquemas socializantes que caracterizan al periodo cardenista, una actitud moderada y una orientación mexicanista y unificadora, donde se sostiene la necesidad de hacer un frente común, primero contra la guerra y luego para alcanzar el progreso que a todos debe beneficiar; y aunque persisten en algunos textos publicados entre 1940 y 1960 algunas actitudes tradicionalistas, hispanófilas o religiosas, desde el VI Congreso de Historia que tuvo lugar en 1943 se definieron en su conjunto las líneas a seguir en la interpretación del pasado de México, consistentes en esencia en subrayar preferentemente los aspectos positivos y evaluar menos sectariamente los héroes favoritos de una u otra corriente. El criterio de 'unidad nacional' se incorporó así a la mayoría de los trabajos sobre la historia de México destinados a las aulas.¹⁹⁸

melancolía. *Identidad y metamorfosis del mexicano* (1987).

¹⁹⁷ROBLES, M., *Op. cit.*, pp. 175-176.

¹⁹⁸VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, pp. 216-217.

Entre 1960 y 1966 aparecen los primeros textos gratuitos de **Historia y Civismo**, los cuales, según J. Vázquez, "por supuesto al servicio del nacionalismo, pretenden despertar 'ideas y sentimientos de amor por su patria y de solidaridad universal' o hacer conocer a México 'para amarlo y servirlo mejor'".¹⁹⁹

Digna de mención nos parece la instalación de la Galería Didáctica de Chapultepec, inaugurada en 1960 para conmemorar los ciento cincuenta años de iniciación de la guerra de Independencia, los cien años del triunfo de la Reforma y los cincuenta años de la proclamación del Plan de San Luis y el inicio de la Revolución. Debe tenerse en cuenta que dicha Galería es desde entonces lugar obligado de visita para los alumnos de las escuelas primarias de la capital de la República y que, por su contenido y estructura, está encaminado a ejercer un fuerte efecto en la sensibilidad y la memoria de sus visitantes. Influencia similar, si no mayor, debe producir en muchos visitantes de todas las edades el Museo de Antropología, inaugurado en 1964, que reúne algunas de las obras mayores de las culturas prehispánicas, como la Piedra del Sol, el Tláloc y la Coatlicue.

Una concepción particular del "mexicano" está presente en el texto del artículo tercero constitucional de 1946,²⁰⁰ distinta a la de los textos donde destacaban los principios de libertad, laicidad o socialismo. Para probarlo, citamos el Dictamen de las Comisiones de Puntos Constitucionales de Gobernación y de Educación Pública, de la Cámara de Diputados, en torno al proyecto de reforma presentado por el presidente Manuel Avila Camacho y su secretario de Educación Jaime Torres Bodet, en el que se señala que

Se adoptan como normas fundamentales del criterio que orientará la educación, una serie de postulados con los cuales *ningún mexicano*, cualquiera que sea su ideología, podría estar en desacuerdo, ya que, sin distinción, *todos* aspiramos a lograr, aunque sea por distintos caminos, el mejoramiento social, económico y cultural de nuestro pueblo; estamos prestos en cualquier instante, a defender la independencia política de

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 224.

²⁰⁰ "[...] La educación que imparta el Estado [...] tenderá a desarrollar armónicamente las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia." Cit. en ITURRIAGA, J., *Op. cit.*, pp. 183-184.

México y a asegurar su independencia económica; a mantener la solidaridad internacional basada en la independencia y en la justicia, y a contribuir a la mejor convivencia humana.²⁰¹

El discurso del Presidente Avila Camacho en torno a la educación es desde luego coherente con las aspiraciones unitarias de "nuestro pueblo", y es casi ocioso añadir que su satisfacción no tiene más camino legítimo, en este contexto, que el culto a la patria:

En verdad [la obra educativa] se inspiró en la tendencia decidida a conseguir la más sólida confirmación de la unidad nacional instituyendo una escuela con ideales y aspiraciones comunes para todos los mexicanos, y se impulsó hacia el logro de una formación integral de la juventud, preparándola para el cumplimiento de su futuro destino a través de sólidas condiciones morales y mediante el culto a nuestras gloriosas tradiciones patrias y a los valores genuinamente mexicanos.²⁰²

El Presidente Ruíz Cortines, a su vez, dice apoyarse en la historia, de la cual el movimiento "actual de reivindicaciones sociales" es manifestación:

La organización social que disfrutamos, anhelada por nuestros antepasados, ha ido estructurándose con inmensas virtudes y en etapas sucesivas. Los movimientos de Independencia, Reforma y el actual de reivindicaciones sociales, son manifestaciones continuadas de un mismo proceso en persecución del ideal de una Patria libre, justiciera y próspera.²⁰³

Como se ve, el culto a los símbolos y a los héroes se convierte en consigna de los mensajes presidenciales, en convocatoria permanente:

Honremos siempre a nuestros patricios de la Independencia, a los de nuestras luchas libertarias, a los constituyentes predecesores, a los de 1857 y 1917. Honrémoslos con nuestra conducta y con nuestras obras. La Patria que nos legaron reclama hoy nuestro concurso activo, diario e incesante.²⁰⁴

²⁰¹Cit. en CENICEROS, JOSE A., *Educación y mexicanidad*, p. 37. (subrayado nuestro).

²⁰²Cit. en AGUILAR CAMIN, H., "Nociones presidenciales de 'cultura nacional'..." en *En torno a la cultura nacional*, p.105.

²⁰³Cit. en *Ibid.*, p. 115.

²⁰⁴Cit. en *Ibid.*, p. 115.

El reclamo de la patria, legado de nuestros mayores, debe cumplirse desde la escuela, por niños y maestros, en tanto legatarios del destino y depositarios de los símbolos:

[los niños.] esos legatarios de los destinos de México, que habrán de ser conducidos con la lealtad que la nación reclama, por los maestros que en esta ocasión -como en todas las anteriores- han sido y son depositarios de nuestro símbolo mexicano: la Bandera Mexicana.²⁰⁵

El *amor a la patria* y la *unidad nacional* quedan formalmente unidos en el contenido y el cometido de la educación, legitimándose entre sí y legitimados ambos por el mandato constitucional, la letra impresa en planes y programas, y en la retórica de los funcionarios del régimen en turno: según López Mateos, "la educación sigue siendo para nosotros la base de la unidad nacional [...] Es preciso que todos compartamos unos cuantos pensamientos básicos sobre nuestro país, su historia y sus anhelos";²⁰⁶ para Díaz Ordaz, "Tres tendencias esenciales alientan la tarea educativa: fomentar el amor a la Patria, vigorizar la voluntad de justicia y estrechar la solidaridad internacional".²⁰⁷

Desde la Secretaría de Educación Pública, Jaime Torres Bodet y José Angel Ceniceros reflexionaron sobre las virtudes cívicas y morales que debe fomentar el magisterio, en términos como los que en seguida se refieren: en el transcurso de su primer acto como Secretario de Educación (1943), Torres Bodet convocaba a los maestros a trabajar "unidos estrechamente, bajo el auspicio de los valores espirituales de solidaridad, de conciliación y de patriotismo que deben servirnos de guías en nuestra cruzada de educación";²⁰⁸ Ceniceros, por 1958, se dirigía a esos "apóstoles", a esos "soldados del magisterio nacional", como solía llamar a los profesores, en términos de "fidelidad a una causa común a los mexicanos, que es salvar el presente histórico y abrir las puertas al futuro espléndido de la nación".²⁰⁹

²⁰⁵Cit. en *Ibid.*, p. 108.

²⁰⁶Cit. en *Ibid.*, p. 108.

²⁰⁷Cit. en *Ibid.*, p. 108.

²⁰⁸Cit. en TORRES SEPTIEN, V., *Pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet*, p. 15.

²⁰⁹CENICEROS, J. A., *Op. cit.*, p. 130.

Desgraciadamente, al parecer los discursos oficiales dirigidos a los maestros fueron perdiendo después de aquella época el efecto buscado. Un episodio ocurrido veinte años después pone en evidencia el desgaste del monólogo oficial: con motivo de un conflicto laboral entre el Sindicato de Maestros y la Secretaría de Educación, Torres Bodet redactó un mensaje en el que llamaba a los maestros, nuevamente, a "esforzarse por integrar [a los hombres, mujeres y niños] a la evolución de México", provocando entre ellos una reacción que le asombra. Narra el mismo Secretario de Educación:

No pronuncié en ningún momento el término 'apostolado'. Sin embargo, muchos miembros de la sección IX hicieron burla de mis palabras. Y, en un diario, Freyre me representó frente a uno de esos 'educadores'. Le ofrecí yo un libro sobre cuya cubierta se leía un solo vocablo: 'Patriotismo'. El profesor (que llevaba en sus manos otro volumen titulado 'Aumento de sueldo') me decía burlonamente: 'Doctor, yo también quiero obsequiarle algo...' El caricaturista había captado muy bien la tragicomedia en que me encontraba.²¹⁰

De ahí en adelante, se volvió cada vez más evidente la naturaleza ideológica del discurso nacionalista oficial. En 1979, Olac Fuentes podía comentar, resumiendo la situación de la educación de cuatro décadas:

A finales de los sesenta se hace evidente que ciertos componentes ideológicos están agotando su eficacia. El nacionalismo patriótico, en particular, es cada vez más un discurso rancio y fatigado que aburre e irrita. El grupo de técnicos estatales que produce materiales para la educación, formado por viejos maestros, no ha cambiado la visión mítica de un país y una sociedad idílicos, ni un lenguaje de los cuarenta ni una selección de contenidos propia del preceptor decimonónico. La educación está de espaldas al proceso de modernización de la cultura que se está dando en una sociedad en la cual los medios masivos -sobre todo la TV- universalizan las imágenes y el estilo de vida del capitalismo avanzado.²¹¹

²¹⁰TORRES BODET, J., cit. en TORRES SEPTIEN, V., *Op. cit.*, p. 81.

²¹¹FUENTES MOLINAR, O., "Educación pública y sociedad", en GONZALEZ CASANOVA, P. y otros, *México hoy*, p. 235.

3.4 Nacionalismo y sociedad de masas

¿Dónde, cuándo y cómo se forman nuestros valores?
Pablo Latapí

El gobierno de Luis Echeverría se distingue de los anteriores, entre otras cosas, porque se asienta sobre un espacio moral erosionado, consecuencia de la desproporcionada represión a las demandas estudiantiles y populares del 68, así como a la creciente penetración de información procedente de los países capitalistas avanzados, que a duras penas asimilaban a su cultura mercantilista los movimientos de protesta juvenil que se desarrollaban en su interior -desde el rock, el hipismo, los movimientos pacifistas y orientalistas y la literatura *underground*, hasta el cheguevarismo, las manifestaciones callejeras y la guerrilla urbana- y que encontraban eco entre ciertos sectores intelectuales y estudiantiles de nuestro país, donde tuvieron incluso exponentes vernáculos quienes, imitando o recreando aquellos movimientos, los popularizaban.

En el terreno económico, la situación del país no resultaba, a finales de 1970, del todo clara. Pese a las evidencias de un desarrollo con perfiles capitalistas ya alcanzado, se observa también el carácter de la dependencia del exterior, en especial cuando hasta el *boom* petrolero se inserta con claridad en el marco de un modelo económico primario exportador como eje de ese desarrollo.

La vinculación economía-sociedad, mediada por el Estado, presenta también serias fracturas. Por entonces, el país cuenta con 48 millones de habitantes, 11 millones de los cuales son considerados analfabetas;²¹² al término del período que nos proponemos examinar ahora, en 1988, la población total se elevará a 81 millones de habitantes, con cuatro millones de adultos analfabetas.²¹³

²¹²ROBLES, M., *Op. cit.*, p.239.

²¹³UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1988*, p. 71. Cfr. con SECRETARIA DE GOBERNACION, *Política social*, p. 21.

Aunque se reconoce públicamente el resquebrajamiento de la economía agraria y la imposibilidad del gobierno para continuar con su papel de promotor del proceso de acumulación, basado en el subsidio al capital privado, el gasto público continúa su tendencia al incremento, con miras a reactivar el mercado interno y, sobre todo, recobrar la credibilidad y con ella el control político, para restaurar la legitimidad gubernamental puesta en entredicho.

Pese a los esfuerzos del gobierno, algunos indicadores de 1976 hablan más de un fracaso que de un éxito económico de la administración echeverrista: devaluación del peso frente al dólar, déficit comercial, crecimiento de la deuda externa... En estas condiciones, el relevo sexenal es asumido por José López Portillo.

Los rápidamente envejecidos lemas como "apertura democrática" y "desarrollo compartido" son desplazados por una suerte de llamado no explícito a la unidad nacional para afrontar y dar solución a los problemas de México. *Todos*, es la palabra que, con los colores nacionales, va a ocupar las bardas y los nuevos espacios de propaganda oficial. *Educación para todos, La solución somos todos*; tales son las consignas con las que la nueva administración intenta aglutinar ideológicamente a las fuerzas sociales en torno al inestable proyecto de desarrollo económico y social. Algunos elementos de la política estatal del régimen lópezportillista en el terreno económico son el alejamiento del Estado de la inversión privada, el aumento del circulante en el mercado, el restriccionismo en el gasto público, el congelamiento de los salarios y la liberación de los precios, el mayor endeudamiento del Estado y la nueva devaluación -flotación- de la moneda nacional.

El régimen presidido por Miguel de la Madrid da inicio de manera sintomática con el lema *renovación moral de la sociedad*,²¹⁴ en el marco del *nacionalismo revolucionario*. Empero, el

²¹⁴La posible credibilidad recobrada durante el sexenio de Echeverría decae nuevamente, con la consecuente falta de apoyo social a los proyectos reformistas de la administración, ante el estímulo o, al menos, complacencia gubernamental a la corrupción en sectores tan delicados para la sensibilidad social como las corporaciones policíacas (caso Durazo) y Petróleos Mexicanos (caso Díaz Serrano), para poner sólo dos ejemplos. Tan evidente resulta la corrupción en las filas de la burocracia estatal, que el siguiente régimen, presidido por Miguel de la

notorio fracaso de los esquemas económicos adoptados en la persecución del famoso desarrollo, que postergaban una vez más los beneficios sociales prometidos, -postergación manifiesta en la recesión económica, el abandono virtual del campo, el aumento del desempleo y la pobreza extrema para grandes sectores sociales- trajo como consecuencia, dentro de un proceso gradual, la falta de apoyo social a los proyectos reformistas de la administración y, a la larga, la crisis política del presidencialismo, los partidos políticos y el sistema electoral. Sin que esto signifique la derrota política del partido gobernante, si implica sin duda una nueva dinámica en las relaciones entre las masas, los representantes populares y el gobierno.

En este marco, el lema nacionalista del sistema *-Nacionalismo Revolucionario-*, pese a haber sido elevado a eje ideológico de la política estatal, apenas tiene un sentido, para la lectura actual, que no sea exclusivamente retórico:

El nacionalismo revolucionario tiene por objetivo principal fortalecer la independencia política, económica y cultural. La independencia y la autonomía son las condiciones indispensables para lograr que el proceso de desarrollo se subordine a la voluntad de las mayorías y garantice la justa distribución de la riqueza. Por eso, el nacionalismo revolucionario es, por esencia, democrático y popular y promueve, desde las instituciones, un proceso continuo de cambio social.²¹⁵

Independientemente de la recesión económica, política y social interna, el desarrollo externo del capitalismo, exitoso particularmente allende la frontera norte, constata entre otras cosas una evolución sin paralelo de los medios de comunicación que, subordinada a los requerimientos del mercado, impacta a través de la propaganda sobre los hábitos y costumbres de la sociedad. Este fenómeno trasciende las particularidades nacionales, proyectándose en conjunto como una característica de la organización mundial contemporánea, y México no es la excepción.

Madrid, da inicio de manera sintomática con un esperanzador *slogan*: *Renovación moral de la sociedad*. La participación de funcionarios y agentes de la Secretaría de Gobernación en el asesinato del periodista Manuel Buendía y en la protección de los autores del crimen, demostrada como uno de los primeros actos del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, es probablemente el hecho que con mayor viveza vino a echar por tierra, a los ojos de la opinión pública, las pretensiones de *renovación moral* del delamadridismo.

²¹⁵DE LA MADRID H., Miguel, *Cien tesis sobre México*, p. 88.

Esta función de los *mass media*, que podríamos caracterizar como *original* no es, sin embargo, la única. Continuamente vemos asociar a los medios de comunicación con el problema de la formación de ideologías, en aras de lograr una intensa cohesión social y una continua legitimación de las instituciones. La noción de *consenso manipulado* que se desprende de la siguiente definición nos ayudará a explicarnos:

Por poder ideológico entiendo el que se ejerce gracias al dominio sobre los medios masivos de comunicación, o sea de los medios por los cuales el que detenta el poder busca el consenso de los individuos que le están sometidos. La emergencia del poder ideológico como un tercer poder vuelve inaceptable la vieja distinción entre fuerza y consenso, sobre la que se fundan todas las teorías políticas tradicionales. El consenso manipulado, vale decir, el que no se obtiene mediante la coacción sino por medio de la presión psicológica, ¿es fuerza o consenso? No es fuerza todavía, pero tampoco es consenso ya, por lo menos no lo es según el significado que a esta palabra se atribula en las filosofías políticas del iusnaturalismo, desde Locke hasta Rousseau, según las cuales la sociedad política nace de la hipotética libre voluntad de los contratantes, y que sólo de esta libre expresión de la voluntad derivaba la propia legitimidad. Hoy en día, entre el puro consenso y la fuerza pura, dentro del ámbito de los motivos de obediencia adquiere un espacio creciente el consenso-ficción que llamaremos consenso manipulado.²¹⁶

Entendemos que el poder ideológico basado en el consenso manipulado, reside en su capacidad para elegir la información que puede ser conocida por el público, operando sobre la información disponible una reducción a tópicos legítimos, arbitrariamente circunscritos por temáticas, enfoques u opiniones dadas. Dicha elección queda a cargo de un gremio cada vez más especializado que se ocupa de diversos aspectos de la producción de los mensajes, tales como la elaboración de los guiones, el diseño artístico y el sondeo estadístico que en conjunto confluyen en la elaboración de los productos transmitidos.

Cabe indagar por el papel de la "presión psicológica" en la elaboración del "consenso manipulado", presión que, a diferencia de la coacción, "no es fuerza todavía, pero tampoco es consenso ya". A propósito, nos hemos inclinado por el punto de vista según el cual el poder de los

²¹⁶BOBBIO, Norberto, "La crisis de participación" en *Nexus* 137, pp. 51-52.

mensajes ideológicos reside en que, de un modo u otro, expresan necesidades experimentadas por los individuos y por los grupos humanos, relativas a la aceptación y la identidad sociales.²¹⁷

Los contenidos de los mensajes nacionalistas tienen con frecuencia el sello de su origen oficial. La subvención estatal a la cultura y a la educación permite a las instituciones gubernamentales definir conceptos, normar acciones y reglamentar obligaciones y derechos, en el marco de políticas culturales recomendables o permisibles en términos de los criterios dominantes. El canon axiológico oficial de la educación mexicana, del que destacan como valores dominantes la *justicia social* y el *desarrollo*, pasa por el concepto de nación como espacio de identidad y pertenencia, y como rasero de las individualidades determinado por la historia, el territorio, el lenguaje, las costumbres, las leyes y la forma de gobierno. A este canon se suman, para cada período de gobierno específico, las nociones que la particularidad histórica nacional e internacional imponen al código con el que los gobernantes se dirigen a sus gobernados.

Como ejemplo, pueden señalarse los nexos entre los conceptos de educación, desarrollo y nación y las tesis oficiales sobre el colonialismo y la dependencia, típicas del discurso echeverrista.

Martha Robles señala que

Educar, para el régimen de Echeverría, consistió, inicialmente, en habilitar a la población a la participación masiva en la actividad económica y cultural para superar las condiciones del subdesarrollo -determinadas, en parte, por contradicciones impuestas por los países en desarrollo- mediante una estrategia educativa de tendencia nacionalista y actualizada con procedimientos eficaces para la enseñanza; el mexicano educado podría contrarrestar la subordinación colonialista, la influencia de los medios masivos de comunicación y la injerencia sistemática y acumulativa de mensajes y valores transmitidos con un afán consumista, por los representantes del mercado de bienes y servicios. Estimular la producción nacional y preparar los cuadros técnicos y profesionales para combatir la dependencia tecnológica con el extranjero.²¹⁸

²¹⁷...admitido que el poder como sustancia está situado en algún sitio, [es posible] preguntarse si viene de arriba, como lo afirma el sentido común o, por una inversión paradójica que deja intacta la *doxa*, de abajo, de los dominados". BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*, p. 68.

²¹⁸ROBLES, M., *Op. cit.*, p. 218. Como se sabe, los pobres resultados de la llamada Reforma Educativa en cuanto a sus propósitos de integrar armónicamente educación y empleo ("530 000 alumnos atendidos entre 1975-76, en los centros e institutos tecnológicos y de capacitación, dependientes del Sistema de Enseñanza Técnica y, en el mismo período, 7 millones de desempleados", *Ibid.*, p. 231), obligaron a las siguientes administraciones al diseño de nuevas políticas educativas, de orientación modernizante, basadas en la racionalización del crecimiento de la planta escolar, el desplazamiento de los planificadores "políticos" por los "técnicos" y el fortalecimiento de las carreras cortas.

La ley otorga a las instituciones estatales tiempos de difusión en las emisoras de radio y televisión.²¹⁹ Parte de ese tiempo, al inicio y cierre de las transmisiones, es utilizado para transmitir la letra y música del himno nacional y, en el caso de la televisión, las imágenes del escudo y la bandera nacional. La Secretaría de Gobernación, asimismo, dispone el enlace de todas las estaciones radiofónicas para la transmisión, domingo a domingo, del programa **La Hora Nacional**. Además, a través de la Secretaría de Educación Pública, el Estado controla de manera directa el Canal 11 de televisión²²⁰ y la emisora XEEP Radio Educación. Esta última

Es una emisora no lucrativa, eminentemente cultural y educativa, original en su caso en su país, que a la vez que orienta y difunde entretenimiento musical, literario y recreativo, cultiva las artes, poesía y narrativa. Maneja la noticia y los programas grabados y en vivo para concientizar y movilizar la opinión pública en el sentido de reafirmar la identidad y los valores nacionalistas que le dan cohesión al país.²²¹

Otra interesante participación gubernamental en los medios de difusión, nos parece, es la producción de telenovelas con argumentos basados en períodos críticos de la historia de México. En este campo, la empresa privada Televisa ha coproducido con instituciones gubernamentales como el Instituto Mexicano del Seguro Social, hasta 1988, cuatro telenovelas con contenido histórico: **Los insurgentes**, **El carruaje**, **La Constitución** y **Senda de Gloria**, basadas respectivamente en el movimiento de Independencia, la Reforma, la Revolución y la reseña histórica del México postrevolucionario, desde la muerte de Emiliano Zapata en 1917 hasta la expropiación petrolera en 1938. Es válido suponer la superioridad *didáctica* de estos instrumentos

²¹⁹Al Estado le corresponde por ley el 12.5 % del tiempo total de radiotransmisión. Por otro lado, en 1985 había en los hogares mexicanos un promedio de 108 televisores y de 190 aparatos de radio por cada mil habitantes. UNICEF, *Op. cit.*, p. 71.

²²⁰La programación de XE IPN TV Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional, ha venido cubriendo un espacio promedio de 16:30 horas diarias, que durante el año 1988 sumarán 6, 020 horas, conformadas por 7, 222 programas, de los cuales esta estación produjo 3, 172. SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Educación y cultura*, p. 97.

²²¹*Ibid.*, p. 101.

educativos sobre las descripciones orales propias del aula y la visión estática, por muy ilustrada que fuera, de los libros de texto escolares.

Otro espacio dependiente de la subvención estatal donde el nacionalismo es con frecuencia endosado a las nociones de educación, arte y cultura, son, sobre todo en provincia, las escuelas de bellas artes del Instituto Nacional de Bellas Artes, las Casas de la Cultura, La Hora Municipal, los museos regionales y algunas salas y foros de expresión literaria y política, como los auditorios que suele facilitar con motivo de diversos festivales el partido gobernante.

El indigenismo, una constante en la política oficial, genera en este lapso, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional Indigenista, algunas empresas editoriales y algunos foros que, ha decir de los expertos, no alcanzan a superar muchos enfoques arqueologistas y folkloristas. Los trabajos de G. Bonfil Batalla y G. Aguirre Beltrán se inscriben en estas tendencias.²²² El redescubrimiento del Templo Mayor a un costado del Palacio Nacional y el hallazgo de la escultura de la diosa Coyolxauhqui en dicho sitio, se absorbieron a la imagen que los mexicanos tenemos de nuestro pasado, gracias a la construcción del Museo del Templo Mayor y a la incorporación de la imagen de la Coyolxauhqui a las monedas de cincuenta pesos.

Fuera de la esfera gubernamental, en el terreno de la actividad cultural independiente, también tienen lugar variadas expresiones en torno a las nociones de nacionalismo. Ciertamente, el aumento absoluto de la población y la reducción en importantes índices del analfabetismo secular alcanzada en esta etapa, permiten suponer que el número de lectores potenciales aumentó en este período. Junto a este fenómeno, debe registrarse la aparición de una nueva literatura, tanto crítica como de entretenimiento, dirigida a sectores diferenciados de la sociedad. Entre las producciones críticas, o que se apartan y hasta contradicen la letra o el espíritu de los comunicados oficiales en torno a la nación y al ser del mexicano, podemos señalar, como ejemplo, la hemerografía de Carlos

²²²DIAZ-POLANCO, H., "Lo nacional y lo étnico en México. El misterio de los proyectos", en **Cuadernos Políticos** No. 52, pp. 32-42.

Monsiváis, la novela **Los pasos de López**, de Jorge Ibargüengoitia, la pieza dramática **La insurgenteada**, de Héctor Fragozzo y, por qué no, la revista *La garrapata (el azote de los bueyes)*, realizada por caricaturistas políticos como Magú, Rius, Naranjo y Helio Flores, y las revistas *Los supermachos* y *Los agachados*, de Eduardo del Río, o Rius. En mayor o menos medida, en estas y otras publicaciones análogas se intenta una desacralización de muchos temas políticos e históricos previamente consagrados. Sin embargo, el simple volumen de tiraje pone en evidencia que los sectores mayoritarios de la población consumen preferentemente el género de la historieta o *comic* que, cuando aborda los temas de lo patriótico y de la identidad nacional, ocasionalmente basa sus argumentos en temas históricos tales como biografías de héroes y bandidos o batallas famosas, como en la serie didáctica *México. Historia de un pueblo*,²²³ y con mayor frecuencia en interpretaciones de la vida en los barrios de la capital o de un campo concebido idílicamente, en las que se plasma una ética supuestamente popular caracterizada por el machismo, la picaresca y el uso ambiguo del lenguaje. Títulos de historietas como *Sensacionales de albañiles* (o de trailereros, de barrios, de mercados, de lucha libre) o *Así soy y qué* (que explícitamente se propone representar, en cada número, un "tipo" de "mexicano") nos dan una idea de las situaciones que pueden plantearse al público lector, y posiblemente de las adquisiciones intelectuales y morales que por vía de estos medios dicho público realiza.

Pero es la televisión privada la que ha producido al público más complaciente. Como ha señalado C. Monsiváis, a través de su programación es que el público "adquiere, por contagio, identidad nacional y educación sentimental".²²⁴ La telenovela, los espectáculos de cantantes, las transmisiones de eventos deportivos, en especial fútbol y box, son los instrumentos didácticos de esa educación sentimental y nacionalista. A diferencia de la educación escolar, cuyos personajes son los *héroes*, en la educación por la televisión los personajes reciben la sugestiva denominación

²²³ ALATRISTE LOZANO, SEALTIEL y TAIBO II, PACO IGNACIO, directores del proyecto. Se editaron veinte volúmenes.

²²⁴ MONSIVAIS, C., "Los de atrás se quedarán II", en *Nexus* No 28, p. 17.

de *idolos*. Son ídolos populares y nacionales los boxeadores Rubén Olivares y Julio César Chávez, el futbolista Hugo Sánchez,²²⁵ el cantante Juan Gabriel.

Así como en otros tiempos la mexicanidad la definía el cine y sus modelos se llamaban José Alfredo Jiménez, Pedro Infante y Cuco Sánchez, se vestían todos de charro y bebían tequila, hoy la televisión viste de charro a Juan Gabriel, Vicente Fernández, Garibaldi y Botellita de Jerez. La revistas especializadas *Telegula* y *TVnovelas* nos cuentan los pormenores de sus vidas, en especial sus romances, mientras el radio y la televisión nos enseñan las nuevas canciones de México, haciendo uso de la repetición sistemática como medio didáctico.²²⁶

Es cierto que la llamada *canción romántica*, el *rock*, la *salsa* y otros ritmos también se escuchan y divulgan por las emisoras electrónicas, definiendo de paso, a su vez, modos de ser que confluyen a moldear la identidad popular, pero también es cierto que, como a todo lo largo de la historia del nacionalismo mexicano, se crean y divulgan canciones de contenido abiertamente nacionalista: a *Viva México* y *Yo soy mexicano* de ayer, corresponden ahora el *Corrido de Julio César Chávez*, *Chiquitibum a la bim bom ba* y *México ra ra ra*.

Por otro lado, algunas películas del tipo *La Lagunilla* y sus secuelas, como antes las de rancheros y charros, fomentan de variadas formas una interpretación del modo de ser del mexicano, basadas en fórmulas probadas y en los lugares comunes del chiste y del albur, protagonizados por actores de gran popularidad, como Verónica Castro y Héctor Suárez, para mencionar sólo algunos entre la pléyade de disponibles. Otras, como *Mecánica Nacional*, de Luis Alcoriza, y *México, México, rn rn ra*, de Gustavo Alatríste, adoptan explícitamente como tema la exaltación, la exageración o la burla de los supuestos "modos de ser" del "mexicano".

²²⁵A propósito del deporte espectáculo, los Juegos Olímpicos de 1968 y los encuentros mundiales de fútbol celebrados en nuestro país en 1970 y 1986, son conocidos pretextos para la exaltación patriótica y chauvinista.

²²⁶Véase, sobre la recreación del "panorama ideológico", GRAMSCI, A., *La formación...*, p. 81.

Se ha creado así, en el matrimonio entre las instituciones del estado y las empresas privadas, el catálogo de los temas y enfoque permisibles de la nacionalidad: nuestros "modos de ser", nuestros "modos de amar", etcétera, forman el conjunto de los conocimientos y valores que constituyen el nuevo "saber del pueblo" (*folklore*, según la denominación adoptada por los etnólogos). La nueva propaganda oficial y privada apela, cuando le parece conveniente, a este "saber" para ofrecer sus bienes y servicios. Conviene reproducir algunos ejemplos que aclaren esta aseveración. En una plana entera de un diario de circulación nacional se publica el siguiente anuncio: arriba, a ocho columnas dice "Yo quiero a México"; más abajo aparecen las imágenes de cinco monumentos de la ciudad de México, el Monumento a la Revolución, el Monumento a la Raza, el Angel de la Independencia, la Torre Latinoamericana y la Diana de Chapultepec; en seguida se enumeran la razones del aserto inicial ("yo quiero a México"):

por su riqueza cultural * por sus joyas arquitectónicas * por su pasado histórico * por su cocina internacional * por su moda a la altura de las grandes capitales del mundo * por su carácter jovial hacia el turismo * por sus bellezas naturales * por su rica variedad gastronómica * por la alta calidad de sus productos * por su apertura a otras corrientes culturales * por su música * por sus recitales poéticos * por lo cosmopolita de sus vida nocturna * por su alegría, festividad y amabilidad de su gente * por ser un país que acepta retos y cambios * por ser un país dinámico * por ser un país que va siempre adelante * por sus grandes almacenes como el Palacio de Hierro Durango, Centro, Perisur y Coyoacán.²²⁷

Un papel destacado en este sentido lo tuvo cierta campaña publicitaria del grupo bancario Serfin, a través de la cual se han producido y difundido series de anuncios comerciales como los que empiezan con las siguientes frases: *Así son los colores de México...*, *En México, tu participación es definitiva...* y *Me llamo María (Pedro, Juan, etcétera), soy Química Farmacobióloga...* y terminan con la aseveración: *¡México! ¡Queremos ser parte de tu esfuerzo!*. De este tipo de propaganda, intentamos reproducir un anuncio específico de la Compañía Grupo Nacional

²²⁷Tomado de *El Universal*, primera sección, sábado 1 de septiembre de 1990, p. 18.

Provincial, de seguros, en el que varios niños, interrogados fingidamente al azar, definen a México y a los mexicanos. Dice una

(Voz en off): "México en la palabra de los niños"

(Niño 1): "México. México es mi patria, el lugar donde vive mi familia, el lugar que quiero"

(Niño 2): "México es a todo dar"

(Niño 3): "¡Como México no hay dos!"

(Niño 4): "Lo bueno de ser mexicano es..."

(Niño 5): "Todo"

(Niño 6): "Para mí es que somos libres"

(Niño 7): "¡Somos a todo dar!"

(Coro de niños, formando el logotipo de la Compañía):

"Cantemos unidos el nuevo amanecer / cantemos unidos por el futuro que vamos a ver"

(Voz en off): "Sus sueños y un mejor mañana... ¡Vamos a esforzarnos más!"

4. EL NACIONALISMO ESCOLAR

Abordaremos por último el tema del nacionalismo en la escuela, procurando seguir las líneas de análisis aplicadas para la educación extraescolar, pero respetando al mismo tiempo las particularidades de la enseñanza en el aula.

4.1 El sistema escolar

El sistema escolar nacional, considerado como un todo, es una institución de la sociedad civil, en la que ésta descarga las tareas de conservación y reproducción de los conocimientos científicos, la literatura y las artes, la transmisión de los valores dominantes a las nuevas generaciones y la preparación de los sujetos para la adquisición de determinadas habilidades físicas y mentales consideradas útiles, dignas, necesarias o importantes para el individuo y para la sociedad.

En sus niveles más elevados, como las Universidades, los Colegios y los Institutos, el sistema escolar posee y dispensa atributos de gran valor para la fracción dominante de la sociedad, como títulos y grados; investido por los atributos de la cultura y la ciencia, dirige y coordina investigaciones científicas, literarias y plásticas; proporciona los espacios para la libre discusión de las ideas, la experimentación, la realización de los aprendizajes terminales de cada profesión, así como los foros para la exposición de los resultados de sus procesos de creación intelectual, profesional y artística.

En los niveles medios y terminales capacita para el trabajo a través de la transmisión de los métodos y técnicas considerados científicos en el marco de cada profesión y más adecuados para satisfacer las necesidades de los sectores productores de bienes y servicios de la sociedad. Asimismo, exige y favorece la adquisición de un cuerpo de conocimientos, teorías y datos

considerados relevantes para el desempeño profesional, para la formación integral del individuo o para la satisfacción de la demanda social; fomenta la adquisición de valores tales como la eficiencia, la racionalidad, la inteligencia y el buen gusto. En torno a ese cuerpo de información y valores se estructuran tanto los sistemas de planeación, ejecución y evaluación como los de acreditación, graduación y calificación para el trabajo profesional y técnico.

En los niveles básicos, proporciona a los educandos conocimientos básicos estructurales y crea o despierta la conciencia de determinados valores relacionados con la convivencia social. Nos interesa sobre todo este espacio, el de la escuela básica, para ver cómo se plasma en actos concretos una conciencia nacionalista y cómo puede esa conciencia o visión de lo nacional articularse con el rico cuerpo de mitos, ídolos y símbolos nacionalistas del contexto social y con las instancias de poder civil y político que determinan las opciones, elecciones y decisiones efectivas, posibles o prácticas, para cada individuo, cada grupo y para la sociedad-nación en su conjunto.

La escuela básica ha jugado en México una importante función ideológica que no se le ha reconocido en otros países:

A diferencia de otras naciones capitalistas, en donde la educación ha sido concebida de manera liberal, como acción civilizadora relativamente neutral y destinada a realizar una función estatal subsidiaria, en México ha sido componente esencial de los proyectos del Estado, integrada desde su raíz a su acción práctica y explicación ideológica.²²⁸

En México, la función ideológica de la educación se realiza en el plano social global, en varias dimensiones ligadas con mayor o menos claridad a los proyectos del Estado, siendo la escuela una de sus dimensiones privilegiadas en este sentido, por la confianza que la sociedad deposita en sus acciones, la importancia del encargo social y por la cobertura del sistema escolar sobre la población.

²²⁸FUENTES MOLINAR, O.. *Op. cit.*, p. 230.

Intentaremos una aproximación a la escuela básica por medio de la exposición selectiva de lagunas prácticas cotidianas que tienen lugar en su interior. Siempre refiriéndonos a la primaria, llamaremos *escuela* al conjunto de las instalaciones físicas donde oficialmente tienen lugar las enseñanzas y los aprendizajes de hábitos, habilidades, conocimientos, normas y valores específicos en el marco del sistema escolar nacional, el currículum oficial y la legislación educativa. Pese a las obvias diferencias, en cada una de esas instalaciones, en cada escuela, se desarrollan procesos similares que precisan ser revisados con cierto detalle.

4. 2 El programa y el libro de texto de ciencias sociales

Algunas investigaciones en torno a la relación entre nacionalismo y educación en la escuela se han centrado en los libros de texto de historia y ciencias sociales. En particular, Josefina Vázquez utiliza los libros de texto, la legislación educativa y los programas de enseñanza para seguir en la trayectoria de la enseñanza de la historia patria "una de las formas en las que la sociedad transmite, intencionalmente, a las nuevas generaciones la red articulada de símbolos que constituyen la verdad básica de los ciudadanos acerca de su propio país".²²⁹ Posteriormente, en la línea hermenéutica crítica, Eduardo Weiss centra su análisis en los valores nacionales en los libros de texto producidos por la Secretaría de Educación Pública entre 1930 y 1980.²³⁰

En ambos trabajos se hace énfasis, con las diferencias del caso, en las relaciones entre las necesidades sentidas por políticos y educadores, el papel socializador adjudicado a la escuela pública, la enseñanza de una determinada historia -con sus correspondientes omisiones, inclusiones

²²⁹VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, p. 1.

²³⁰WEISS, E., "Los valores nacionales en los libros de texto de ciencias sociales 1930-1980", en *Antología Técnicas y recursos de investigación IV*, UPN, pp. 3-15. Según este investigador, la escuela pública contribuye en su origen, por un lado, "a incorporar al pueblo, predominantemente campesino, a la nueva sociedad industrial y urbana" (p. 3). mientras, por el otro, "se inserta en otro movimiento secular; un movimiento más bien político que es la difusión de las ideas ilustradas y la consolidación del estado nación" (p. 4). Esta última idea se la atribuye a J. Vázquez.

y constantes- y en los contenidos concretos de los libros de texto, en tanto portadores de conocimientos y valores. Se destaca en ellos la existencia de un paralelo entre la fase dada de construcción del Estado nacional, la legislación educativa correspondiente a esa fase, el eje ideológico dominante y los conceptos vigentes de patriotismo, mexicanidad y nación, entre otros, plasmados en los textos e ilustraciones de los libros de historia nacional.

Josefina Vázquez concluye, después de revisar detenidamente las páginas de los que han sido desde el siglo XIX los textos escolares de historia, hasta la publicación del libro de texto gratuito en 1959, que dichas obras se concibieron, primeramente, "como el instrumento fundamental que ayudaría a hacer del hombre común, un ciudadano"; más tarde, "se le había dado [al libro de historia] el carácter de base fundamental para la integración de México como nación"; y, últimamente:

El texto gratuito y obligatorio tenía que cumplir las dos tareas, servir de vehículo unificador y desarrollar las mejores virtudes de los mexicanos de manera de hacerlos mejores ciudadanos. El país contaba con un precepto legal que permitía exigir que todos los niños mexicanos estuvieran expuestos, durante su educación básica, a una sola 'verdad' acerca de México.²³¹

Posteriormente, cuando en medio de la *apertura democrática* de Luis Echeverría se invita a investigadores de El Colegio de México y el Instituto Politécnico Nacional a participar en la elaboración de los nuevos libros de texto, la propia Josefina Vázquez va a tener la oportunidad de coordinar los de ciencia sociales, orientándolos fundamentalmente por una nueva metodología, más afín a una concepción activa y participativa del alumno y más compatible con las necesidades didácticas del aula. Al texto para el alumno se suman diversos textos de apoyo, para el estudiante y para el profesor, concebidos como instrumentos de investigación más que de enseñanza. A este respecto, Eduardo Weiss emite una apreciación crítica favorable a la labor didáctica de Vázquez,

²³¹ VAZQUEZ, J., *Op. cit.*, p. 259.

en tanto ésta logra superar ciertas fórmulas caducas de un nacionalismo que ya no correspondía con la realidad ni con las expectativas de la sociedad mexicana. Weiss entiende que

El intento de dialogar con el pasado como explicación e inspiración de lo actual y de difundir valores, orientaciones y explicaciones respecto al funcionamiento de la sociedad actual es una empresa legítima, si bien también, siempre y necesariamente, ideológica.²³²

Un juicio más duro respecto a estos textos externa Pablo Latapí, quien, en un artículo publicado en el periódico *Excelsior* en 1975, titulado "El 'tapadismo': sistema de deseducación cívica", confronta algunos pasajes de los textos para el alumno y de los auxiliares didácticos con una realidad política y social distinta a la que los libros enseñan, ejemplificada por el "tapadismo"²³³ y sus productos: el sentido fatalista, la apatía cívica, el complejo de inferioridad social, el secretismo y la aceptación de la mentira como componente de la política. Desde este punto de vista, los libros de texto, ajenos a la realidad política, son como "cuentos de hadas", mentiras piadosas que representan un ideal de vida cívica deseable, pero sustituido, en la realidad, por fenómenos anulatorios como el *tapadismo*, en tanto "fenómeno aceptado, como forma de conciencia nacional":

Algún día los niños que hoy tienen entre sus manos los libros de texto alcanzarán la edad en que se cierran para siempre los cuentos de hadas y se incorporarán al verdadero ser de la nación. Como lo hemos hecho nosotros.²³⁴

De manera más sistemática, Regina Gibaja analiza los textos reformados, concentrando su atención en el libro de sexto grado. En este caso se critican los fundamentos epistemológicos y metodológicos de los nuevos textos, precisamente aquellos que aparecían como innovaciones y que resultan ser, a su entender, meras actualizaciones de un mismo contenido y variantes mínimas

²³²WEISS, E., *Op. cit.*, p. 14.

²³³Conocida práctica de la política mexicana por la cual el Presidente en turno designa a su sucesor.

²³⁴LATAPI, P., *Política educativa y valores nacionales*, p. 189.

a una misma vieja manera de enseñar que, en el fondo, caracterizan en general a los libros de texto de ciencias sociales. Por ejemplo:

tampoco el texto ofrece otras interpretaciones de los hechos que pudieran ser alternativas a las adoptadas por sus autores [...] Al no presentar explícitamente otros enfoques posibles, el que ofrece el texto pasa a ser la versión oficial, verdadera, de los acontecimientos presentados.²³⁵

Y más adelante:

En estas condiciones puede aventurarse que las libres opiniones de los niños se limitarán a la reformulación, en el lenguaje que les es propio, de la opinión autorizada del texto [...] Por ejemplo, afirmar la soberanía nacional y rechazar la dependencia económica, condenar el fascismo, afirmar la democracia y comentar sus condiciones, rechazar la expansión imperialista, etc. Lo que nunca se propone es el análisis sistemático de situaciones conflictivas en que los valores u orientaciones generales se pongan a prueba y requieran definiciones concretas frente a alternativas de interpretación o acción.²³⁶

¿Se desprende de los libros de texto reformados del echeverrismo una noción de la mexicanidad concebida como materia fundamental de enseñanza, en la cual reposen de manera sintética todos los demás contenidos, como meros comentarios de ese núcleo esencial? Creemos que, de existir tal núcleo incuestionable de la enseñanza de las ciencias sociales en la primaria, éste se resume en las primeras páginas del libro de texto de ciencias sociales de tercer grado, que dicen:

Todos somos mexicanos [...] (p. 18)

En México hay regiones diversas, viven personas que tienen costumbres, vestidos y casas diferentes. Pero todos los que viven en esas regiones y esas entidades son mexicanos.

¿Por qué? ¿Qué nos une como mexicanos? (p. 19)

Lo que más nos une es vivir en un mismo territorio, bajo un mismo gobierno, con las mismas leyes y tener los mismos héroes.

Por eso celebramos las mismas fiestas: el 15 de septiembre, el 20 de noviembre.

¿Qué se celebra en esos días? (p. 20)

Respetamos los mismos símbolos: la bandera, el escudo... (p. 21)

...y el himno nacional. (p. 22).²³⁷

²³⁵GIBAJA, Regina, *Las ciencias sociales en la escuela primaria. Supuestos epistemológicos y pedagógicos del texto de sexto grado.*, p. 24.

²³⁶*Ibid.*, p. 46.

²³⁷SEP, *Ciencias sociales. Libro de texto de tercer grado (1972)*, pp. 18-22.

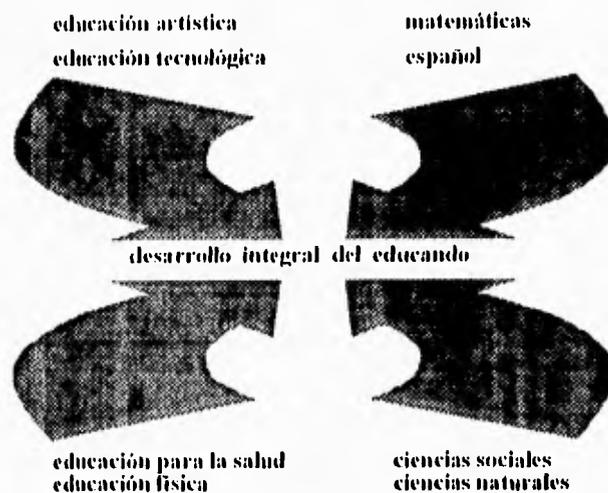
En cinco páginas, o poco menos de cien palabras, se concentraba la esencia de la definición oficial (en versión escolar) de los conceptos *México* y *mexicanos*, y se daban las razones oficialmente suficientes por las cuales somos mexicanos: por poseer los mismos símbolos, las mismas fiestas, los mismos héroes, leyes, gobierno y territorio. El texto citado se acompaña de las siguientes ilustraciones, verdadera flor de las imágenes oficiales de la mexicanidad: un mapa físico del territorio nacional (p. 18), un mapa político de la República (p. 19), El Palacio Nacional, Miguel Hidalgo, Morelos y Madero (p. 20), la bandera y el escudo nacionales (p. 21) y un fragmento de la letra del himno nacional (p. 22).

Sin duda, "la transformación del texto gratuito no es una acción envuelta en la inofensiva naturalidad de la didáctica, es un acto necesariamente político de los que deciden el carácter futuro de los procesos ideológicos y de la cultura nacional";²³⁸ Pero el libro, en el conjunto de las acciones que ocurren en la escuela primaria, no lo es todo. Intentaremos delimitar los alcances del libro de texto, nuevamente reformado en 1982, para señalar luego otros aspectos de la práctica escolar que también contribuyen a decidir el carácter futuro de los procesos ideológicos y de la cultura nacional.

El texto de ciencias sociales reformado en 1982 forma parte de un cuerpo de programas correspondientes a las diversas áreas en que la escuela dividió, a partir del tercer grado, el conocimiento. Un supuesto importante para la articulación y justificación de esta división formal en el marco del *plan globalizador* en el que la escuela primaria debía sustentarse, es el de que cada una de las áreas contribuye "equilibradamente, concediendo igual importancia a todos los elementos que favorecen el desarrollo integral del educando",²³⁹ más o menos como se plantea en el siguiente esquema:

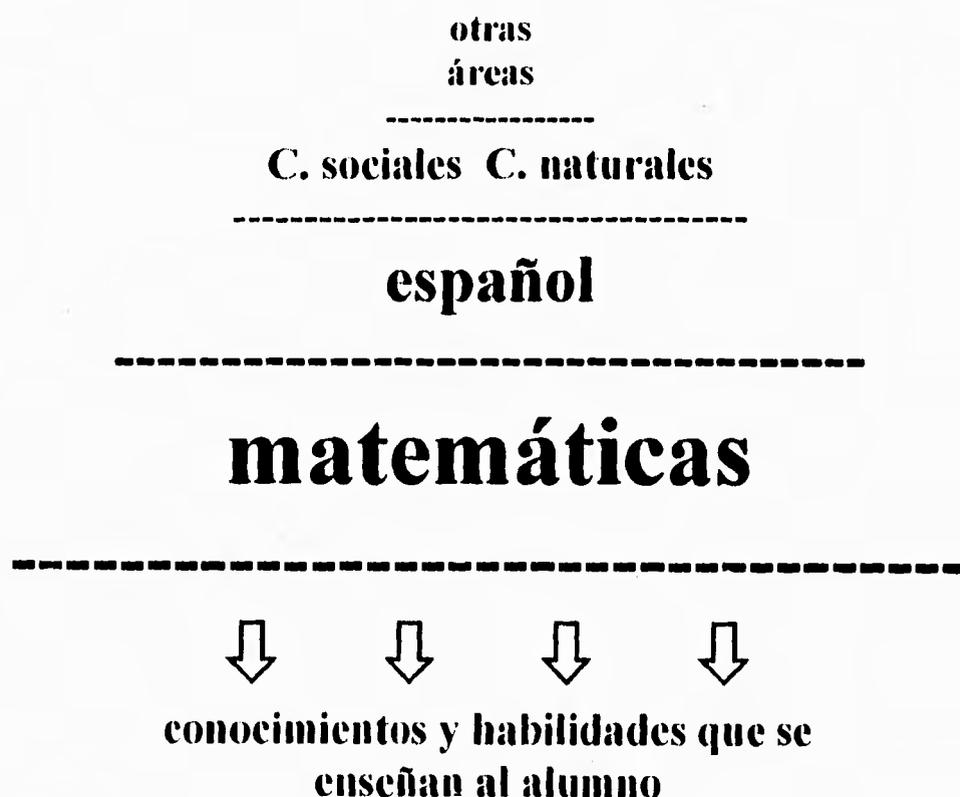
²³⁸FUENTES MOLINAR, O.. *Op. cit.*, p. 247.

²³⁹SEP. *Libro para el maestro*, tercer grado, p. 10.



Ahora bien, varios factores, tales como la estructura administrativa escolar y la influencia de los métodos tradicionales en el desarrollo de la clase, así como los requerimientos de acreditación y calificación por parte de los individuos que la reciben u otorgan, y otros factores propios de la historicidad y cotidianidad concreta de los maestros y alumnos, distorsionan en la práctica la realización de lo teóricamente previsto, de modo que sin romper formalmente con los esquemas globalizadores teóricos, algunas áreas, o, mejor dicho, determinadas *materias, temas y contenidos*, tomados como básicos, se recrean preferentemente, en detrimento del subgrupo de áreas consideradas, en la práctica, complementarias. Esto se deriva del hecho de que, durante el desarrollo del curso, la concepción práctica imperante de los contenidos es la de, digamos, la reserva de información por enseñar (para los maestros) y la reserva de información por aprender (para los alumnos). Vistos así los contenidos son la médula de la clase, en torno a los cuales se organizan y administran los sujetos y sus recursos. Pero por otro lado, para transmitir los contenidos de los programas a sus alumnos, cada maestro dispone, cada año, de una cantidad limitada de tiempo (en promedio 1350 horas, a las que hay que restar recreos, honores a la bandera, festivales, concursos y suspensiones administrativas); dividido éste equitativamente, el maestro dispone de unas 150 horas en promedio para enseñar los temas de cada una de las ocho

áreas del plan globalizador, pero como en realidad se destinan tiempos diferentes para el desarrollo de cada una de ellas -por ejemplo, sólo 32 clases de una hora para educación, 32 sesiones de media hora para educación artística- posiblemente el profesor disponga de unas 200 horas o más para enseñar los contenidos de determinadas áreas sentidas como prioritarias, como español y matemáticas, y reparta el tiempo restante según sus necesidades o preferencias, como se sugiere en el siguiente esquema:



A este esquema lo modifican varias circunstancias; en lo que nos interesa, el área de ciencias sociales cuenta con un tiempo adicional, extraclase, de aproximadamente 20 horas al año, para la realización semanal de la ceremonia de homenaje a la bandera, en la que se refuerzan contenidos de la historia y el civismo. Más adelante nos detendremos en este punto.

Indagando por la estructura del programa de ciencias sociales (que se incluye en el **Libro para el maestro** según el grado), encontramos que el campo que pretende englobar esta área incluye temas de la sociología, la economía, la historia, el civismo, la geografía, la demografía, la antropología, el derecho y la política. Por las mismas razones expuestas para la distribución del tiempo destinado a cada materia o área, creemos que los contenidos de las ciencias sociales que se enseñan en la primaria se reducen a los de la historia, la geografía y el civismo. Como quiera que sea, el programa se estructura, de tercero a sexto grado, de la siguiente manera:

- **Por unidades:** el programa de ciencias sociales está estructurado en cuatro grupos de ocho unidades; en total 32 unidades de tercero a sexto año.
- **Por lecciones:** las ocho unidades del programa de tercer grado se subdividen en 30 lecciones, lo mismo que las de cuarto y quinto grado; las de sexto se subdividen en 23 lecciones. En términos generales, la estructuración por unidades y lecciones repite al programa de 1972.
- **Por objetivos:** el número de objetivos particulares corresponde al de las lecciones. Algunas lecciones se desdoblan en concordancia con determinados objetivos específicos que requieren revisar una cantidad mayor de información, en especial en el sexto grado.
- **Por temas:** los programas de tercero y cuarto grado tratan de la historia de México; el de tercero, aborda los temas de las interacciones de la comunidad, las actividades agrícolas, las culturas mesoamericanas y el descubrimiento de América; el programa de cuarto grado aborda los siguientes temas: la herencia cultural prehispánica, la etapa colonial, la época independiente, la revolucionaria y la postrevolucionaria. El programa de quinto grado está centrado en la temática del nacimiento de la civilización, los aportes de las grandes culturas, la Edad Media, el Renacimiento y el colonialismo de los siglos XV y XVI; los contenidos del programa de sexto grado "tienen el objetivo de introducir al niño en el análisis de la problemática actual", a partir del estudio de los cambios políticos, económicos y sociales de la Europa del siglo XIX, el desarrollo y

expansión del capitalismo, los movimientos sociales del siglo XX y el desarrollo económico, político y social de México entre 1917 y 1982.²⁴⁰

Con el fin de indagar por los supuestos básicos de los libros de texto, hemos seleccionado el **Libro para el maestro** de tercer grado, por considerar que es el que mejor y de manera más sintética, entre los seis auxiliares para el maestro, expresa las finalidades y propósitos del área de ciencias sociales, el concepto de estas ciencias y las nociones de *normas* y *valores*.

Las finalidades de la enseñanza de las ciencias sociales en la primaria son: 1. la socialización del niño; 2. su formación como sujeto crítico; 3. la transmisión de conocimientos y el desarrollo de capacidades para el análisis histórico. En particular se pretende que el niño será capacitado para tener "una participación activa y clara en las actividades que realizan los diferentes grupos sociales", para "la búsqueda y logro de una sociedad más justa".²⁴¹

Para realizar su primera finalidad, "El área de Ciencias Sociales se propone favorecer el proceso de socialización del niño como miembro de la sociedad en general y de su grupo social en particular."²⁴² La segunda finalidad, formar al alumno como sujeto crítico, implica la intención de hacerle

comprender que su vida personal está íntimamente ligada a la social, ante lo cual deberá reconocerse como persona vinculada a los demás y resultante en gran parte de las circunstancias histórico sociales [...] el educando advertirá que a pesar de la diversidad geográfica y cultural compartimos una historia común, un idioma oficial y un conjunto de valores y costumbres que nos identifican como mexicanos, [sin olvidar] la problemática mundial.²⁴³

En cuanto al "conjunto de valores y costumbres que nos identifican como mexicanos", que el alumno deberá advertir, en vano tratamos de encontrar una aclaración satisfactoria en los textos de primaria, pero intrigados por los supuestos sobre las definiciones que la escuela tiene el encargo

²⁴⁰ SEP, **Libro para el maestro** (tercero a sexto grado), 1982.

²⁴¹ SEP, **Libro para el maestro**, tercer grado, p. 129.

²⁴² *Ibid.*, p. 129.

²⁴³ *Ibid.*, p. 129.

de transmitir, recurrimos al programa oficial de ciencias sociales para el nivel medio básico, donde se obtuvo la siguiente lista de valores considerados "universales" que la escuela debe fomentar: justicia, libertad, valentía, solidaridad, veracidad, honradez, belleza, amor, bondad y responsabilidad.²⁴

Cualesquiera que estos sean, los valores se articulan con otros "rasgos" que nos unen como mexicanos, como dice el mismo texto cuando propone que el niño

identificará los rasgos más característicos que nos unen como mexicanos: un pasado común, tradiciones y costumbres, una forma de gobierno así como los símbolos y valores que nos dan identidad como nación.²⁵

4. 3 Aprovechamiento escolar y rendimiento escolar

El contenido de los textos de ciencias sociales -por un lado en tanto que definiciones y datos tales como fechas, acontecimientos o volúmenes de producción; por otro, en tanto enseñanzas morales, vidas ejemplares y gestas- pasa a conformar -esto es un supuesto- un sustrato de conocimientos valiosos y útiles sobre México y su historia en el contexto mundial, compartido por todos los mexicanos como verdades que nos son propias y comunes. El problema es que al intentar medir el cúmulo de conocimientos retenidos por los estudiantes, el llamado *aprovechamiento escolar*, encontramos que la información obtenida por la investigación empírica arroja resultados que señalan que, en general, los niveles de aprovechamiento son muy bajos, repercutiendo en el rendimiento escolar bajo las formas de reprobación y deserción. Este último

²⁴ Cabe asentar que el primer objetivo general que la educación media básica encomienda al área de ciencias sociales es: "1. 1 Proseguir la labor de la educación primaria en relación con la formación del carácter, el desenvolvimiento de la personalidad crítica y creadora, y el fortalecimiento de actitudes de solidaridad y justicia social." SEP-CONALTE, *Programas para la educación media básica.*, p. 512.

²⁵ SEP, *Libro para el maestro*, tercer grado, p. 129.

fenómeno es digno de tomarse en cuenta, ya que afecta, para el periodo estudiado, según cifras oficiales, al 52.1 por ciento de los niños.²⁴⁶

En 1986, Felipe Tirado publicó los resultados de una investigación en torno a la escasa retención de los conocimientos escolares, que confirmaban el supuesto de "que debido a la deficiencia con que se enseñan la mayoría de los conocimientos básicos de primaria, éstos se olvidan, si es que alguna vez en realidad se aprenden"²⁴⁷ Algunas de las preguntas que suscitaron dicha investigación fueron: ¿qué tanto se retienen los conocimientos adquiridos en la primaria?, y ¿qué se obtiene al estudiar la primaria? Para contestarlas, Tirado diseñó un *primariómetro*, un cuestionario que indagara en qué punto estaban en el momento de su aplicación los *conocimientos básicos estructurales*;²⁴⁸ se trataba de "una prueba compuesta de preguntas elementales" como "lo que es una multiplicación, las fronteras de México o el significado del verbo en la oración".²⁴⁹

Ese cuestionario se aplicó a una muestra distribuida en cinco niveles de escolaridad (primaria, secundaria, preparatoria, universidad y postgrado), teniendo en cuenta la "distancia escolar" (el tiempo transcurrido desde que se dejó de estudiar) y otros factores tales como el estrato económico, la edad y el sexo. El análisis de los resultados obtenidos "apoyan definitivamente la hipótesis" primera del trabajo, a saber, que "el nivel de conocimientos es muy bajo, ya que la mayor parte de ellos se olvida".²⁵⁰ El análisis revela cuestiones como ésta:

Se encontró, igualmente, que a la pregunta sobre el orden de los principales periodos históricos de México no supieron la respuesta 32 por ciento de los universitarios, 41 por ciento de los alumnos de bachillerato, 60 por ciento de los alumnos de secundaria, y 72 por ciento de primaria. Se puede afirmar que quien ignora el

²⁴⁶SECRETARIA DE GOBERNACION. *Política social*, p. 19. Según UNICEF, *Op. cit.*, tablas, el 66 % de los niños que comienzan la primaria logran terminarla con éxito.

²⁴⁷TIRADO, F., "La crítica situación de la educación básica en México", en revista *Ciencia y desarrollo*, No 71, pp. 81-94.

²⁴⁸"Hay conocimientos que son indispensables para comprender otros. Se trata de los llamados conocimientos básicos estructurales, que permiten el desarrollo de la estructura de conocimiento". TIRADO, F., *Op. cit.*, p. 82. "Conceptos generales y centrales [que] unifican y pueden en alguna forma dar sentido y conexión a lo enseñado..." RAMIREZ, A., "La enseñanza de las ciencias naturales en la primaria", en revista *Cero en conducta*, No 6, p. 21.

²⁴⁹TIRADO, F., *Op. cit.*, p. 82.

²⁵⁰*Ibid.*, p. 83.

orden de los períodos históricos de México no tiene ni idea de la historia nacional; por esto, los resultados son francamente alarmantes.²⁵¹

En síntesis, el promedio general fue de 49 por ciento de aciertos, promedio que, al restarle un cierto factor de respuestas correctas contestadas al azar, resulta ser de sólo 38 por ciento, lo que representa una calificación de 3.8 en una escala del 1 al 10. Debe tenerse en cuenta que, dado el carácter del instrumento de medición -opción múltiple-, la respuesta estaba a la vista de los sujetos examinados:

Los resultados son totalmente coherentes con los que arroja el examen de admisión al bachillerato de la UNAM. En éste, mediante una prueba de opción múltiple, basada en los programas de secundaria, durante un decenio se examinó a un promedio de 72 700 alumnos. Se obtuvo por año una calificación promedio de 3.85 en una escala del 1 al 10; esto es, sin descontar el factor de azar.²⁵²

Investigaciones posteriores han venido a ratificar las conclusiones obtenidas en el trabajo citado.²⁵³ El fracaso relativo de la escuela en la transmisión de conocimientos pone en entredicho el complicado aparato curricular y, en conjunto, a una de las finalidades de las ciencias sociales y de la educación básica. Antes de obtener una conclusión definitiva sobre este asunto, debemos examinar otro de sus aspectos, relacionado con lo que se ha dado en denominar el *currículum oculto* de la escuela.²⁵⁴

²⁵¹ *Ibid.*, p. 87.

²⁵² *Ibid.*, p. 93.

²⁵³ Entre los trabajos que, en la misma línea metodológica, confirman los resultados de la investigación de Felipe Tirado, se encuentran los siguientes: TIRADO, F., y SERRANO, V., "En torno a la calidad de la educación pública y privada en México", en revista *Ciencia y desarrollo*, No 85, pp. 37-40; GUEVARA NIEBLA, G., "México: ¿un país de reprobados?", en revista *Nexus*, No 162, pp. 33-44; GUEVARA NIEBLA, G., "La escuela primaria: el aula que quedó", en revista *Nexus*, No 170, pp. 31-36.

²⁵⁴ El concepto de *currículum oculto* es aplicado en un extenso número de trabajos teóricos y descriptivos por autores como José A. Arnaz, Ruth Mercado y Elsie Rockwell. Para los propósitos de este trabajo bastará retenerlo como aquello que influye en la educación a pesar de que no ha sido expresamente propuesto, discutido ni reconocido, y que, aunque no se tenga conciencia de ello, deja transitar elementos conceptuales, axiológicos y afectivos.

4.4 Los mitos y símbolos del nacionalismo en la escuela

4.4.1 Los mitos nacionalistas escolares

La elaboración del conocimiento histórico llevada a cabo por maestros y niños en la escuela primaria es, si sólo atendemos a los contenidos de los libros de texto, una tarea poco menos que enciclopédica. Creemos, empero, que unos conocimientos se refuerzan más que otros, no tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

En 1975 Rafael Segovia presentó los resultados de una encuesta sobre las simpatías e inclinaciones políticas de los escolares mexicanos, aportando interesantes observaciones relativas a las *preferencias* de los niños en torno a los héroes y antihéroes de la historia que se les enseña, y a las *actitudes* respecto a mitos nacionalistas considerados "de gran vigor", como la Revolución, la libertad, la unidad nacional y la democracia, puestas de relieve en la aceptación de creencias del tipo "México es el país más libre del mundo", "a pesar de que unos son ricos y otros son pobres, los mexicanos están unidos entre sí" o "el gobierno de México es democrático".

Dejando a un lado las precisiones que se desprenden de los puntajes de cada una de las categorías que se emplean en la investigación -tocantes a variables como el nivel y el grado que se cursa, la entidad federativa, la ocupación del padre, la edad y el sexo- las conclusiones del estudio son claras: junto a la información que el niño recibe durante el curso de su formación escolar, éste recibe simultáneamente un sistema de representaciones y valoraciones relativas a las creencias, los mitos y los símbolos nacionales, tal como se elabora -difusa, retórica, indiscutida- en la manipulación verbal de la autoridad escolar, a lo largo de todos sus años:

Que los niños mexicanos sean en su mayoría de un gran nacionalismo, que acepten sus símbolos y mitos, que se sientan profundamente vinculados a su patria, es normal. Para ello reciben una educación de contenidos

nacionales y nacionalistas. El éxito de la escuela revolucionaria en este terreno no puede ni discutirse y, de cuantos agentes han contribuido a la formación de la nacionalidad, ha sido quizás el más eficaz.²⁵⁵

Otra interesante conclusión -relativa a otra de las finalidades de la enseñanza de las ciencias sociales, la *socialización del niño*- se desprende del examen de las *inclinaciones políticas* de los escolares, en relación con su origen escolar y social, caracterizado por su pertenencia a escuelas públicas o privadas, laicas o religiosas. En síntesis, puede decirse que cada grupo social prefigura, desde la escuela primaria, su papel de "élite" o de "masa", sin que ello signifique un resquebrajamiento del "sustrato común" nacional:

Dentro de estas diferenciaciones el Estado actúa en dos sentidos opuestos: por un lado autoriza y hasta cierto punto avala las distancias que se abren entre los niños; por otro lucha por darles un sustrato común. La base sobre qué asentar a todos los niños no puede ser sino la más amplia y la más conformista de todas, la nación. Y los niños mexicanos son nacionalistas [...] El nacionalismo de los niños es el pedestal legitimador más fuerte sobre el que se asienta el Estado en México.²⁵⁶

El fracaso relativo de la escuela en la transmisión de conocimientos -que pone en entredicho el aparato curricular y, en su conjunto, a una de las finalidades de las ciencias sociales y de la educación básica- y su relativo éxito en la formación de actitudes características respecto a los mitos y símbolos del nacionalismo -relacionado con otra de las finalidades de la enseñanza de las ciencias sociales-, inclina a tomar en cuenta el efecto ideológico total que ejerce sobre los educandos la suma de los criterios, normas, reglas prácticas, valores, creencias, hábitos, emociones, conductas, conocimientos y saberes que la escuela fomenta, enderezados en su conjunto a reproducir el modelo nacionalista propugnado por las esferas gobernantes. *Sostenemos, en este punto, que entre los ejes de los aprendizajes que se realizan en la primaria, uno de los más importantes es el orientado a formar en sus sujetos un determinado sentimiento de identidad nacional.*

²⁵⁵SEGOVIA, R., *Op. cit.*, p. 108.

²⁵⁶*Ibid.*, p. 152.

4. 4. 2 Los símbolos patrios

A diferencia de otros gremios, el de los maestros es el que está más expuesto a la supuesta influencia de los símbolos patrios. De hecho, una de sus obligaciones es la de custodiar y manipular las representaciones concretas de estos símbolos, en el marco de las ceremonias escolares. Se suele sin embargo centrar el interés en los posibles efectos que los símbolos puedan ejercer sobre los niños que asisten a la escuela. Tal el estudio presentado por Carlos Maya y Ma. Inés Silva en torno al nacionalismo en los estudiantes de primaria y secundaria, cuyas conclusiones, en este terreno, discrepan un tanto con las de Rafael Segovia expuestas en el párrafo anterior.²⁵⁷

En el caso presente, algunas cuestiones planteadas por la investigación exploran las actitudes de los menores hacia los símbolos patrios, el himno, la bandera y el escudo nacionales, en términos de "adhesión, respeto, indiferencia y rechazo", pasando previamente por el reconocimiento de aquéllos, en base a descripciones "completas, incompletas y erróneas". Sus hallazgos señalan altos índices de adhesión y respeto, con variaciones menores derivadas del origen escolar (público, particular, laico, religioso) y del nivel socioeconómico (bajo, medio y alto). Al mismo tiempo, el estudio revela grados variables de desconocimiento de las características precisas de esos objetos, en especial del escudo nacional, que, sin embargo, parecen estar en relación inversa con los niveles de adhesión, respeto, indiferencia o rechazo; es decir, que cuanto menos se conocen en detalle las características de los símbolos, más suscitan estos, entre los escolares, su adhesión y respeto. Para el caso de la bandera, los investigadores lo explican así:

²⁵⁷Para Maya y Silva, el Estado no logra "reproducir un pleno conocimiento y actitudes positivas hacia los símbolos patrios del país, la bandera y el himno nacionales; y los héroes de nuestra historia. Pareciera que estos dos ámbitos que reflejan la identificación del individuo con una nación y con una historia común han agotado su capacidad de unificación entre los alumnos de educación básica." MAYA, CARLOS y SILVA, MA. INES, **El nacionalismo en los estudiantes de educación básica**, p. 144.

Este respeto generalizado hacia el símbolo, a simple vista, parece no tener relación con el grado de conocimiento, de mayor o menor precisión, que se tiene de él. Esto podría indicarnos que la bandera tiene un contenido emotivo y simbólico para los alumnos relativamente independiente de su conocimiento más o menos preciso.²⁵⁸

Es posible, como lo señala este trabajo, que el Estado no consiga de los escolares actitudes de adhesión a los símbolos del cien por ciento. Pero incluso los porcentajes superiores al noventa por ciento encontrados, si hemos de creer en la validez de este tipo de estudios, ponen de relieve una eficacia vigente, una continuación de los logros en materia de educación social que el modelo escolar ha mantenido a lo largo de la historia de la escuela pública en México.

4. 4. 3 La iconografía escolar

Otra de las tareas cotidianas de la escuela, que involucra las actividades de directivos, maestros y estudiantes, es el culto a las *imágenes* patrias. Los pasillos y paredes de las aulas revelan la permanencia de este culto al observador más superficial. Algunos de los emplazamientos naturales de las imágenes escolares, además de las ilustraciones de los libros, son el conocido busto, placa, estatua o mural alusivo al héroe o batalla cuyo nombre lleva el plantel;²⁵⁹ el *periódico mural*, exposición semanal alusiva a las efemérides de la historia nacional; los carteles para

²⁵⁸MAYA, CARLOS y SILVA, MA. INES. *Op. cit.*, p. 94.

²⁵⁹Los nombres de las escuelas oficiales, como los de las calles, contribuyen a fijar en el seno de la comunidad las nociones permisibles de respeto cívico. Las escuelas particulares optan, en general pero no siempre, por distinguirse en este aspecto de sus correlativas públicas, adoptando denominaciones del tipo *Bambi* o *Jack and Jill* para los planteles de preescolar y *Las Américas* o *Anglo* para los colegios de educación primaria. Las categorías propiamente oficiales para designar los planteles de educación básica no son muy numerosas: pedagogos y educadores como *Jean Piaget* y *María Montessori*, o heroínas como *Leona Vicario* o *Carmen Serdán*, para los planteles de preescolar; héroes locales o nacionales como *Teniente Azneta*, *Cuauhtémoc* o *Venustiano Carranza*, presidentes como *Adolfo López Mateos*, batallas y acontecimientos como *Cinco de Mayo*, *Leyes de Reforma* o *Constitución*, artistas y escritores nacionalistas, como *Ignacio Ramírez*, *Justo Sierra* o *José Vasconcelos*, para las escuelas de educación primaria.

iluminar, los bustos de plástico para pintar y las reseñas monográficas que se adquieren como hojas sueltas en las papelerías del barrio, para copiar o recortar.

Durante la manipulación de estas imágenes se tiende a poner de relieve cierto aspecto dramático de los acontecimientos históricos, que podríamos ejemplificar recordando las imágenes siguientes, adquiridas en nuestra propia formación escolar: El *Pipila* prendiendo fuego, con una losa de piedra sobre su espalda, a la Alhóndiga de Granaditas; el *Niño Artillero*, disparando el cañón que defendió a Cuautla durante el famoso sitio de Calleja; Vicente Guerrero gritando, frente al río que entorpecía el paso de las columnas insurgentes: *¡Va mi espada en prenda, voy por ella!*, y luego rechazando el indulto realista que le llevaba su padre: *¡La Patria es primero!*; el indito Juárez apacentando ovejas, estudiando en casa de su padrino, llegando a la Presidencia del país, acuñando la célebre frase *Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz*; a Guillermo Prieto enfrentando a los asaltantes que debían matar al Presidente Juárez: *¡Los valientes no asesinan!*; a los Niños Héroes de Chapultepec y al cadete que, envolviéndose en la bandera nacional, salta al vacío, evitando que ésta caiga en manos de los invasores.

La imaginería heroica se despliega fuera de los textos obligatorios para sustentar, junto con los bailables y las tablas gimnásticas, los festivales escolares. En su marco, tres son los acontecimientos favoritos que suelen ser recreados por medio de sencillas representaciones teatrales realizadas por los infantes: la vida de Juárez, el *grito* de Independencia y la gesta revolucionaria. Los tres celebran las tópicas autorizadas de los orígenes de la nación, Independencia, Reforma y Revolución. En torno a ellas, dentro y fuera de la escuela, se congregan los niños, el magisterio, el ejército, los funcionarios del Estado y un gran número de mexicanos, como lo muestran los desfiles, los homenajes florales de los presidentes y la gran fiesta del 15 de septiembre.

4. 4. 4 Los ritos y las ceremonias escolares

Como hemos señalado, se carece de conclusiones autorizadas en torno a los posibles efectos de la realización de rituales y ceremonias cívicas sobre los educandos del sistema escolar. En su defecto, nos hemos orientado por trabajos enfocados hacia otras áreas del comportamiento humano. Aunque su campo cultural excede con mucho a las circunstancias escolares, entroncando frecuentemente con la religión, sus observaciones pueden ser aplicadas a algunos aspectos del ceremonial cívico escolar.

Al parecer, según la evidencia antropológica, el *comportamiento ritual* es un componente cultural inherente a las comunidades humanas de todas las épocas. Agnes Heller le asigna una función reguladora normativa de la intensidad y la cualidad de los sentimientos individuales socialmente permisibles:

Una forma de regulación normativa directa de los sentimientos es el rito colectivo. La regulación trata de homogeneizar la intensidad y cualidad del sentimiento de los individuos que participan en el rito [...] Sin embargo, todo esto no son más que residuos de algo que jugó un papel básico en las sociedades tradicionales.²⁶⁰

Carl Sagan popularizó la tesis según la cual los actos rituales enlazan con comportamientos fisiológicos derivados de necesidades de los componentes más primitivos de nuestro cerebro, como aquellos que compartimos con las aves y los reptiles. Sus conclusiones le llevan a retener este elemento al caracterizar los rasgos rituales de la conducta humana, aún aquellos que se relacionan con supuestas formas elevadas de comportamiento social, como la religión y el arte. En palabras de Susanne Langer:

La vida humana está punteada de actos rituales, como lo están los hábitos de los animales. Es una obra en la que se entremezclan la razón y el rito, el saber y la religión, la prosa y la poesía, la realidad y los ensueños... El ritual, como el arte, es en esencia la culminación activa de una transformación simbólica de la

²⁶⁰HELLER, A., *Teoría de los sentimientos*, p. 230.

experiencia. Se engendra en la corteza, no en el 'cerebro primitivo', pero es fruto de una *necesidad elemental* de dicho órgano, una vez desarrollado éste hasta acceder al estadio humano.²⁶¹

En el momento en que se realiza, el ritual transforma los espacios físicos cotidianos en zonas especiales donde las manifestaciones concretas de los sujetos obedecen a significados peculiares. Entre mitos y rituales se establece una relación, según Mircea Eliade, de repetición que es, sobre todo, recreación:

Un ritual cualquiera [...] se desarrolla no sólo en un espacio consagrado, es decir, esencialmente distinto del espacio profano, sino además en un 'tiempo sagrado', 'en aquel tiempo' (*in illo tempore, ab origine*), es decir, cuando el ritual fue llevado a cabo por vez primera por un dios, un antepasado o un héroe.²⁶²

Por otra parte, Desmond Morris, en un ensayo sobre la conducta humana basado en un punto de vista etológico, establece ciertos paralelismos entre las ceremonias de iniciación de carácter tribal a la que eran sometidos los miembros jóvenes de la comunidad una vez alcanzada cierta edad, y las ceremonias escolares consistentes en "pruebas" de todo tipo, a los que son sometidos los escolares actuales. Haciendo las distinciones atenuantes pertinentes, compara las mutilaciones, los azotes y el clima de terror propio de la iniciación tribal, con el palmetazo en las nalgas, el bastón del profesor, los sarcasmos, las novatadas y las peleas con los compañeros. En ambos casos, dice, la violencia física y simbólica se ejerce sobre el aprendiz en condiciones de separación de sus padres, con propósitos parecidos: la transferencia del sentido de dependencia y fidelidad de la familia a la comunidad, la formación de un lazo de identidad con la misma y la transmisión de los "secretos" de los adultos a los jóvenes. El ejemplo más sobresaliente de esta conducta ritual en la escuela moderna es, según Morris, la prueba mental, instrumento obligado de evaluación y acreditación del sistema escolar:

Virtualmente, a todo lo largo del sistema educativo moderno existe en la actualidad una poderosa e impresionante forma de iniciación supertribal que se denomina con el revelador nombre de 'exámenes'. Estos se desarrollan bajo la pesada atmósfera de un solemne ritual, con los alumnos imposibilitados de toda ayuda

²⁶¹LANGER, S., cit. en SAGAN, C., *Los dragones del edén*, p. 81.

²⁶²ELIADE, M., *Op. cit.*, p. 26.

externa. En todos los demás momentos de sus vidas, pueden hacer uso de libros de consulta, o de estudios sobre temas oscuros, cuando aplican su inteligencia a un problema, pero no durante los rituales privados de los exámenes. La prueba se intensifica estableciendo un estricto límite de tiempo y acumulando diferentes exámenes en el corto espacio de unos días o unas semanas. El efecto conjunto de estas medidas es el de crear una considerable cantidad de tormento mental, que recuerda de nuevo las ceremonias, más primitivas, de las simples tribus.²⁶³

Para nosotros, el ritual más importante que se desarrolla en la escuela es la *ceremonia de homenaje a la bandera*. Esta ceremonia se efectúa, en promedio, 240 veces en seis años, que es el tiempo mínimo que debería permanecer un estudiante en las aulas. Su realización, prevista y regulada por el Poder Ejecutivo a través de la *Ley sobre las características y el uso del Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales*, exige un consumo de recursos que, sin llegar a ser dilapidario, llama nuestra atención: parafernalia específica (lienzos, astabanderas, nichos, tambores, cornetas, uniformes, estandartes), tiempo (una hora por cada 25) y, en el caso de los concursos de escoltas y entonación del himno nacional, que deben realizarse según la ley una vez al año,²⁶⁴ movilización de directivos, maestros, alumnos y jurados, suspensión de labores lectivas, ensayos, gastos en reglamentos, partituras, uniformes, etcétera. Aunque es posible suponer que en algunos casos las ceremonias y rituales escolares conduzcan a los sujetos particulares a experimentar una intensa emoción cívica o estética, también es lógico pensar que, en el marco de un culto específico, como el homenaje a la bandera, aunque se espera devoción de todos, se presuponen de entrada niveles diferenciados de adhesión y disensión, conformes a las diferencias individuales y a la situación personal del niño concreto.²⁶⁵ Quizá lo verdaderamente importante sea la reiteración incuestionable de dichas ceremonias, su carácter repetitivo, obligatorio e indiscutido.

²⁶³MORRIS, D., *El zoo humano*, p. 189.

²⁶⁴PODER EJECUTIVO, Art. 46 y Art. 54 del *Decreto sobre el Escudo, la Bandera y el Himno nacionales*, 24 de febrero de 1984.

²⁶⁵Como dice Carlton Hayes, "mientras los ritos y ceremonias públicas se lleven a cabo con propiedad, no es necesario ganarse a fondo el corazón de los adoradores." *Op. cit.*, p. 219.

CONCLUSIONES

**Imagine there's no countries
it isn't hard to do
nothing to kill or die for
and no religion too.**

John Lennon, *Imagine*

Hemos caracterizado el nacionalismo mexicano como sistema ideológico y como principio educativo y sostenido que, como tal, es un componente fundamental en la formación, consolidación y estabilidad del poder político.

En tanto sistema ideológico, hemos mostrado que el nacionalismo se multiplica en una red de imágenes que impregna la vida política, cívica, cultural y educativa que se realiza en el territorio nacional, a partir de un núcleo generador homogéneo, ligado estrechamente a las luchas contra, por o desde la sede del poder político, la estructura gubernamental del Estado nación. Ideológicamente, la tarea del nacionalismo se sintetiza en la negación o el ocultamiento de las auténticas desigualdades económicas y sociales, que equivalen a la postergación de la demanda popular permanente de *justicia social*, en aras de la postulación de un progreso o desarrollo que sólo puede alcanzarse por medio de la concordia, la solidaridad, la conciliación y la unidad de todos los habitantes del territorio nacional, bajo la dirección de sus gobernantes

Como principio educativo, el nacionalismo se materializa en varios niveles u órbitas respecto a aquel núcleo central. Destacan entre ellos por su importancia en la vida política y

cultural del país, los siguientes: las sucesivas redacciones del artículo tercero de la **Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos**, las leyes, los decretos, los reglamentos y otros textos normativos de la vida institucional, particularmente de la vida escolar, los discursos gubernamentales, la obra de literatos y artistas, los medios de comunicación y el sistema escolar. Cada uno intenta, con los medios que le son propios, articular las necesidades emanadas del núcleo básico con los componentes populares derivados de la memoria de las comunidades, la religión, las tradiciones, la artesanía, la lírica y, en la sociedad contemporánea, las preferencias deportivas y otras inclinaciones reguladas por los *mass media*. En ese tránsito, los mitos y símbolos del nacionalismo se recrean y actualizan.

Los últimos tres siglos han sido, para todo el orbe, la historia de la ruptura con las viejas estructuras serviles y agrarias, y de la construcción del nuevo orden basado, en resumen, en el predominio económico del capital, la democracia formal y el Estado nación. La historia de México es fundamentalmente la historia del Estado nación, lo que equivale a decir la historia del poder, de las luchas en torno al poder estatal. Las historias del arte, de la cultura, de las ideas, del derecho, de la economía y de la educación, en México, deben ser referidas a la historia del Estado, que representa en todo momento, por definición, a la nación.

El instrumento ideológico por excelencia a lo largo del proceso histórico que comienza durante la Colonia, en el siglo XVII, hasta llegar al México contemporáneo, es el nacionalismo. Pero el nacionalismo fue una vez, hace tres siglos, el lenguaje de una secta. Perseguidos, subrepticios, clandestinos, los sectarios nacionalistas impulsaron la revolución de Independencia y atacaron a lo largo de casi todo el siglo XIX, esta vez desde posiciones legítimas, los privilegios de los representantes del viejo régimen colonial. Hechos del poder, los liberales nacionalistas buscaron en la educación pública el apoyo para sus ideas republicanas. Se allegaron a los intelectuales y artistas para difundir, a través de su obra, la imaginería patriótica, aquello que concordaba con lo que se definía como propio: el pasado prehispánico, el paisaje, las costumbres

populares. A fines del siglo XIX el impulso nacionalista oficial se ha reducido a su mera expresión plástica. Mas no el impulso nacionalista popular.

A contrapelo de la demanda política de *no reelección*, la demanda social básica de *justicia social* aglutina a las fuerzas sociales que desencadenan en la segunda década de nuestro siglo el movimiento revolucionario. Una vez agotada la disputa armada, las fuerzas políticas retoman el cauce nacionalista, confiando nuevamente a la educación pública la convocatoria al esfuerzo conjunto, bajo la premisa de que el cambio social y la transformación económica dependerían de la transformación de la conciencia y la construcción de una cultura propia y una identidad nacional. Nuevamente, los intelectuales y artistas interpretan la demanda gubernamental como demanda nacional, salpicando sus obras de la temática revolucionaria, agraria y popular. El desarrollo de las vías y medios de comunicación permiten en principio unificar los criterios populares con los del núcleo generador, aposentado cada vez con mayor claridad en las inmediaciones de la institución básica de la nación, la presidencia de la República.

Desde 1940 a la fecha, el desarrollo de los medios de comunicación ha signado el discurso nacionalista. Los llamados patrióticos tienden cada vez más a ser un discurso rancio y aburrido, un elemento meramente retórico del discurso político. No así el nacionalismo difundido por los medios de comunicación de masas que, como el radio y la televisión, deslizan las exigencias del nacionalismo como elementos ornamentales, deportivos o de entretenimiento.

La escuela pública mexicana se ha visto comprometida, desde su creación, con el proyecto político dominante y, desde luego, con su ideología básica, el nacionalismo. Libro por libro, puede demostrarse la existencia de un hilo conductor en los textos de historia patria, que es en esencia la versión para niños de la ideología nacionalista oficial. Sin embargo, no sólo los libros de texto, ni los conocimientos *reconocidos*, contribuyen a elaborar en los educandos un sentimiento de pertenencia o identidad nacional. Coadyuvan para ello también prácticas ritualizadas, manipulaciones simbólicas y otros elementos no discernibles directamente, que en su conjunto

suelen ser caracterizados como *curriculum oculto*. Nuevamente, sostenemos que entre los ejes de aprendizaje que se realizan en la escuela, fundamentalmente durante los primeros años, uno de los más importantes es el que se orienta a formar en sus sujetos un determinado sentimiento de identidad nacional.

Entendemos que las estructuras políticas y sociales, incluida la que encarna en la figura de la nación, poseen un carácter transitorio, que se revela como artificial en la perspectiva de los intereses de la humanidad tomada en su conjunto. La permanencia o transformación de las formas de organización social dependen de acomodamientos y juegos de fuerza imprevisibles. Pero sabemos que la educación, en un sentido lato, de las generaciones actuales, está comprometida con ese proceso.

BIBLIOGRAFIA

- ABBAGNANO, N., y VISALBERGHI, A., **Historia de la pedagogía**, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- AGUILAR CAMIN, HECTOR, "Nociones presidenciales de 'cultura nacional'. De Alvaro Obregón a Gustavo Díaz Ordaz", en **En torno a la cultura nacional**, México, Instituto Nacional Indigenista, 1983.
- AKZIN, BENJAMIN, **Estado y nación**, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- ALTHUSSER, LOUIS, **Ideología y aparatos ideológicos del Estado**, México, Quinto Sol, s/f.
- AUB, MAX, **Guía de narradores de la Revolución mexicana**, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1985.
- BARTRA, ROGER, **Breve diccionario de sociología marxista**, México, Grijalbo, 1973.
- , **Marxismo y sociedades antiguas. El modo de producción asiático y el México prehispánico**, México, Grijalbo, 1975.
- , **Las redes imaginarias del poder político**, México, Era, 1981.
- , "La crisis del nacionalismo en México", en **Revista mexicana de sociología**, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, Año LI, núm. 3, julio-septiembre de 1989.
- , **La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano**, México, Grijalbo, 1987.
- BEJAR NAVARRO, RAUL, **El mito del mexicano**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.
- , **El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- y CAPPELLO, HECTOR, **Sobre la identidad y carácter nacionales (un programa de investigación a mediano plazo)**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- BERGER, P. Y LUCKMANN, T., **La construcción social de la realidad**, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- BLANCO, JOSE JOAQUÍN, "El proyecto educativo de José Vasconcelos como programa político", en **En torno a la cultura nacional**, México, Instituto Nacional Indigenista, 1983.
- BOBBIO, NORBERTO, "La crisis de participación", en revista **Nexos** núm. 137, México, CICC, mayo de 1989.

- , PIZZORNO, A. y otros, **Gramsci y las ciencias sociales**, México, Siglo XXI, 1980.
- BONFIL, GUILLERMO, "Notas sobre civilización y proyecto nacional", en **Cuadernos políticos** núm. 52, México, Era, octubre-diciembre de 1987.
- BOURDIEU, PIERRE, **Sociología y cultura**, México, Grijalbo, 1990.
- BRADING, DAVID, **Los orígenes del nacionalismo mexicano**, México, Era, 1988.
- BROCCOLI, ANGELO, **Antonio Gramsci y la educación como hegemonía**, México, Nueva Imagen, 1984.
- CAMPOS, RUBEN M., **El folklore literario y musical de México**, México, Departamento del Distrito Federal, 1974.
- CENICEROS, JOSE ANGEL, **Educación y mexicanidad**, México, Populibros "La Prensa", 1958.
- CIRESE, ALBERTO, "El concepto de cultura", en **Ensayo sobre la cultura subalterna**, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.
- CORDOVA, ARNALDO, **La formación del poder político en México**, México, Era, 1978.
- , **La política de masas del cardenismo**, México, Era, 1987.
- DE LA MADRID H., MIGUEL, **Cien tesis sobre México**, México, Partido Revolucionario Institucional, 1982.
- DEUTSCHER, ECKHARD, "La búsqueda de la identidad latinoamericana como problema pedagógico", en **Revista mexicana de sociología**, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, Año LI, núm. 3, julio-septiembre de 1989.
- DIAZ-GUERRERO, ROGELIO, **Psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología**, México, Trillas, 1994.
- DIAZ-POLANCO, HECTOR, "Lo nacional y lo étnico en México: el misterio de los proyectos", en **Cuadernos políticos** núm. 52, México, Era, octubre-diciembre de 1987.
- ELIADE, MIRCEA, **El mito del eterno retorno**, México, Artemisa, 1985.
- FRAZER, JAMES, **La rama dorada**, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- FREUD, SIGMUND, **Los sueños**, México, Alianza, 1944.
- FUENTES, CARLOS, **Tiempo mexicano**, México, Joaquín Mortiz, 1980.
- FUENTES MOLINAR, OLAC, "Educación pública y sociedad", en GONZALEZ CASANOVA, PABLO y otros, **México hoy**, México, Siglo XXI, 1979.
- FURST, PETER, **Alucinógenos y cultura**, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

- GALLO, MIGUEL ANGEL, **La sátira política mexicana**, México, edición del autor, 1976.
- GAMIO, MANUEL, **Forjando Patria**, México, Porrúa, 1960.
- GARCIA CANCLINI, NESTOR, **Las culturas populares en el capitalismo**, México, Nueva Imagen, 1989.
- GARCIA ZENTENO, RENÉ, "Ideología y planeación educativa: apuntes teóricos", en revista **Nexos** núm. 84, México, CICC, diciembre de 1984.
- GARIBAY, ANGEL MARIA, **Epica náhuatl (Selección, introducción y notas)**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945.
- GELLNER, ERNEST, **Naciones y nacionalismo**, México, Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1988.
- GIBAJA, REGINA, **Las ciencias sociales en la escuela. Supuestos epistemológicos y pedagógicos del texto de sexto grado**, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- GILLY, ADOLFO, **La revolución interrumpida**, México, El Caballito, 1971.
- GIRON, NICOLE, "La idea de 'cultura nacional' en el siglo XIX: Altamirano y Ramírez", en **En torno a la cultura nacional**, México, Instituto Nacional Indigenista, 1983.
- GOMEZ ROBLEDA, JOSE, **Imagen del mexicano contemporáneo**, México, Sociedad de alumnos de la Escuela Normal Superior, 1947.
- , **Psicología del mexicano. Motivos de perturbación de la conducta psicosocial del mexicano de clase media**, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
- GONZALEZ CASANOVA, PABLO, **La democracia en México**, México, Era, 1969.
- , "Cultura nacional, cultura universal", en **Historia y sociedad**, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- GONZALEZ, LUIS, "Suave patria", en revista **Nexos** núm. 108, México, CICC, diciembre de 1986.
- GRAMSCI, ANTONIO, **La formación de los intelectuales (antología)** México, Grijalbo, 1967.
- , **La alternativa pedagógica (antología)**, Barcelona, Fontamara, 1981.
- GUEVARA NIEBLA, GILBERTO, "México: ¿un país de reprobados?", en revista **Nexos** núm. 162, México, CICC, junio de 1991.

- ,
"La escuela primaria: el aula que quedó", en revista *Nexos* núm. 170, México, CICC, febrero de 1992.
- HAYES, CARLTON, **El nacionalismo. Una religión**, México, UTEHA, 1966.
- HELLER, AGNES, **Teoría de los sentimientos**, Barcelona, Fontamara, 1980.
- ITURRIAGA, JOSE, **La estructura social y cultural de México**, México, Secretaría de Educación Pública, 1987.
- LANTERNARI, VITTORIO, **Movimientos religiosos de liberación y salvación de los pueblos oprimidos**, Barcelona, Seix Barral, 1965.
- LATAPI, PABLO, **Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-76**, México, Nueva Imagen, 1980.
- ,
Política educativa y valores nacionales, México, Nueva Imagen, 1989.
- LENIN, VLADIMIR I., **Tres artículos sobre los problemas nacional y colonial**, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1975.
- ,
"Notas críticas sobre la cuestión nacional", en *La literatura y el arte* (antología), Moscú, Editorial Progreso, 1976.
- LEON-PORTILLA, MIGUEL, "Sentido nacionalista de la historia mexicana", en *Literaturas de mesoamérica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1984.
- LLINAS ALVAREZ, EDGAR, **Revolución, educación y mexicanidad. La búsqueda de la identidad nacional en el pensamiento educativo mexicano**, México, Compañía Editorial Continental, 1985.
- LOYO, AURORA, **La unidad nacional**, México, Martín Casillas Editores, 1983.
- MAYA, CARLOS y SILVA, MA. INES, **El nacionalismo en los estudiantes de educación básica**, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1988.
- MARMORA, LEOPOLDO, **El concepto socialista de nación**, México, Siglo XXI, 1986.
- MATUS, G., OROZCO, Y. y TORRES, D., **La enseñanza de las ciencias sociales en la educación primaria y la formación de la conciencia nacional del alumno** (Tesis de Licenciatura), México, Universidad Pedagógica Nacional, 1985.
- MAZA, FRANCISCO DE LA, **El guadalupanismo mexicano**, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- MENDOZA, VICENTE T., **El corrido mexicano**, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- MEXICO, **Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917)**, México, Secretaría de Gobernación, 1988.

- , **Colección de Ordenes y Decretos de la Soberana Junta Provisional Gubernativa y Soberanos Congresos Generales de la Nación Mexicana**, México, Imprenta de Galván, 1829.
- , **La bandera y el himno nacionales**, México, Secretaría de Gobernación, 1974.
- , **Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales**, México, Secretaría de Educación Pública/Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 1985.
- , **Educación y cultura**, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1988, (Cuadernos de Renovación Nacional, XI).
- , **Política social**, México, Secretaría de Gobernación/Fondo de Cultura Económica, 1988, (Cuadernos de Renovación Nacional, XVI).
- , **Ciencias sociales. Tercer grado (tercero, cuarto, quinto y sexto grados)**, México, Secretaría de Educación Pública/Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, 1979.
- , **Programas para la educación media básica**, México, Secretaría de Educación Pública/Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, 1981.
- , **Programa para la modernización educativa 1989- 1994**, México, Poder Ejecutivo Federal, 1989.
- MONROY HUITRON, GUADALUPE, **Política educativa de la Revolución 1910-1940**, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- MONSIVAIS, CARLOS, "Cultura, identidad y nación", en **Antología de textos de Laboratorio de Sociopedagogía I**, México, Sistema Universidad Abierta/Universidad Nacional Autónoma de México, s/f.
- , "Los de atrás se quedarán II", en revista **Nexos** núm. 28, México, CICC, abril de 1980.
- , "La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas. (Notas sobre la historia del término 'cultura nacional')", en **En torno a la cultura nacional**, México, Instituto Nacional Indigenista, 1983.
- , "Va mi estatua en prendas", en revista **Nexos** núm. 84, México, CICC, diciembre de 1984.
- , "Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano", en revista **Nexos** núm. 109, México, CICC, enero de 1987.
- MORRIS, DESMOND, **El zoo humano**, Barcelona, Plaza & Janes, 1976.
- MUÑOZ, HILDA, **Lázaro Cárdenas. Síntesis ideológica de su campaña presidencial**, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

- PACHICO, JOSE EMILIO, "La patria perdida. (Notas sobre Clavijero y la 'cultura nacional')", en **En torno a la cultura nacional**, México, Instituto Nacional Indigenista, 1983.
- PAZ, OCTAVIO, **El laberinto de la soledad**, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS, "La hegemonía como relación educativa", en IBARROLA, MARIA DE, **Las dimensiones sociales de la educación (Antología)**, México, Secretaría de Educación Pública/El Caballito, 1985.
- PRATT FAIRCHILD, H., editor, **Diccionario de sociología**, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- PUIGROSS, ADRIANA, **Imperialismo y educación en América Latina**, México, Nueva Imagen, 1987.
- RAMIREZ SALCEDO, ANDREA, "La enseñanza de las ciencias naturales en la escuela primaria", en revista **Cero en conducta** núm 6, México, Educación y cambio A. C., julio-agosto de 1986.
- RAMOS, SAMUEL, **El perfil del hombre y la cultura en México**, México, ESPASA-CALPE, 1989.
- REICH, WILHELM, **La psicología de masas del fascismo**, México, Roca, 1973.
- REYES, ALFONSO, "Lo mexicano y lo universal", en **Textos. Una antología general**, México, Secretaría de Educación Pública/Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- ROBLES, MARTHA, **Educación y sociedad en la historia de México**, México, Siglo XXI, 1986.
- SAGAN, CARL, **Los dragones del Edén**, Buenos Aires, Grijalbo, 1982.
- SANCHEZ VAZQUEZ, ADOLFO, **Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología**, Barcelona, Océano, 1983.
- SEGOVIA, RAFAEL, **La politización del niño mexicano**, México, El Colegio de México, 1975.
- SEJOURNE, LAURETTE, **Pensamiento y religión en el México antiguo**, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- SOD SCHWARTZ, REBECA y TORRES, CLARA, **La formación de valores en la escuela. Una aproximación teórica (Tesis de Licenciatura)**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- SOLANA, FERNANDO, CARDIEL, R., BOLAÑOS, R., coordinadores,

- Historia de la educación Pública en México.** México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1982.
- SOUSTELLE, JACQUES. **El universo de los aztecas.** México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, 1983.
- TIRADO SEGURA, FELIPE. "La crítica situación de la educación básica en México", en revista **Ciencia y desarrollo** núm. 71, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, noviembre-diciembre de 1986.
- y SERRANO CARRILLO, V., "En torno a la calidad de la educación privada y pública en México", en revista **Ciencia y desarrollo** núm. 85, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, marzo-abril de 1989.
- TORRES BODET, JAIME. **Pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet** (antología preparada por TORRES SEPTIEN, V.), México, Secretaría de Educación Pública/El Caballito, 1985.
- TURNER, FREDERICKC. **La dinámica del nacionalismo mexicano.** México, Grijalbo, 1971.
- ULLOA ORTIZ, MANUEL. **El Estado educador.** México, JUS, 1976.
- UNICEF. **Estado mundial de la infancia 1988.** Nueva York, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1988.
- URANGA, EMILIO. "Ensayo de una ontología del mexicano", en **Cuadernos Americanos**, núm. 2, Año VIII, vol. XLIV, México, marzo-abril de 1949.
- VARELA BARRAZA, HILDA. **Cultura y resistencia cultural: una lectura política** (antología de textos de Fanon, Cabral, Freire y Sine), México, Secretaría de Educación Pública/El Caballito, 1985.
- VARGAS ARREOLA, F. y ORIOL ANGUERA, A., **El mexicano (raíces de la mexicanidad).** México, Instituto Politécnico Nacional, 1983.
- VASCONCELOS, JOSE. **La raza cósmica.** México, Asociación Nacional de Libreros, 1983.
- , **Antología de textos sobre educación** (Introducción y selección de Alicia Molina), México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1981.
- VAZQUEZ DE KNAUTH, JOSEFINA. **Nacionalismo y educación en México.** México, El Colegio de México, 1970.
- VILLORO, LUIS. **El proceso ideológico de la revolución de Independencia.** México, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- , **El concepto de ideología y otros ensayos.** México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

- ,
- Los grandes momentos del indigenismo en México, México, Secretaría de Educación Pública, 1987.**
- WACH, JOACHIM, Sociología de la religión, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.**
- WEISS, EDUARDO, "Los valores nacionales en los libros de texto de ciencias sociales: 1930-1980", en antología Técnicas y recursos de investigación IV, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1987.**
- WESTHEIM, PAUL, La calavera, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.**
- YUREN, MARIA TERESA, "Notas sobre la filosofía de la educación del Estado nacional surgido de la Revolución mexicana", en La filosofía de la educación en México: en torno a los fines, principios y criterios axiológicos de la educación (Tesis de Maestría), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.**